



**LA CHILENIZACIÓN Y SU IMPACTO EN LAS ESTRATEGIAS
MATRIMONIALES DE LOS AFRODESCENDIENTES DEL VALLE DE
AZAPA**

**Un acercamiento a las relaciones de parentesco en un contexto de dominación
cultural**

Alumna: Scarleth Nijborg Hornig
Profesor Guía: Luis Eugenio Campos

Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología
Tesis para optar al Título de Antropóloga
Santiago, 2023

A la memoria de mi padre
Y de las y los abuelos afrodescendientes que ya partieron.
Dedicado al pueblo tribal afrochileno
Y a las nuevas generaciones.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a cada una y cada uno de los abuelos que me contaron su historia personal y familiar, por visibilizar una historia negada, por abrirme las puertas de sus casas, de sus memorias y de sus corazones.

A cada persona y familia afrodescendiente que colaboraron directa e indirectamente con esta tesis, por apostar por mi trabajo y por considerarme una más en su justa lucha y en su día a día cada vez que estuve en el territorio.

A mi madre, a mi padre, a mi hermano y a mi familia en general, por el apoyo y la confianza que siempre me han brindado. Agradezco especialmente a mis hijos, por ser mi gran motor y porque este también es su esfuerzo.

A mis amigas, amigos, compañeros y compañeras que siempre me apoyaron y brindaron la ayuda necesaria en distintas etapas de este proceso.

A la Universidad, a la Escuela de Antropología, a mis profesores y a mi profesor guía por el apoyo y generosidad que siempre han tenido conmigo, con esta investigación y con el tema de la afrodescendencia.

Por último, esta tesis fue financiada por el Proyecto Fondecyt 1201814 y marca una continuidad con diversas investigaciones que se han venido desarrollando acerca de los procesos de reemergencia indígena y afrodescendiente.

RESUMEN

La presente investigación da cuenta del impacto que tuvo el proceso de chilenización y el posterior reconocimiento de los afrodescendientes en el norte grande de Chile en las estrategias matrimoniales de los afros en Arica y en el Valle de Azapa. La chilenización, como un proceso compulsivo y violento de imposición de una identidad nacional racializada que generó un contexto de dominación cultural en todo el territorio nacional y específicamente en el norte grande como territorio anexo, tuvo profundas implicancias para las personas y las familias afrodescendientes. Esto se puede ver expresado de diversas maneras y una de ellas es en el parentesco y en las decisiones consientes de ciertas prácticas a la hora de producir descendencia. Este trabajo da cuenta de esto, haciendo un seguimiento de las estrategias matrimoniales de las y los afrochilenos desde la chilenización hasta la década de 2010 que es cuando ya se está viviendo el proceso de reemergencia afrodescendiente. Se abarcan así distintos contextos históricos y socioculturales que van desde la invisibilización, pasando por la auto adscripción, la emergencia de los afrochilenos y su reconocimiento legal y cómo estos últimos sucesos impactaron también en las elecciones matrimoniales. Es un trabajo de carácter cualitativo, etnográfico y colaborativo que incluye una extensa genealogía correspondiente a 8 generaciones, más de 1800 personas y una amplia extensión geográfica que comprende tanto Perú como Chile.

PALABRAS CLAVES: afrodescendientes chilenos, afrochilenos, chilenización, parentesco, alianzas matrimoniales, discriminación, reivindicación etnopolítica, identidad, etnicidad.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	4
I. MARCO INTRODUCTORIO	7
II. CONTEXTO GENERAL Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
III. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS	16
1. Objetivo General	16
2. Objetivos Específicos	16
3. Hipótesis	17
IV. MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL	19
1. Afrodescendencia, raza y racialidad.	19
2. Parentesco y/o familia	24
3. Chilenización.	28
V. MARCO METODOLÓGICO	32
1. Presentación.	32
2. Entrevistados.	35
a. Generación Ego entre 70 y 90 años de edad.	35
b. La descendencia (los hijos y nietos).	37
c. Síntesis de los entrevistados.	38
VI. ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE DATOS.	40
1. Chilenización para los afrodescendientes.	40
a. Perú, Tacna, Valle de Sama.	40
b. Chile, Arica y Valle de Azapa.	46

2. Precepto de “mejorar la raza” y estrategias de parentesco	54
3. Parentesco y Estrategias Matrimoniales	58
a. 1a Generación.	59
b. 2a Generación. Plebiscitarios	60
c. 3ª Generación. Plebiscitarios.	63
d. 4ª Generación. Hijos de plebiscitarios (Ego)	64
e. 5ª Generación. Las Lideresas.	67
f. 6ª Generación. Dirigentes afrodescendientes.	70
g. 7ª Generación. Bisnietos.	72
h. 8ª Generación. Tataranietos.	74
4. Observaciones y comentarios.	74
VII. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	78
VIII. BIBLIOGRAFÍA	87
IX. ANEXOS	90
1. Imágenes.	90
2. Genealogías.	103
3. Cantos de Cruces de Mayo y Carnaval.	142
4. Ley 21.151	146

I. MARCO INTRODUCTORIO

El interés personal por África y el tema afrodescendiente comienza desde la infancia. En un tiempo impreciso en la intimidad de mi hogar recuerdo que revisaba enciclopedias que mostraban estas materias, pero sin información para Chile. Ya en el colegio, en la enseñanza básica y la enseñanza media, se daba una interpelación hacia profesores y el discurso oficial que decía que “en Chile no hubo negros”. O a lo sumo, ante mi insistencia, se decía que había llegado poca población y que a causa del frío habrían desaparecido. Algo me decía que no era así y que en Chile “tenía que haber habido población negra por causa de la esclavitud”. ¿Por qué este territorio habría sido una excepción al ecúmeno del africano traído en contra de su voluntad por tamaña empresa como fue la conquista o colonización de América? ¿Por qué en Chile no? ¿Cómo el frío podría haberlos hecho desaparecer, si había población negra en América del Norte y Europa en regiones más frías que acá? Por lo demás, “son personas no una especie de ganado que se extingue por condiciones climáticas”. Eran algunas de las interrogantes que daban vuelta en mi cabeza en plena adolescencia, negándome a creer esa versión oficial, por encontrarla improbable, era como una pieza que no encajaba en el todo.

En la época de universidad, tampoco era un tema abordado en clases, por lo que mi búsqueda continuó por mi cuenta a medida que la experiencia universitaria me brindaba más herramientas. Recuerdo ir a buscar información al Archivo Nacional y una vez estando allí, debatir con el encargado quien me decía que lo que andaba buscando no existía. Que sí, efectivamente, la población afro habría llegado a estos territorios pero que había sido en número reducido y que además, se “habrían extinguido por el frío”. Misma respuesta obtenida en el colegio con un relato que ponía de manifiesto la evidente negación y ocultamiento de esta parte de la historia de este territorio, hoy llamado Chile. Habían así muchos obstáculos que había que sortear y se debía tener una gran persistencia para poder conocer acerca del tema afrodescendiente, porque se encontraba en lo más oculto y negado.

Así, en los primeros años de pregrado tuvimos el ramo de Historia de Vida impartido por el profesor José Bengoa, y que fue el espacio donde decidí que mi trabajo final sería acerca de

una abuela afrodescendiente. ¿Cómo lo haría? Aún no lo sabía. Y fue gracias a internet y a esa era digital en la que estábamos entrando, que logré dar con un par de organizaciones afros en Chile, en Arica: Oro Negro y Lumbanga. Revisé sus páginas web con una mezcla de asombro y alegría: ¡lo sabía! Y finalmente, los había encontrado: había negros en Chile¹, había personas que se reconocían como afrodescendientes, herederos de esta historia en común de personas traídas forzosamente a este territorio, más no como parte de, en ese entonces, una muy incipiente inmigración moderna de personas afros. Eran afrochilenos, que decían haber estado allí en Arica y sus valles por generaciones. De esta manera, intento graficar cómo era el contexto en el cual se gestó esta investigación, donde lo común eran la negación, la invisibilización y el racismo, tanto que haberlos encontrado parecía inverosímil, como si estuviera frente a algo que no existía.

Fue así como finalmente en junio del año 2004 realicé mi primera visita a terreno, donde estuve veinte días aproximadamente. Fue de carácter etnográfico como todos los trabajos en terreno, conviviendo y participando con las familias afrodescendientes, realizando entrevistas abiertas y semiestructuradas, reconociendo el territorio. Realicé algunas etnografías: unas a lugares de mercadeo como al Agro ASOCAPEC, ferias libres y la feria dominical; la otra al primer ensayo que asistí de la organización Lumbanga, quienes estaban preparando la celebración de su primer aniversario que se realizaría en el Teatro Municipal de la ciudad. Estas instancias fueron complementarias a mi objetivo principal y me fueron de ayuda para introducirme en una ciudad y entorno que yo desconocía por completo. Sin embargo, mi principal motivo fue realizar la historia de vida de una abuela afrodescendiente, doña “Rosa” Francisca Ríos Sánchez, nacida en 1931, de 73 años al momento de la entrevista, la primera persona quien me compartió su historia de vida, mujer del Valle de Azapa, hija de plebiscitario y su madre una “comercianta azapeña” que bajaba en burro a vender su fruta y

¹ Es necesario mencionar que hace veinte años atrás, en las primeras visitas al territorio, las personas en general y los más antiguos sobre todo, usaban los términos negro y moreno mayormente, así como azapeño, para referirse a sí mismos. Si bien los términos afro, afrodescendiente y afrochileno ya se habían acuñado como estrategia política para un movimiento social, eran las personas más jóvenes y más cercanas a estas organizaciones quienes más usaban estos nuevos etnónimos. Mencionar que utilizaré dichos términos, como: negro, moreno y azapeño, cuando me refiera a los inicios de esta investigación, por cuanto así se utilizaron en esos tiempos por las mismas personas y que no tienen alguna carga peyorativa. Sino más bien, intento sea fidedigno a tal cómo se entregó la información, correspondiendo a un tiempo y contexto anterior.

verdura a Arica. Y estando en terreno se presentó la posibilidad de realizar otra historia de vida a una segunda abuela, lo cual no podía dejar pasar. Fue doña Rosa Güiza Lanchipa, nacida en 1922, con 82 años al momento de la entrevista, trabajadora, artesana y deportista senior de la ciudad, quien también me compartió su historia. Fueron estas abuelas afrodescendientes que ya partieron de este plano, con sus historias del valle de Azapa rural y de Arica urbano propiamente tal, que me contaron acerca de la chilenización post Guerra del Pacífico, de cómo ellos y ellas fueron violentamente perseguidos, acusados y expulsados. Me contaron cómo las familias afrodescendientes se separaron forzosamente entre Chile y Perú a un lado y otro de la frontera, fueron ellas las primeras en contarme del “dicho: tienes que mejorar la raza”, aludiendo a un mandato de no casarse o tener hijos entre personas afros. Volví sorprendida por toda esta historia y su población, sorprendida por cómo era negada e invisibilizada. Así como también volví llena de preguntas que me llevaron a repetir el ciclo.

En el siguiente terreno volví a Arica y el valle de Azapa, además fui a Perú, a Tacna y al valle de Sama, a buscar las otras ramas de estas familias, a los que se tuvieron que ir pero no pudieron volver. Profundicé en la experiencia de la chilenización para los plebiscitarios, como se les llamó a quienes vivían en las provincias en cuestión, y comencé a realizar las primeras genealogías intentando dar cuenta de estas separaciones familiares. Al parecer en ambas partes había una tendencia a no casarse o tener hijos entre afros. De esta manera, en las sucesivas visitas a terreno hemos seguido trabajando diversos temas con las personas afro, siendo activa también en el apoyo al movimiento sociopolítico y por supuesto, seguimos realizando genealogías, haciendo un seguimiento de las alianzas matrimoniales y los apellidos reconocidos como afros en la región, lo que nos permite hoy tener una mirada en perspectiva acerca del tema.

Así, la presente tesis tiene el propósito de describir y analizar el impacto que tuvo el proceso de chilenización en el desarrollo de las alianzas matrimoniales y las relaciones parentales entre los afrodescendientes del valle de Azapa, en la región de Arica y Parinacota. Se busca conocer, cómo se fue desarrollando la familia afrodescendiente a partir de las uniones matrimoniales y sus dinámicas familiares, desde el periodo plebiscitario en adelante.

Los afrodescendientes llegaron con el invasor europeo a todos los rincones del continente americano por medio de la trata trasatlántica y la región que corresponde hoy al sur de Perú y norte de Chile, no fue la excepción. Así, esta población se ha mantenido en el territorio tanto en el periodo colonial, como en el periodo de la posterior república, configurándose el territorio de Arica y el valle de Azapa como un enclave estratégico para las familias afrodescendientes.

El año 2004, como mencionamos, en el primer acercamiento a la comunidad mediante un trabajo etnográfico en terreno, se trabajaron dos historias de vida con abuelas afrodescendientes del valle de Azapa y de Arica respectivamente. Durante esta experiencia, fue posible apreciar que el proceso de chilenización como un periodo de nacionalismo exacerbado, fue extremadamente violento en general y específicamente, para las familias y personas afrodescendientes, para quienes significó separaciones, rupturas, persecuciones, violaciones, despojos y exilios y tuvo consecuencias negativas para las familias y personas afrodescendientes. Todo lo anterior seguía hasta ese momento muy presente en la memoria colectiva.

También, en esta primera instancia, se pudo percibir tanto en las historias de vida y en algunas familias, así como también en los discursos, una tendencia a desaprobación los vínculos sexo-afectivos entre personas afros, mientras que aprobaban y promovían los vínculos con personas no afros. Incluso, mediante el uso del concepto de “mejorar la raza”, bastante difundido entre la población afro, se promovían estas relaciones. Por medio de esta idea, se buscaba favorecer los vínculos sexo-afectivos o bien, los vínculos que podían potencialmente generar descendencia con personas no-afros y simultáneamente, desaprobación dichos vínculos entre personas afrodescendientes. De esta manera, la idea de “mejorar la raza” aludía a procrear con no-afros, “para que los niños salieran no tan negros”.

Ambos temas identificados en este primer terreno y la relación de estos entre sí, se constituyen como el punto de partida de esta investigación, son los que detonan las primeras interrogantes: la chilenización y sus implicancias para las familias afros, y segundo, la tendencia a formar familia con personas no afros. Identificar si se daba o no en la práctica esa tendencia a “mejorar la raza”, con quiénes se unían los afros para producir descendencia,

cómo se conformaba la familia afrodescendiente ayer y hoy. Estos fueron los elementos que llevaron a querer profundizar en el desarrollo de las familias afrodescendientes, sus alianzas matrimoniales y sus relaciones de parentesco a partir de la chilenización.

Por lo tanto es necesario, primero, contextualizar la chilenización o periodo plebiscitario para los afrodescendientes del valle de Azapa y los alcances que tuvo para las familias en ese momento y en las siguientes generaciones. Para esto, se repite el ciclo investigativo en terreno, buscando las voces más antiguas que pudieran dar cuenta de este periodo, como son los hijos mayores de los plebiscitarios que vivieron directamente ese tiempo y los más jóvenes que lo recibieron de relatos orales de sus mayores directos. Y todo esto tanto en Arica y Azapa, como en Tacna, Perú.

Simultáneamente, durante las visitas se realizaron genealogías enfocadas a hacer un seguimiento a los apellidos reconocidos como afrodescendientes entre la población de la región. Para identificar con quiénes se habían dado las uniones matrimoniales de los afros y conocer el desarrollo de éstas y de las familias afrodescendientes del valle de Azapa.

Este trabajo es por lo tanto una investigación de carácter cualitativo y etnográfico en la que se aplicaron entrevistas abiertas y semiestructuradas, se realizaron historias de vida a abuelas afros, se aplicó una guía de caracterización etnoterritorial, se construyeron genealogías de familias afrodescendientes del valle de Azapa, se realizaron etnografías a espacios de comercio, celebraciones y fiestas religiosas como las Cruces de Mayo y la Virgen de Las Peñas, se participó de instancias sociales y culturales como carnavales, pasacalles, festivales, ferias, diversas actividades de organizaciones afrodescendientes en Chile, Perú y Bolivia, etc. Se convivió todo el tiempo con las familias afros y se participó de las diversas actividades de la comunidad, lo que permitió conocer tanto el carácter más íntimo y privado que otorga el ámbito de lo doméstico, como también se pudo apreciar cómo se dan las relaciones entre las familias y entre éstas y la sociedad de la región.

Así, esta investigación comenzó el año 2004 con un trabajo en terreno de 20 días. Habían sido fundadas recientemente las dos primeras organizaciones afrodescendientes de Arica y del país, Oro Negro y Lumbanga. Y fue desarrollándose en lo sucesivo con dos a tres visitas

a terreno por año, durante los años: 2005, 2008, 2009 y 2014. Las estadias en terreno fluctuaban entre los 15 y 45 días, además de otras visitas al terreno y a Perú con la finalidad de participar en actividades convocadas por las organizaciones y familias, como voluntariados, creación y participación en seminarios, entre otras instancias sociopolíticas del movimiento con diversos organismos del ámbito público como privado. Por último, se residió en Arica durante los años 2016 al 2018 en el marco de la ejecución de una línea Nodo Afro que extendió CORFO en la región con el propósito de impulsar empresas, emprendimientos, artesanos y comercio afrodescendiente que se relacionara con la revaloración cultural del pueblo, así como brindándole valor agregado a los activos y productos culturales de dichos actores sociales, como son el pueblo afrodescendiente.

La perspectiva de larga duración y continuidad en la investigación, mediante la interacción y participación con la comunidad, permitió conocer los testimonios de personas que vivieron directamente la chilenización y otros que recibieron el relato oral de primera fuente en su familia, porque aún eran niños o niñas para ese periodo. Además, nos permitió acompañar desde sus inicios los cimientos del proceso del movimiento etnopolítico afrochileno, así como también las diferentes etapas de desarrollo e instancias de diálogo y trabajo con el Estado y sus distintos gobiernos.

El movimiento afrodescendiente, desde su concepción, abogó por los derechos del pueblo, quienes buscaban en una primera instancia la visibilización del hoy pueblo tribal afrodescendiente chileno que, en ese entonces, estaba homogeneizado en la dinámica nacionalista de lo chileno. Mientras se trabajaba en la visibilización, también se comenzó a avanzar en el reconocimiento legal por parte del Estado y hoy, después de un trabajo y crecimiento constante y permanente del movimiento etnopolítico afrochileno, de sus liderazgos y dirigencias, así como también de sus bases personales y familiares, y ya con la ley de reconocimiento promulgada, se sigue buscando una efectiva y completa aplicación de esta última. Y aunque lo anterior debió incluir necesariamente y entre otras cosas, la representación y participación de este pueblo en los procesos constituyentes que se está llevando a cabo en el país, aún no ha sido posible que sean reconocidos en esos procesos.

II. CONTEXTO GENERAL Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Arica está a 2051 Km. al norte de Santiago, limita al norte con Perú y al oeste con el Océano Pacífico. Como caso único en el norte, tiene agua y vegetación por lo que se destacan valles como los de Lluta y Azapa.

Con una presencia desde hace más de cuatrocientos años en este territorio, son descendientes de personas africanas traídos en condición de esclavitud, por medio del desplazamiento forzado durante la trata transatlántica. Desde entonces, los afrodescendientes cultivaron algodón y caña de azúcar, siendo estos dos productos importantes ganancias para los dueños de haciendas. Un producto más tardío, introducido también por los españoles, fueron los olivos que hoy cubren la mayor parte del valle. La aceituna y el aceite de oliva es hoy uno de los recursos más importantes del lugar y gracias al clima del valle, hasta hoy se da una variedad de productos vegetales, siendo algunas frutas que se pueden encontrar las maracuyás, guayabas, naranjas, mangos, plátanos, ciruelas, chirimoyas, además de una gran variedad de hortalizas y verduras.

A consecuencia del paludismo, durante el siglo XIX, la presencia blanca disminuyó en la zona, siendo que además muchos que emigraron, aumentando la población afro quienes eran al parecer inmunes a estos padecimientos y otros incluso se quedaron viviendo en Arica y Azapa o volvieron a recuperar sus tierras después del período de chilenización que sufrió la zona desde comienzos del siglo XX.

Durante el proceso plebiscitario muchas familias afrodescendientes se separaron, emigraron, ya que este periodo fue beligerante en extremo, más aún para los afros, en tanto el gobierno buscaba la incorporación de estas zonas limítrofes que estaban bajo administración chilena durante ese tiempo. Finalmente, se anexaría Arica al territorio nacional, mientras que Tacna pasaría a ser del Perú lo que traería fuertes consecuencias para los y las afrodescendientes.

La población afro, al ser considerada peruana, sufrió una fuerte persecución y exilio, quiebres entre sus familias en el marco de lo que fue el proceso de chilenización. Durante este tiempo, complejo y tenso, se hacían acusaciones. Por ejemplo, estaban los “vende patria” como les

llamaron a quienes entregaban a los afros a la policía. Cuentan que la policía y otros grupos, de las cuales no hay claridad de quiénes eran o su procedencia, llegaban a buscar a los hombres mayores de edad, por tanto capacitados para sufragar, y los obligaban a irse de la frontera hacia “allá”, al Perú. En medio de los rumores de guerra, la gente acusaba “éste es peruano” y les marcaban la puerta del “rancho” con una cruz negra de alquitrán o roja “de sangre”, y llegada la noche aparecía esta gente a llevarse al varón. Así, muchos arrancaron con lo puesto y otros sólo con algunos enseres o animales, o con la familia nuclear, y los menos con sus títulos de propiedad, a la espera de poder algún día volver a sus tierras que tanto trabajo les había costado tener.

La persona con ascendencia africana, en aquellos tiempos, negra, fue siempre relacionada con el país colindante, Perú. Aquella percepción cobró una fuerza mayor en esos tiempos y fue una idea ampliamente difundida por medio no sólo de la violencia real sino que también, simbólica, como fueron los magazines, las revistas y fanzines políticos nacionalistas que de manera caricaturesca racializaban las diferencias fenotípicas y culturales de los países implicados en los territorios de chilenización: Perú, Bolivia y Chile, imponiendo un imaginario nacionalista homogéneo, que va en detrimento de estas otredades. Ideas racistas/nacionalistas que se reproducen desde los discursos oficiales hasta el ciudadano promedio y que muchas veces permanecen hasta hoy. Por lo tanto, para los afrodescendientes, este proceso implicó en una gran transformación social. Las familias quedaron separadas, muchos perdieron sus tierras, sus familiares, padres, hijos, hermanos fueron desplazados y las familias quedaron fraccionadas y arruinadas. Muchas mujeres quedaron solas con sus hijos o fueron eran robadas y abusadas. “Pasada la matanza”, la “batahola”, algunos volvieron y los que se quedaron en definitiva se nacionalizaron chilenos.

Pero no fue sólo eso. Como ya conté, también me relataron cómo los padres y abuelos instauraron la idea de “mejorar la raza”, lo que pude ver y escuchar incluso de algunos abuelos no se adscribían a este grupo y que a pesar de ser dueños de un fenotipo característico y de que se reconocían colectivamente en algunas celebraciones y fiestas, cada vez menos expresaba un sentir vinculados a lo afro y, por su puesto, ya no se casaban “entre morenos”.

A pesar de todo lo anterior las organizaciones sociales de afrodescendientes tienen más de 20 años de movimiento político, se auto reconocen no como negros o morenos, sino como afrodescendientes, afrochilenos, afroarriqueños o afros, la mayoría tienen la piel y/o el pelo más claros que sus antepasados, e incluso algunas mujeres dejaron de teñirse y alisarse el pelo, ampliándose el rango de sus variaciones fenotípicas. Así en la actualidad hay afrodescendientes de pelo liso, rubios, de ojos claros, colorines, los niños conocen el pasado de sus abuelos y de sus padres y muchos abuelos y adultos se han abierto a hablar del tema, a participar en las organizaciones o actividades familiares, incluyendo estos conceptos nuevos para autodefinirse.

En este contexto en que la chilenización es un pasado no tan lejano, de hace unas tres o cuatro generaciones atrás en promedio y que además, está presente en la memoria colectiva siendo un tiempo en que se promovió un imaginario negativo del afrodescendiente, surge la idea de “mejorar la raza”. Los relatos de los abuelos cuentan la manera en que veían lo negro o moreno (fenotipo) en ellos, asociado a sus padres morenos y cómo buscaban pareja “*más clarita pa’ casarse, para tener hijos no tan morenos*”. Esto, se podía ver reflejado en las alianzas matrimoniales de los abuelos, que comenzaron a casarse con “blanco”, queriendo referir gente no morena, no afro. Los abuelos y algunos jóvenes nos contaron como inculcaron y se les inculcó esta idea de mejorar la raza. Uno de los entrevistados nos contó que los mayores les expresaban su desaprobación cuando presentaban una novia afro y que eran felicitados cuando presentaban una novia no afro y les decían “no *podi* comer pan con pan, *teni* que echarle mantequilla”, aludiendo a no relacionarse entre afros, sino con no afros.

Así en este trabajo queremos profundizar en ello, en qué significa en la práctica el “mejorar la raza”. ¿Si el “pan” son los afros, quiénes fueron entonces la “mantequilla”? ¿con quiénes se producen las alianzas matrimoniales a partir del proceso de chilenización?, ¿cómo va continuando y configurándose la familia afrodescendiente del territorio? Finalmente, a partir de todas estas interrogantes, surge la pregunta que guía esta investigación: ¿de qué manera, el proceso de chilenización impactó en las estrategias matrimoniales de los afrodescendientes del valle de Azapa?

III. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS

1. Objetivo General

Caracterizar el impacto del proceso de chilenización y de reemergencia afrodescendiente en las estrategias matrimoniales de los afrodescendientes del valle de Azapa.

2. Objetivos Específicos

1. Describir el proceso de chilenización para las familias afrodescendientes de Arica y Parinacota y del valle de Azapa.
2. Determinar la ascendencia étnica y/o el lugar de origen de las personas con quienes los afrodescendiente del valle de Azapa han ido formando las alianzas matrimoniales, a partir del proceso de chilenización.
3. Establecer de qué manera, se ha dado la continuidad de los apellidos y las familias afrodescendientes del valle de Azapa a partir de la chilenización.
4. Identificar cómo se han desarrollado las relaciones de parentesco de los afrodescendientes del valle de Azapa a partir de la chilenización.
5. Caracterizar los impactos que ha tenido la lucha por el reconocimiento afrodescendiente en las alianzas matrimoniales de los y las afrodescendientes.

3. Hipótesis

La hipótesis de esta tesis plantea que el proceso de chilenización en el territorio, que tuvo implicancias negativas en todo sentido para el pueblo afrodescendiente, promovió un imaginario negativo, racista y discriminatorio de lo afro lo que incidió en las estrategias matrimoniales de las familias afrodescendientes generando la idea de no reproducirse entre afros, para desmarcar étnica y fenotípicamente a su descendencia. Así, la chilenización impulsó a que el afrodescendiente comenzara a homogenizarse con el resto de la sociedad de la región y del país, proceso que se da de manera creciente por varias generaciones, lo que comienza a cambiar a inicios de los años 2000 que es cuando se comienza a dar una conciencia étnica al interior de algunas familias y se fundan las primeras organizaciones sociales afrodescendientes que comienzan un trabajo de autorreconocimiento, educándose y nutriéndose con el movimiento afro en otros países del cono sur. Lo anterior se ha sostenido en el tiempo y ha incidido a que se comenzara a revertir esta idea de mejorar la raza lo que ha implicado en un aumento sostenido en la actualidad de los matrimonios entre afrodescendientes. Por último, la gran mezcla racial y cultural que se dio por años no sólo no impidió la mantención de una conciencia colectiva (reforzada eso sí sólo los últimos años), sino que también permitió que los y las afrodescendientes ayudaran a crear y se interrelacionaran con otros sectores de la sociedad convirtiéndose en actores relevantes para la región.

IV. MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL

1. Afrodescendencia, raza y racialidad.

La afrodescendencia está íntimamente ligada al concepto del cuerpo y su clasificación, donde, de alguna manera, se alude a la demarcación fenotípica de la diferencia. Así, no podemos escindir lo afro de los conceptos de raza, racialidad y racismo, los cuales se gestan en un contexto de dominación colonial en el continente americano y que, a su vez, sirvió de justificación para el sistema socioculturalmente jerarquizado que se venía a imponer al territorio, a sus habitantes y a las personas traídas mediante la trata trasatlántica por esclavistas de africanos y afrodescendientes. Esta condición de esclavitud privó a estas personas de todo derecho, primeramente de libertad e igualdad y las cosificó, otorgándole a los dominadores la capacidad de ejercer derechos de propiedad sobre estas personas y sus trabajos.

Según la definición de la RAE² (Real Academia Española) del año 2001, las definiciones de raza, son:

1. Casta o calidad de origen o linaje.
2. Cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia.
3. “raza humana”: la humanidad como género humano.
4. “de raza” lo define como una locución de adjetivo que es referente o “dicho de un animal: que pertenece a una raza seleccionada.”

Es interesante notar que el común denominador de las acepciones de raza es que, aluden primero a una marcación de diferencia; luego, a que ésta es de carácter biológico y perpetuo

² <https://www.rae.es/drae2001/raza>

Se presentan aquí las acepciones que tienen que ver con organismos vivos. Las otras definiciones de raza tienen que ver con condiciones físicas y materiales de un objeto, como: grieta, hendidura, rayo de luz que penetra por una grieta o diferencia de color en una tela.

por herencia. Y es precisamente bajo estos términos, que el concepto de raza se ha venido aplicando a grupos humanos: se han marcado las diferencias entre grupos a partir de características biológicas y perpetuas por herencia, que justificarían la categorización de grupos en superiores e inferiores. De este modo, dichas categorías serían estáticas y dadas por naturaleza. Considero que es la idea más utilizada en el discurso social, por ser la difundida en los medios de comunicación y por las escuelas o al menos así fue hasta hace un par de generaciones atrás.

Es a fines del siglo XVIII, en pleno contexto colonial, cuando más progresivamente se da la racialización de la cultura y los grupos humanos, donde la jerarquía social tendría directa relación con lo biológico. Surgen los conceptos de “raza”, “blanco”, “indio”, “negro”, etc. como categorías de diferenciación de lo americano con lo europeo. Y que reproduciría un sistema social jerarquizado y segregacionista, como lo plantea Claudia Briones (1998). Briones comenta que en 1945, Ashley Montagu, un antropólogo físico es quien recomienda formalmente a la ONU anular el concepto de raza y cambiarlo por el de etnia para referirse a grupos específicos, diferenciados biológica y culturalmente, invalidando el argumento de que éstas tuvieran alguna correspondencia biológica. A medida que la autora va revisando los diversos enfoques en torno a la alteridad y la evolución de los conceptos de raza y etnicidad, va pasando de una marcación de la diferencia de carácter estático, dado, inmutable, heredado, a plantear que los criterios de alteridad son más bien un proceso que es mutable, relacional, socio históricamente construido a partir de prácticas de marcación y desmarcación.

(...)”la textura de esos distintos grupos no resulta de atributos propios "esenciales", sino del entramado de relaciones sociales jerarquizadas en las que contornos grupales diversos se entretrejen relacionalmente.” (Briones, C. 1998: 127).

Ya en el contexto de estado nación, o “nación-como-estado”, según C. Briones se hace la distinción de una “norma desmarcada” de etnicidad que es sólo una parte del todo, pero que al ser la parte hegemónica, representaría al todo. Así, el proceso de alterización de este “Cuarto Mundo” colonizado por Europa se enmarca en un sistema de relaciones asimétricas y jerarquizadas donde ciertos sectores hegemonizan la definición de lo nacional y una parte de la diversidad pasa a ser selectivamente diferencia. La autora cuestiona la idea de

esencializar cualidades que serían vistas como inherentes a los grupos, más bien entiende raza y etnicidad como construcciones sociohistóricas:

“En términos de construir marcas de alteridad, por tanto, "raza" y "etnicidad" se van sedimentando como principios de categorización social más o menos inequívocos a partir una praxis que materializa "lo material" de ciertas grupidades de modos cambiantes” (Briones, C. 1998: 252).

Una construcción social de la diferencia, a partir de procesos históricos y de prácticas sociales de marcación y de desmarcación que gestan las particularidades de un otro. Los límites de estos grupos se racializan, desracializan, etnicizan e incluso, se desmarcarían selectivamente según los procesos sociohistóricos. Con ello la autora, define un criterio de transformación en los conceptos en que una parte de “la diversidad se vuelva diferencia”.

La autora releva dicha praxis por cuanto advierte que ésta y las “etiquetas” sociales no son directas ni completamente equivalentes. Así, hay que conocer las formas de materializar e inscribir concretamente la diferencia, las cuales quedan excluidas del discurso explícito. Están fundadas en asimetrías valorativas y fundantes que están implícitas en el sentido común. De esta manera menciona cómo por medio de los discursos hegemónicos que representan en este caso, una Argentina no racista, se niega al pueblo afro argentino o se negaba hasta la fecha de la publicación (1998). Caso similar a Chile:

“En nuestro país, como en otros, la ideología del crisol de razas también ha esperado/demandado de sus distintos otros internos una reconversión de "su" diferencia, un desambiguamiento de lealtades y, con el tiempo, la subordinación al singular monolítico del concepto de "identidad nacional". (Briones, C. 1998: 254).

Considero esta propuesta porque su análisis se ajusta al marco de colonización y dominación donde surgen los conceptos de raza y sus variaciones, como diferenciadores de grupos humanos en un sistema jerarquizado y con relaciones asimétricas de poder, donde en la diversidad, el afrodescendiente, pasa a ser diferencia en este contexto de desigualdad y jerarquización. Además plantea que dichas categorizaciones sociales serían relacionales y dinámicas, según los procesos históricos y las prácticas sociales de marcación y

desmarcación. De esta manera es posible explicar un proceso histórico como la chilenización y la influencia que tuvo en prácticas sociales como las alianzas matrimoniales de los afros, estimando a su vez, el carácter relacional, dinámico, abierto, contradictorio e indeterminado de los procesos sociales y dejando atrás la idea de límites identitarios estáticos, rígidos y/o absolutos.

Siguiendo esta misma línea, Luis E. Campos (2007) con respecto al pueblo afroamericano de la costa de Oaxaca y a sus relaciones interétnicas con mestizos e indígenas, refiere que la racialidad está social e ideológicamente construida siendo el fenotipo un soporte de esta representación social que se da en la interacción y contexto social.

“Es decir, la misma selección de los rasgos diacríticos usados para marcar la diferencia no son naturales (aunque así se sientan), sino que obedecen además a una determinada opción, dependiente tanto de quién la realiza como de quién está siendo categorizado y clasificado. Es en este sentido que me refiero a raza como a una representación ideológicamente motivada de aspectos culturales, construida sobre características biológicas.” (Campos, L. E., 2007:17).

El autor explica cómo, en el caso de la Costa Chica de Oaxaca, el fenotipo pasó a ser considerado un segundo elemento de diferenciación, siendo que los primeros serían las características culturales y de clase social. Las relaciones interétnicas entre indígenas y negros o morenos son marcadas y variadas, comerciales, parentales, laborales y religiosas. El mestizaje llevó a un punto que el fenotipo no es ni representativamente negro ni indígena pero, tampoco considerado mestizo porque el mestizo allí sería representado más blanco. Al equipararlo al caso de Chile, en tiempos de chilenización en el norte, las personas con fenotipo afro fueron racializadas y categorizadas como peruanos, en base a la ideología nacionalista chilena efervescente en aquel entonces, la que sigue percibiendo lo chileno como mestizo blanco.

Siendo la costa de Oaxaca un entorno diverso, en los lugares de comercio se apreciaba, además, una dinámica multiétnica, donde se expresarían las tres raíces que conforman la región. Lo anterior se explica, entre otros aspectos, porque la producción se genera del uso de distintos pisos ecológicos, ocupados étnicamente, confluyendo todos en los lugares de

distribución de estos productos. De algún modo similar a la dinámica que se da en el norte de Chile, existen también en el caso mexicano, vínculos del pueblo con oficinas del estado donde el afrodescendiente ha podido hacer uso, estratégicamente, de oficinas estatales cuyo rango de acción está diseñado para usos y costumbres indígenas. En Arica, los afros participan tanto de espacios comunes con pueblos indígenas, como también se han abierto espacios propios en la agenda de demandas que se concentran hoy en una oficina administrativa de la región. Y por su parte además, está la Ley 21.151 que les da reconocimiento a partir del año 2019, estando aún pendiente su reglamentación e implementación.

“Creo que en la Costa Chica de Oaxaca no se debe buscar la diferencia en términos de esos primarios estandartes originales, sino en el actual estado de relaciones que los ha llevado a mantenerse como grupos étnicos diferenciados, pero sujetos a las transformaciones del devenir histórico, reinterpretándose y relacionándose de variadas maneras.” (Campos, L. E., 2007:30).

Me baso en esta perspectiva porque considera el término raza y sus variaciones no sólo como constructos o representaciones sociohistóricas sino que además están ideológicamente motivadas por aspectos culturales, siendo el fenotipo a su vez visto como un soporte de dichas representaciones y no como un aspecto directo ni unívoco ni absoluto para demarcar diferencias culturales. Así, tanto en México como en Chile no se refiere a grupos puros, sino al resultado de la histórica interacción cultural lo que permite la reinterpretación y la reinención cultural de los distintos grupos, siendo pertinente al caso de Chile, por cuanto el fenotipo afro no es tan distintivo ni definitorio como en otros países de América Latina. Además, es de gran utilidad para entender el dinamismo y el devenir de esta población a partir de la Guerra del Pacífico.

He considerado también el artículo del año 2017 de Luis E. Campos, donde incorpora el concepto de pigmentocracia (o Ley del espectro de los colores de Alejandro Lipschutz y trabajada posteriormente, por Edward Telles) para revisar los pormenores de los intentos del movimiento afrochileno por ser legalmente reconocido y las distintas negativas, obstáculos y ambigüedades expuestos por parte del organismo estatal para no otorgar (hasta entonces)

dicho reconocimiento. Coincide así, con C. Briones, en denunciar los dobles discursos y contradicciones de los estados nacionales, con discursos oficiales blanqueadores que se resisten a reconocer legalmente la presencia afrodescendiente en la conformación de estos, negando a su vez, la presencia de al menos 400 años de estas poblaciones en dichos territorios.

“Así, el color, las diferencias físicas como la pigmentación diferencial de la piel, permiten distinguir a los ciudadanos, generando privilegios para aquellos que son racial y culturalmente más blancos” (Campos, L. E., 2017:17).

Advierte que este prejuicio y propaganda racista de que “en Chile no hay y no hubo negros” o que “los negros no son chilenos” se da post Guerra del Pacífico durante el proceso de chilenización, cuando las elites chilenas, buscando consolidar y expandir los límites nacionales, refuerzan estos idearios eurocéntricos y blancos. Chilenización que significó persecución, exilio y quiebre para las familias afrodescendientes de Arica y el valle de Azapa y que produjo un cambio radical en las familias, de modo que abordaremos algunas nociones de este concepto de parentesco.

2. Parentesco y/o familia

La familia es una de las instituciones más importantes de la sociedad, está presente en todas las culturas y pueblos. Es la institución que, por excelencia, recibe a las nuevas generaciones y las habilita dentro de su propia cultura, otorgándoles, a su vez, cierta visión de mundo. Por medio del parentesco y la organización familiar se socializa al sujeto con las pautas culturales de su grupo social. De esta manera, el parentesco otorga pertenencia a un grupo o a una cultura, desde las familias nucleares y extensas, llegando hasta el sentido de pertenencia a una nación. Por medio de las relaciones de parentesco se pueden definir matrimonio, paternidad, propiedad privada, las herencias y sucesiones, derechos y obligaciones.

Robin Fox en, *Sistemas de parentesco y matrimonio* (1967) define parentesco, como relaciones entre parientes, personas que están emparentadas por consanguinidad real,

putativa o ficticia. Donde el estudio del parentesco es el análisis de lo que el hombre hace con los hechos básicos de la vida como el apareamiento, gestación, muerte, paternidad, herederos, etc. Y si bien explica que la consanguinidad es definida socialmente, en la mayoría de los casos conocidos esta coincide con el parentesco genético o de sangre, siendo de esta forma como la consideramos aquí por ser el caso de nuestra sociedad. De modo que, en cuanto a la nueva criatura tanto el padre como la madre son considerados consanguíneos, así también sus hermanos y todos quienes compartan lazos de sangre o genéticos. Mientras que el parentesco por afinidad tiene que ver con el matrimonio, con quienes forman alianzas matrimoniales con nuestros consanguíneos, siendo estos son nuestros afines. Así también, el autor señala que se deben tener en cuenta no sólo las presiones ambientales y ecológicas, sino también las ideológicas que influyen en los procesos de adaptación de los grupos y de sus sistemas de parentesco.

El autor coincide también con Claude Levi-Strauss al señalar que la unidad elemental o irreductible no es la familia nuclear, sino que la constituyen la madre con sus hijos. Mientras esta unidad sobreviva independientemente si el padre biológico está presente o no, hace posible que los niños alcancen la madurez y la especie se perpetúe. Con esto se establece que la unidad familiar, entendiéndose marido-mujer-hijos de la mujer no es ni universal ni irreductible, no constituye la unidad básica de toda sociedad, es variable. Mientras que la unidad madre-hijo es universal e inevitable. Cuando a la unidad básica madre-hijo se suma el vínculo matrimonial o conyugal marido-esposa es cuando surgen los padres y por ende la filiación y la unidad familiar nuclear que a saber es, un padre, una madre y los hijos que descienden de ellos.

Ahora bien, el cómo se eligen los cónyuges se expresa de manera variada de grupo en grupo, de sociedad a sociedad. Surgen así la prohibición del incesto, la exogamia y la endogamia. La prohibición del incesto sería universal y dice relación con sancionar y evitar las relaciones sexuales entre parientes cercanos o consanguíneos, lo que puede adoptar diversas formas dependiendo del grupo que se trate y el concepto de pariente cercano o consanguíneo que se tenga al interior de dicho grupo. La exogamia es la norma que ordena casarse con personas

externas al grupo al cual se pertenece y la endogamia es el precepto de casarse con personas del mismo grupo.

Claude Levi-Strauss, en el texto *Las Estructuras Elementales del Parentesco*, menciona que el tabú del incesto es la regla de donación por excelencia, que se entiende más que como una prohibición hacia cierto tipo de persona, como una prescripción que tiende hacia otros constituidos objetivamente.

“La prohibición del incesto es menos una regla que prohíbe casarse con la madre, la hermana o la hija, que una regla que obliga a entregar a la madre, la hermana o la hija a otra persona.” (Levi-Strauss, C., 1991: 558).

Por su parte R. Fox hace la distinción entre la prohibición del incesto y la exogamia, donde la primera responde a un tabú de carácter netamente sexual, mientras que la exogamia tiene que ver con las alianzas matrimoniales:

“Llamamos exogamia a la prohibición de casarse dentro del grupo (sea cual sea la forma en que esté definido), aunque posiblemente sea más correcto afirmar que es un precepto positivo: casarse fuera del grupo; a la norma de que debemos casarnos dentro del grupo se la denomina endogamia” (Fox, R., 1985:50).

Para Levi–Strauss, la endogamia es una obligación que ordena casarse al interior de un grupo definido objetivamente y al cual se pertenece. Mientras que la exogamia ordena casarse hacia afuera de este grupo definido objetivamente o con otro grupo específicamente diferenciado. Donde toda sociedad es posible de ser endogámica y exogámica a la vez, menciona a modo de ejemplo, que entre los australianos son exogámicos con respecto al clan y endogámicos en cuanto a la tribu.

Las alianzas matrimoniales son entendidas como intercambio: entrego una hermana y gano un cuñado, que también me entrega una hermana y gana así un cuñado. Donación y contra donación, reciprocidad finalmente, son vistas como donaciones recíprocas.

“Cada relación familiar define cierto conjunto de derechos y de deberes, y la ausencia de la relación familiar no define nada, sólo define la hostilidad” (Levi-Strauss, C., 1991: 559).

Explica así cómo una relación no puede desvincularse de todas las demás, ni estas, a su vez, del medio social.

“El medio es inseparable de las cosas que lo habitan; juntos constituyen un campo de gravedad donde las cargas y las distancias forman un conjunto coordinado y donde cada elemento, al modificarse, provoca un cambio en el equilibrio total del sistema.” (Levi-Strauss, C., 1991: 560).

Plantea que, si sus interpretaciones son correctas, las reglas del parentesco y del matrimonio no se harían necesarias por el estado de sociedad, sino que “Son el estado de sociedad mismo, al modificar las relaciones biológicas y los sentimientos naturales” (Levi-Strauss, C., 1991: 568).

De esta manera, la investigación se enfocó en las alianzas matrimoniales por cuanto su capacidad de producir descendencia. Más allá si hay formalización legal de este vínculo o no, lo importante fueron las alianzas que generaron una reproducción de la población.

Nuestro objetivo así fue hacer un seguimiento de los apellidos reconocidos como afros en la región a modo de dar cuenta de con quiénes realizaron alianzas matrimoniales los afros, para dilucidar con quiénes se reprodujeron a partir de la chilenización, si estas alianzas fueron de carácter endogámico y/o exogámico. Así, tomando las ideas de estos autores, donde la ideología y el medio social presionarían y modificarían estas relaciones de parentesco, es que profundizamos en la chilenización de estos territorios y cómo ésta influyó en el desarrollo del parentesco de los afrodescendientes del valle de Azapa.

3. Chilenización.

“Siendo Tarapacá en esos momentos una provincia económicamente estratégica para Chile, el Estado inició un proceso de socialización de la identidad nacional que se ha denominado: “chilenización”. (González, S., 2004:27).

La chilenización del norte, desde Tarapacá hasta Arica, se consideró como el punto inicial de esta investigación, por ser un tema recurrente en terreno, reciente en la memoria colectiva. Un proceso que provocó la reestructuración de la familia afrodescendiente por cuanto hubo separación, exilio, persecuciones y hostigamientos, de manera que tuvo un fuerte impacto en esta población del territorio. Los primeros testimonios fueron de abuelas y abuelos plebiscitarios como se les llamó. Personas que habían alcanzado a vivir esos tiempos, recordándolo como un proceso traumático cargado de miedo y dolor, una fractura para las familias y para el pueblo afro.

Sergio González Miranda, en su texto *El dios Cautivo*, nos habla del “nacionalismo compulsivo” cuyo objetivo era chilenizar los territorios anexados post Guerra del Pacífico. El Tratado de Ancón de octubre de 1883 estipulaba que las provincias peruanas de Tacna y Arica pasarían a la administración chilena por un periodo de diez años hasta 1894, cuando se realizaría un plebiscito para resolver esta situación. Mientras que dicho tratado había entregado a perpetuidad e incondicionalmente la provincia litoral de Tarapacá:

“En cambio, el artículo 3° señala que la soberanía de las provincias de Tacna y Arica quedaría pendiente hasta que un plebiscito la resolviera a partir de 1894.” (González, S., 2004:27).

Son diversas oleadas de violencia patriótica que sufre el territorio, coincidiendo una de estas con el centenario en 1910, en un clima bélico aún, beligerante hacia los tarapaqueños de origen peruano, gente que “siempre vivió ahí” y que como vimos, su gran mayoría eran afrodescendientes. En 1918 y 1919 la violencia recrudesció no sólo físicamente, sino también de manera simbólica con la creación de periódicos y magazines patrióticos. Esta construcción racista de un chileno blanco, europeo o descendiente de europeo se hace en oposición a un

otro que se construye como no chileno, cuyas características físicas son no blanco y no europeo, correspondiente al componente indígena y afrodescendiente de la población del territorio en cuestión. Una idea cargada de racismo, haciendo alusión a los rasgos físicos para justificar la violencia en todas sus expresiones, tanto física como simbólica.

Lo anterior se expresó de manera escrita a través de la escuela, que reforzaba el ideario patrio blanco semi europeo. Los periódicos patrióticos, a su vez, hacían explícitos el racismo, la afrenta y caricaturización de los otros, de los bolivianos con la figura de la chola, la indígena; y de peruanos, con la figura del negro, del afrodescendiente. Desde acabada la guerra se da una escalada del racismo y violencia que se sostiene en el tiempo y se refuerza entre otros, mediante los periódicos y la escuela, donde se disciplina a los niños y se consolidan las ideas y el imaginario negativo de la otredad, los no chilenos. Se construye así el binomio “chileno” vs “no chileno”.

Las ligas patrióticas en el marco del centenario se habrían conformado como clubes sociales de caballeros, pasando rápidamente a ser unas hordas de matones y saqueadores violentistas que actuaban en total impunidad bajo el alero de autoridades locales y veteranos de la guerra. Los testimonios recogidos coinciden con los textos en cuanto a que quienes eran perseguidos y hostigados se les marcaba la puerta de la casa con una cruz negra de alquitrán y algunos abuelos en Perú nos contaron que también podía ser roja de sangre, cruz que indicaba expulsión. La puerta marcada significaba que debían irse so pena de sufrir las consecuencias.

“El levantarse en las mañanas y encontrar dibujada la cruz de alquitrán en la puerta de entrada era imperativo de expulsión. También el encontrar su nombre o el de algún familiar acusado de espía peruano o peruanista en los pasquines patrioterros, como El Eco Patrio, El Corvo, El Roto Chileno, El Chancay, La Liga Patriótica, era el temor de cada día. Años particularmente violentos como 1911 y 1918 han quedado registrados en el calendario regional como las inflexiones del dolor.” (González, S., 2004:19).

Lo que el autor comenta que sucedió en Tarapacá, así también se da en Arica y Tacna, lo que coincide con los relatos recogidos en terreno. Alude a que la labor del canciller chileno de relaciones diplomáticas con Perú de entonces era Agustín Edwards, quien habría alargado el conflicto y con ello la administración chilena en Arica y Tacna por 20 años más, justificando que se mantuviera el actuar de las ligas patrióticas desde Antofagasta a Tacna. Sería a partir

de 1925 y 1926 que la violencia más cruda que se vivió en Tarapacá se trasladaría a Arica y Tacna, producto de que en julio de 1925 se constituyó la Comisión Plebiscitaria con la intención de llevar a cabo la votación que seguía pendiente. Plebiscito que, finalmente no se pudo realizar, por lo que se daría término al conflicto con una negociación directa en 1929 de la cual derivó “la partija”: Tacna para Perú y Arica para Chile. Durante este periodo se radicalizó la chilenización en dichas provincias, los grupos violentistas estaban fuertemente organizados y ya ni siquiera el mismo gobierno parecía poder controlarlos, además de contar con el beneplácito de autoridades locales chilenas. Es precisamente por este clima de violencia desatada y por las constantes denuncias de la población peruana ante foros internacionales y ante la Comisión Plebiscitaria, que no fue posible llevar a cabo el plebiscito.

“Chile pagó con la sanción del árbitro el haber creado, con la chilenización compulsiva, un “aparato de fuerzas” que no dio garantías para la realización de un plebiscito honesto y limpio, donde existiese seguridad que los habitantes, nativos y residentes, de Tacna y Arica, se pronunciaran sin temor.” (González, S., 2004:146).

Pasaron 45 años desde el Tratado de Ancón hasta que el conflicto se resolvió. Durante ese largo periodo la chilenización se tradujo más bien en “desperuanización”, en donde las personas afrodescendientes fueron consideradas peruanas frente a una identidad nacional chilena blanca. Este ideario racista de la identidad nacional fue el motor de las persecuciones y violencias sufridas por la población afro de Arica y Tacna. Se los etiquetó de “cholos”, de “renegados”, de “antipatriotas”, provocando el exilio, la emigración forzada, la separación de familias, pérdidas de tierras, etc.

En el anexo del texto *El Dios Cautivo*, “Registro de los miembros de la sociedad Tarapaqueña en la Urbanización Tarapacá en El Callao – Perú.”, de 9 de agosto de 1957 en Lima, encontramos apellidos que hasta hoy son reconocidos como apellidos afro en la región como Baluarte, Chamorro, Bravo, Albarracín, Zambrano, Flores, Zegarra y Ríos (todos de Tarapacá) y Juan de Dios Cornejo, de Arica. Estos mismos apellidos los encontramos en Arica y Tacna, siendo representativos de los principales troncos familiares afrodescendientes.

Durante la investigación en terreno todavía encontramos testimonios cargados del dolor por la ruptura y el exilio. Como pude apreciar en la población que se quedó en Perú en Tacna y en el valle de Sama. Sin embargo, la magnitud de la violencia también podemos encontrarla en las entrevistas de Arica y del valle de Azapa que nos hablan del racismo que han debido encarar y de una idea de “mejorar la raza” al decidir tener hijos con personas no afrodescendientes. Por todo lo anterior, es imprescindible considerar las implicancias que tuvo para las familias afrodescendientes este proceso de socialización de una identidad nacional, cargado de un carácter racista que alude al color de la piel y al fenotipo de este pueblo y cómo, a partir de la misma reemergencia afrodescendiente, se comienza lentamente a revertir.

V. MARCO METODOLÓGICO

1. Presentación.

Esta investigación se inicia en el año 2004 de manera exploratoria, recopilando antecedentes bibliográficos los que mayormente daban cuenta del afro durante la colonia y respecto al territorio en cuestión, habiendo ciertas menciones a la población sólo de manera tangencial. Sin embargo, algunas familias afrochilenas ya habían comenzado a trabajar en la recuperación de todo aquello que se consideraba constitutivo del ser afrodescendiente. Al momento de llegar a terreno, ya se habían conformado dos organizaciones de base, vigentes hasta hoy: Ong Oro Negro y organización Lumbanga. Esta última organización dentro de sus actividades, contemplaba “las mesas redondas” en donde, se reunían los ancianos y ancianas a recordar y compartir con los más jóvenes el pasado en el valle y la ciudad, las fiestas, las fechas y celebraciones importantes para la comunidad, la familia y las historias de chilenización. Es interesante notar aquí cómo la comunidad ha practicado la revalorización de la figura de los abuelos y la sabiduría contenida en sus historias y relatos de vida, los que se entrelazan con la historia y memoria colectiva, una práctica común en las cosmovisiones africanas.

Inicié por tanto, los trabajos en terreno el año 2004 con dos historias de vida a abuelas afrodescendientes, una del valle de Azapa y otra de Arica urbano. A partir de aquellos trabajos, surgen y se comienzan a trabajar los temas de la chilenización y del parentesco. Así, la investigación comenzó con un carácter etnográfico, exploratorio y a su vez colaborativo desde sus inicios, toda vez que, desde el primer terreno y en todo el proceso investigativo, se presentó frente a mí una población de sujetos reflexivos y activos en la investigación y la recreación de su cultura, los que desde un inicio plantearon objetivos y expectativas comunes para abordar las problemáticas socioculturales de su pueblo

De esta manera este trabajo tiene un enfoque cualitativo y participativo. Si bien, actualmente hay una vasta producción de trabajos acerca de la afrodescendencia en Chile, el parentesco no ha sido una perspectiva profusamente abordada. Al ser una primera mirada, un

acercamiento al tema, esta investigación es además exploratoria y descriptiva, en cuanto a las relaciones de parentesco de los afrodescendientes chilenos.

El trabajo en terreno corresponde a sucesivas visitas de entre 15 a 45 días, de dos a tres visitas por año en: 2004, 2005, 2008, 2009 y 2014. Se realizaron entrevistas semiestructuradas y abiertas, historias y relatos de vida, genealogías, aplicación de una guía etnoterritorial, etnografías a lugares de comercio, fiestas, celebraciones religiosas como la Virgen de Las Peñas, las Cruces de Mayo, participación observante en Pascua de Negros, Carnaval Afro, Carnaval con la Fuerza del Sol, pasacalles, festivales, ferias y en diversas actividades de las organizaciones y de la comunidad.

El siguiente terreno, después que surgieron las dos historias de vida, fue el año 2005 y se comenzó a trabajar el parentesco para encontrar esas familias separadas por el exilio durante la chilenización. Para ello se realizó un doble terreno que replicó el trabajo en Chile y Perú, tanto en Arica y el valle de Azapa en Chile, como en Tacna y el valle de Sama, en Perú. Se realizaron genealogías, enfatizando el seguimiento a los apellidos y familias reconocidas como afrodescendientes, también entrevistas abiertas y semiestructuradas, se alojó y convivió con las familias, quienes trabajaron activamente. Se logró realizar genealogías, conocer las historias familiares, la chilenización y rasgos socioculturales compartidos por estas familias afrodescendientes en ambos valles, tanto en Chile como en Perú, aunque en lo sucesivo se profundizó más en las relaciones de parentesco en Chile.

A medida que avanzaban los trabajos con el pueblo, en las sucesivas visitas al territorio, se fue enriqueciendo toda la investigación, así como la genealogía con seguimiento a los troncos afrodescendientes del valle de Azapa, mediante las alianzas o matrimonios afros y la descendencia reproducida a partir de dichos vínculos.

Como mencioné, el trabajo fue de carácter colaborativo por lo que sumado a los trabajos en terreno propios de la investigación, también realicé otras visitas donde estuve participando y acompañando diversas instancias sociopolíticas internas y externas del pueblo, a las cuales me convocaron organizaciones y familias, tanto en Chile, como en Perú y Bolivia, instancias de voluntariados, creación y participación en seminarios, en instancias de denuncia de

discriminaciones en las aduanas, realización de instancias culturales y artísticas, reuniones con organismos locales, nacionales, públicos y privados como el diario La estrella de Arica, colegios, emisoras radiales, Consejo Nacional de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, INE, CEPAL, ONU, entre otros. También se residió en Arica entre 2016 y 2018, ejecutando una línea Nodo Afro de CORFO en la región cuyo propósito fue impulsar el fomento productivo de la población afrochilena que tuviera negocio en empresas, emprendimientos, comercio y/o artesanías que trabajaran con los activos culturales del pueblo. Todo lo anterior, brinda una mirada integral y una perspectiva de largo alcance y duración en la continuidad de la investigación que, en este caso, permite presenciar el despliegue de las familias y la aparición de las sucesivas generaciones. La larga duración también habilita el acompañamiento a las familias y al movimiento etnopolítico de emergencia de los afrochilenos en sus diversas actividades de incidencia.

Se comenzó trabajando el parentesco con tres emblemáticas familias afrodescendientes del Valle de Azapa, las familias Ríos, Baluarte y Corvacho. A partir de estas genealogías fueron apareciendo cada vez más apellidos considerados afro en el valle de Azapa y en la región. Realizamos genealogías con familias de estos apellidos, logrando al final del proceso incluir a más de mil ochocientas personas en una única genealogía donde todos están emparentados en algún grado, incluyendo las primeras familias pesquisadas en el valle de Sama y Tacna en Perú.

A continuación, presento un listado de las personas entrevistadas, año de nacimiento y lugar al momento de la entrevista, tanto en Chile, Arica, en el valle de Azapa y en el Perú, específicamente en Tacna y en el valle de Sama. Son 69 entrevistados en total, siendo que entre las actividades se realizaron genealogías, se aplicó una guía de datos etnoterritoriales, se elaboraron mapas parlantes, se realizaron historias y relatos de vida, entrevistas abiertas y semiestructuradas, etnografías a la fiesta de las Cruces de Mayo y de la Virgen de Las Peñas, participación en actividades familiares, de la comunidad y de las organizaciones.

2. Entrevistados.

a. Generación Ego entre 70 y 90 años de edad.

Los primeros 23 entrevistados son abuelos afros, sus años de nacimiento fluctúan entre 1910 hasta 1940 aproximadamente. Once son peruanos y doce son chilenos, su rango etario al momento de las entrevistas (años 2004-2009) fluctuaba entre los 70 a 90 años. Son hijos de plebiscitarios que generalmente eran muchos hermanos, las familias eran numerosas, entre diez, quince y hasta veinte hermanos en algunos casos. Entonces los mayores alcanzaron a vivir la chilenización de manera directa y los menores no, aunque sí vivieron bien las consecuencias de ésta. A ellos les contaban sus mayores lo que habían pasado. A nivel macro son considerados como la generación Ego, adultos mayores con quienes las entrevistas tuvieron un carácter tendiente al relato de vida, tesoros patrimoniales que poseen una riqueza que se ha intentado devolver a la comunidad lo más íntegra posible. Más adelante se presentan extractos de estos importantes testimonios que hablan tanto del racismo, de la invisibilización, como también de la presencia imborrable de un pueblo que a pesar de todo lo anterior ha sabido recrearse en el tiempo y en el espacio para pasar a conformar en la actualidad un movimiento que no sólo ha sido reconocido a nivel nacional, sino que también ha podido posicionarse y dialogar con lugares representativos de los afros en América, como el mismo Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay, Colombia, Ecuador y también EEUU y la misma África.

Lista de entrevistados (generación Ego)

Nombre	Año Nacimiento	Lugar de Entrevista
1. Francisca "Rosa" Ríos Sánchez	1931	Azapa
2. Rosa Güiza Lanchipa	1922	Arica

3. Matilde Vera Cornejo	1934	Sama
4. Bernardo Vera Cornejo	1937	Sama
5. Ysaac Peralta Bojorges	1928	Sama
6. Francisco Zegarra Zavala	1922	Tacna
7. Zoraida Peralta Bojorges	1923	Tacna
8. Natividad Corvacho Vera	1950	Sama
9. Floripa Bojorges Zambrano	cercano a 1920	Sama
10. Pedro “Chañar” Cornejo Albarracín	1914	Arica
11. Carmelo Baluarte Meléndez	1934	Arica
12. Luis Jiménez Alfaro	Sin dato	Sama
13. Asencio Vera Cornejo	1922	Sama
14. Ricardo “Café” Alfaro Cornejo	1920	Sama
15. Juan Corvacho Vera	1948 aprox.	Sama
16. Guillermina Flores Corbacho	1927	Arica
17. Inocencia Baluarte Melendez	1917	Arica
18. Gregorio “Timo” Bravo Dávila	1922	Arica
19. Zarela Zavala Ríos	1929	Arica
20. Octavio Butron Corvacho	1932	Arica
21. Segundo “Chilo” Llerena Llerena	1937	Azapa
22. Marcos “Pisoro” Carrasco Corvacho	1919	Arica
23. Bernardo Quintana Ugarte	1924	Arica

b. La descendencia (los hijos y nietos).

De aquí en adelante son 46 personas, se trata de adultos y jóvenes. Cuatro del valle de Sama, en Tacna, Perú y 42 de Arica y del valle de Azapa. Son las generaciones de hijos, nietos, bisnietos y tataranietos de plebiscitarios azapeños.

Lista de descendientes entrevistados.

Nombre	Año de Nacimiento	Lugar Entrevista
1. Belén Vascope Corvacho	1982	Sama
2. Homero Vera Cohaila	1979	Sama
3. Alonso Medina Gómez	1984	Sama
4. Evarista Jiménez Vera	1943	Sama
5. Azeneth Báez Ríos	1954	Azapa
6. Germania Báez Ríos	1962	Azapa
7. Gina Ríos Espinoza	1966	Azapa
8. Miguel Zegarra Baluarte	1944	Arica
9. Laura Pérez Zegarra	1984	Arica
10. Laura Zegarra Cortés	1987	Arica
11. Carol Carrasco	1969	Arica
12. Lidia Maldonado	1951	Arica
13. Cincia Llanos Maldonado	Sin Dato	Arica
14. Liliana Espinoza Corvacho	1957	Azapa
15. Rita Baluarte Arancibia	1955	Azapa
16. Leonara Soto Gutiérrez	1981	Arica
17. Nancy Corvacho Quintana	Sin Dato	Azapa
18. Nelly Tapia Fuentes	Sin Dato	Arica
19. Alicia Fuentes Corvacho	1943	Arica
20. Rosa Corvacho Améstica	1921	Arica
21. Carmen Baluarte Arancibia	1963	Arica
22. Justina Cornejo Cornejo	1940	Arica
23. María Carrasco Pérez	1949	Arica
24. Juan Carlos Carrasco Alfaro	Sin Dato	Arica
25. Mirna Quintana	1952	Arica
26. José Kalise	1949	Arica
27. María Angélica Llerena Santa María	Sin Dato	Azapa
28. Angelita Vildoso Carrasco	Sin Dato	Arica
29. Romana Baluarte Acevedo	1954	Azapa
30. Lidia Barría Huanca	1972	Azapa
31. Daniel Barría Huanca	1990	Azapa
32. Stefany Ayca Barría	1993	Azapa
33. Jaqueline Rojas Lanchipa	1968	Azapa

34. Jaime Baluarte Centella	Sin dato	Azapa
35. Lorenzo Baluarte Centella	1943	Azapa
36. Juan Facundo Gutiérrez Tapia	Sin Dato	Arica
37. Carlos Báez Ríos	1952	Azapa
38. José Márquez	1977	Arica
39. Marta Salgado Henríquez	1947	Arica
40. Carolina Letelier Salgado	1981	Azapa
41. Betsabé López Baluarte	1952	Azapa
42. Nancy Huanca Baluarte	1950	Azapa
43. Cristián Báez Lazcano	1974	Azapa
44. José Barraza Llerena	1970	Arica
45. Nelva Corvacho Quintana	1953	Arica
46. Lorna Llerena Velásquez	1980	Arica

c. Síntesis de los entrevistados.

El testimonio de los primeros abuelos es de suma relevancia para la memoria colectiva donde la experiencia personal de una larga vida en este caso tiene su correlato en la historia y experiencia social de la misma. La importancia de trabajar estos testimonios patrimoniales cargados de memoria oral y colectiva que, a su vez, eran los últimos de esa generación de hijos de plebiscitarios que podían relatar de manera directa el proceso de chilenización y sus implicancias. Eran los más indicados para dar a conocer de primera fuente lo vivido por las familias durante la chilenización, conocer además cómo se vivía en el valle en esos tiempos antiguos, recopilar información de las celebraciones y fiestas, versos de la Tumba Carnaval, de los cantos a Las Cruces de Mayo, genealogías de familias y rastrear desde cuándo y cómo se daba la idea de “mejorar la raza”. A su vez, las organizaciones afrodescendientes estaban trabajando esto con los mismos abuelos, resaltando el rol que tienen estos en la colectividad, ya que las organizaciones estaban en pleno inicio de su reinterpretación y reivindicación como grupo étnicamente diferenciado relevando celebraciones, oficios, bailes, comidas, entre otros. Es decir, se contribuyó en esta tarea a trabajar la memoria oral de los más antiguos que hasta hace poco había estado silenciada y que en ese nuevo contexto, se abría la posibilidad de socializarlo a las nuevas generaciones.

Entre los adultos y jóvenes, se replicaron algunas de estas temáticas como la idea de “mejorar la raza”, fiestas y celebraciones familiares, parentesco, a su vez que se abordaron temáticas nuevas como las referentes a las características etnoterritoriales y al trabajo de las organizaciones con el pueblo tribal afrodescendiente, el resto de la sociedad civil y el Estado. Las genealogías se trabajaron a lo largo del proceso y de manera transversal y prácticamente todos los entrevistados y las entrevistadas contribuyeron a la elaboración de genealogías y de poder vincularlas entre sí formando una gran genealogía.

VI. ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE DATOS.

1. Chilenización para los afrodescendientes.

Presentaremos las historias, los relatos familiares escuchados y vividos por la cuarta generación, los hijos de los plebiscitarios, como les llamaron a las personas que tuvieron que dejar el territorio que hoy comprende Arica y Parinacota, para buscar refugio en Perú, en Tacna, en el valle de Sama. Es decir, vivieron directamente la chilenización siendo muy pequeños algunos y también escuchando el relato de sus mayores: padres, tíos, hermanos, abuelos. Recordaron la violencia de este período, a sus parientes, las escisiones familiares y las persecuciones, entre otras cosas. Son, como dijimos, hijos de plebiscitarios cuyas fechas de nacimiento van desde 1910 a 1940 aproximadamente y algunos habían nacido en el valle de Azapa y otros en el valle de Sama. Por la fuerza de sus testimonios he considerado pertinente resaltar más que nada sus historias, dejando mis comentarios anclados a alguna explicación relevante o en los posteriores análisis y conclusiones. De esta manera creo valorar de mejor manera la riqueza infinita de lo que me fue contado.

a. Perú, Tacna, Valle de Sama.

Don Asencio Vera Cornejo, entrevistado en Sama, nació en 1922 en el Valle de Azapa, tuvo doce hermanos, entre los que él pertenece al rango medio de edad, siendo que a los dos años migró a Perú con su familia por causa de la chilenización. Recordó:

“... yo no alcancé a tener razonamiento con ninguno (de la familia que quedó en Arica) Porque chico, de dos años, ya nunca más fuimos a Arica. Mi padre también escapó, no pudo regresar más a Arica. Escapó por hacerse peruano, pues. Todos los chilenos estaban obligando a los peruanos que se hagan chilenos y los que no se hacían chilenos... cuello. Así han matado a bastantes. Mi papá con otros familiares de ahí, se juntaron siete familias y se escaparon, se vinieron acá al Perú. Ya, hubo inconveniente mi padre no regresó más, cuando quiso volver sobre los terrenos, (la persona que quedó cuidando)

procedió de mala fe, se los negó y se los vendió a un chileno. Ya tantísimos años ya me he olvidado de ellos, de todo, de la familia. Tenía un poco presente hasta el '45, porque tenía un tío en Tacna que él estaba lucido de razón, pero ya tantísimos años ya se me ha olvidado todo. De la familia... hay primos en Tacna, pero tantísimos años ya. Yo he desaparecido, me he ido al norte, he estado 40 años fuera de acá de Sama, recién he vuelto hace 4 meses. Estuve en Ilo puerto, pero he recorrido hasta Chipote, casi medio Perú. ¿De mi abuelo? Bueno, muy pequeño todavía estaba como catorce años, porque también se fueron al norte y no regresaron hasta como el 36' ha regresado mi abuelito, Esteban Vera y mi abuela, Úrsula Baluarte. Yo he nacido en El Gallito (Azapa), hay un ojo de agua, ahí esa era nuestra chacra. No conozco, nos ha contado nuestro padre, pues. Nosotros de dos años, ya no he vuelto nunca. Mi padre escapó y no volvieron nunca. He querido regresar, tengo ese remordimiento, hasta ahorita lo cargo, pero que se apropiaron de la chacra. Ellos los hijos no quieren nada, fueron los padres. Yo soy un poco rebelde, así que sigo esa rebeldía y por no hacer un papel ridículo, no he ido, porque no tengo carácter. Ha venido una vez un primo, acá a un partido de fútbol, en los tragos ya recordé un poco. Los tragos te hacen acordar todo, y ahí tuvimos intercambio de palabra con mi primo, ahí casi nos fuimos a las manos. Mi hermano, el finado, Augusto Salinas ya nos separó.”

Interesante fue que un joven afro chileno del valle de Azapa, que nos acompaña ese día en la entrevista, le comentó que la familia que cuidó los terrenos de su padre durante la chilenización había perdido todo, a lo que don Asencio responde:

“No tienen nada. Lo mal procedido, el diablo se lo carga. Así, inocencia de mi padre como no pudo regresar, los vendió los terrenos. Mi padre hizo juicio, primer juicio ganó mi padre, apelaron nuevamente ganaron vuelta ellos, los chilenos. Agarraron vuelta otro juicio, vuelta ganó mi padre, vuelta apelaron, apelaron a Santiago de Chile, en Santiago de Chile ya dio por ganado, no sé cómo se llamaría pues, el chileno que le compró a este tío.(amigo de su padre, sin parentesco sanguíneo o político). La chacra son 14 topos de terreno, tenía 11 olivos, 4 matas de naranja, tenía 6 guayabos, la Pampa el Algodonal se llamaba, pero no sé si no producía algodón Chile. Para el plebiscito los chilenos comenzaron a obligar, porque iba a haber una votación. Así es que los chilenos más sabidos al ver que iba a haber plebiscito, votación, iban a perder. Comenzaron a obligar a que se hagan chilenos todos los peruanos, el que no se hacía... cuello (pasa su dedo índice por su cuello, simulando un corte). Buuu así han matado sin compasión. Así es que ya comenzaron a arrancar, arrancar, a arrancar. Ya el presidente Leguía también puso un barco, en Lima, un barco grande. Ahí todos los que no escaparon por tierra, se vinieron por el mar. Han ido a dar una parte de la familia a Mollendo, otros en el Callao, otros ya no sé

por qué sitios. Así he conocido otros que se han venido juntos, en Ilo hay tres familias. La Estercita... ya no me acuerdo, otro, Jesús Oviedo. Jesús Oviedo está de una edad conmigo, porque también de dos años ya vinieron; también es mariscador que ya como tres veces que estoy yendo a Ilo que no lo veo.”

En su relato, describe las dimensiones del terreno familiar y los cultivos que allí habían, que todo se perdió al dejarlo al cuidado de un amigo de la familia que luego no quiso entregarlo. También es posible apreciar que, como en otros casos, a don Ascencio sus mayores le contaron todo lo sucedido con bastante detalle y por supuesto, desde el dolor, la pérdida y el trauma de lo vivido.

Caso similar es el de don Francisco Zegarra Zavala, nacido en 1924 en Sama. Conoce lo sucedido por su padre, quien siempre le transmitió los hechos vividos y en él ha quedado la huella del sufrimiento que pudo ver en su padre, acordándose de los nombres de sus tíos y de sus hermanos, acerca de la propia familia y de las antiguas familias plebiscitarias llegadas de Arica-Azapa, los desplazamientos forzosos y de cómo todos los azapeños expulsados eran afros, “morenos”:

“Mi abuelo era arequipeño. Mi abuelo a los 18 años, cuando era Perú, se fue a las salitreras a Chile. Ahí comenzó a trabajar y ahí se juntó con mi abuela que, era María Corvacho. Mi abuelo se llamaba José Zegarra, mi abuelo era arequipeño, mi abuela ariquiteña cuando se fue mi abuelo, allá se juntó que con mi abuela. Era, pues familia con tu papá [*le dice a una joven afroaimara peruana del valle de Sama que nos acompaña, cuyo padre es del pueblo de Livilca*] con todo eso mi abuela... todos los Corvacho eso... Gaspar Corvacho, el tío Daniel Corvacho, todos esos ariquiteños, ariquiteños eran toditos esos. Tuvieron que emigrar cuando los chilenos los botaron en tiempo de plebiscito, allá mi papá, mis tíos tuvieron que venirse por unos lados otros por otros, por tierra. Porque solamente... no sé si fue qué presidente... no sé si fue Benavides no sé cuál presidente, puso un barco solamente para las mujeres y para los niños, los hombres tenían que escapar. Mi papá se vino por la playa, en ese tiempo no había tanto control como ahora. Mi abuela también es ariquiteña, Simona Zavala de allá... mi abuela era lluteña de LLuta y mi madre era de Livilcar, de por ahí de la Virgen de Las Peñas, de por ahí dicen que era mi mamá. No me acuerdo de los abuelos por parte de madre, no los he venido a conocer. Si mi mamá cuando votaron los chilenos, ya me estaba esperando, mi mamá dio a luz en Sama. Un hermano que es mayor si nació allá, ese nació en Arica, se vino chiquito. Se vinieron creyendo que iban a regresar de vuelta a su tierra, pero ya no. Los chilenos ya como, estaban mejores armados y todo... si la raya de los

chilenos era en Sama...no se podía pasar nada de la ribera del río pa' acá era Chile y pa' allá era Perú. Si en Sama, Sama ha sido la raya para los chilenos, derrocaron todo eso. Después, no sé qué presidente fue ya quien... conquistó acá, primerito Tacna. ¡¡Allá dejaron todo!! Ganado, todo, todo quedó, chacras, todo. Pero, los chilenos se lo dejaron todo, dejaron todo. Si los chilenos no sé, han gobernado no sé cuánto... 30 años. ¡30 años acá en Perú! si fueron hasta Lima. Los tíos, ya están muertos toditos han muerto, toditos. Mi tía, la muerta ultima na' ma', hará dos años ya. Mi tía Flora, la que estaba acá, ya por su edad. Ah mi tío Teodoro Zegarra. ¡Ah! mi hermano también, ese fue el mayor de mis hermanos por parte de padre, ese también era este, Zegarra: Juan de Dios. Si familia de él todavía hay allá... Yo, mire prácticamente señorita, yo he estado... más que dos veces he ido a Arica, porque usted me va a disculpar no la frase, yo a los chilenos no los puedo ver porque, lo que han hecho con mi papá, me contaba llorando como los han botado... eh por cuenta calatos, pe' (casi desnudos) Porque, tenían que escapar, porque si no los mataban. Igual que pasó con mi tío Benjamín pues, agarraron a mi abuelita dice que tenía ya pues... ya mi abuelo había muerto entonces, tenía una tienda mi abuelita entonces dice que, ya ellos estaban, dice... ponían una cruz negra en la puerta, ya tenía que salir todos los hombres, solamente quedaban las mujeres y los hijos, y todavía abusaban dice cuando había así chiquillas jóvenes así abusaban. Mi papá me contaba eso – “hijo” - me decía, - “Así han abusado los chilenos con nosotros” “Sí, si causalmente como se llama los azapeños, eran puros morenos, todos los que se han venido de allá eran morenos: los Corvacho, después no sé cuál otro... los Baluarte, todos eran morenos, los eh como se llamaba antiguos, los Bravos. No queda ni uno, por ejemplo mi tío Félix Bravo, ese eran bien moreno, alto, ariqueño, ese era contrabandista, pues en ese tiempo se contrabandeaba en mulas. De acá llevaban té, llevaban el aceite, llevaban gasolina, en ese tiempo había un tarro, ahí llevaban la gasolina, las llevaban en mula pues, mi tío. Allá han caído pues, todos los ariqueños han caído este en Locumba, Sama y en Ilo, en Ilo también hay morenos, también en Ilo ¿Cuál está allá, la familia de morenos que está allá? también hay los eh ¿cómo se llama? no me puedo acordar, los Góngora, también han sido ariqueños, han estado en Sama y de Sama ya se han ido a Ilo. Yo los conocí por los Góngora de Sama, también los padres se han sido allá, la señora era locumbeña, pero Góngora el viejo, don Manuel Góngora el viejo, es decir el padre del Góngora, él que estaba allá era ariqueño. Ese Manuel Góngora hijo del viejo, vive en Sama. Esos son Sameños toditos esos Góngoras son de Sama, su mamá es locumbeña, y el padre de los Góngora es ariqueño.

Quizás por ahí vienen los Zegarra, quizás allí usted ha notado, María Zegarra... que yo me he quedado con ella María Zegarra y con Darío Zegarra, hijos de mi tío Benjamín Zegarra. Ya me he criado con ellos yo, ya se fueron para allá...porque como ellos eran... ¿sabe cómo ha sido esto? Mi tío Teodoro tenía una hacienda en Belén, entonces esa hacienda la tenía mi tío Benjamín, entonces los chilenos como no estaba mi tío y como era peruano lo molestaban.

Esos, se la querían quitar la hacienda esa, entonces que pasó, que como mi tío Benjamín tenía hijos chilenos así que mi tío Teodoro se la pasó, como que se la había vendido a su sobrino que era Darío Zegarra y ahí se quedó mi primo Darío y ahí no lo veo. Yo me he criado con Darío que estaba como seis, siete años me he criado con él, pero es mayor que yo él. Si ese debe haber quedado allá, se fue para allá, porque mi tío le dio...para que no se la quitaran los chilenos le pasó la chacra... como era chileno, allá nació él. Allá dice...no sé si estará en Belén o está en Arica, los dos son hermanos, la María Zegarra y Darío Zegarra, eran ocho hermanos.” logramos ubicar 5 de estos 8 primos que él menciona y al resto de la familia en el lado chileno.

Las familias en aquellos tiempos eran numerosas, y las generaciones pueden llegar a abarcar en ocasiones hasta más de 15 años de rango etario, familias con hasta 19 hijos, por lo que fue frecuente que los abuelos a veces no recordaran el nombre de todos sus tíos o incluso, hermanos mayores ya fallecidos. Otro testimonio que hace alusión a cómo todos los expulsados eran “morenos” aludiendo al fenotipo de rasgos afros es el de Don Ricardo “Café” Alfaro Cornejo, nacido en el Valle de Sama en la década de 1920 aproximadamente, señalando entre otros aspectos los motivos de las persecuciones.

“... Mis abuelos vinieron acá por el plebiscito, marcaban la puerta los chilenos dice. Hasta las once, los que no votaban por Chile, ya tenían que desocupar, arrancar. A las once de la noche, dice, le ponían tinta a la puerta y ya tenían que escapar o lo mataban. Así se han venido ellos para acá. Pescaron su camita, su burrito. Dos hermanos llegaron de allá, yo nací acá. El presidente Leguía donó estas tierras para los plebiscitarios, para que trabajaran, porque ¿de qué iba a vivir la gente? Arrancaron para Ilo, al Callao, porque el presidente les daba la comida. Todavía allá, hasta que consiguieran trabajo pue’. No ve que llegaba la gente sin trabajo. El gobierno les daba, Leguía les daba comida. Los llevaban en barco pa’l Callao. Ya muchos se buscaron pedazos de terreno por acá y ahí sembraban. ¿De acá (Sama) para allá (Azapa) nuevamente? Ya no han ido casi ya, se han repartido para allá, pa’ más al norte. Ya han tenido intereses por acá, han comprado o bien el gobierno de Lejía les compró otra hacienda, para todos los plebiscitarios, para Tacna también pues. Allá en Azapa perdieron todo pue’, allá lo dejaron todito. Solamente en tarro se importó nada más la comida acá, en latas de esa de kerosene, que eran antes buenas, ahí se cocinaba. Porque eran peruanos, - “si eres peruano anda pue’ vete a tu tierra”. Ya venían los chilenos, le marcaban la puerta y ya tenían que desocupar ya. A las once de la noche ya tenían que salir de ahí ya. Venirse por la pampa en burrito, el que tenía caballo,

a caballo, el que no a patita no má’, con su ponchito al hombro. Si los mataban, bravos eran pues”.

Aparece nuevamente la marca de la puerta, la cruz, el indicativo de expulsión so pena de muerte. Arrancar con lo puesto, dejando todo, hasta parte de la familia. ¿El motivo? Ser peruano, que como sabemos, ser moreno o negro era sinónimo de ser peruano.

Don Juan Corvacho Vera, nacido en 1948 aproximadamente, en el Valle de Sama, Perú. Es o era un cantor de La Cruz de Mayo, de los pocos que van quedando. Al momento de la entrevista profesaba la fe cristiana y no cantaba a La Cruz. Sin embargo, cantó versos antiguos tras pasados oralmente por sus mayores, versos que al parecer se habrían perdido en el valle de Azapa. Más adelante volveremos a eso. También mencionó a la familia que tiene en Chile por el primer compromiso de su padre, Manuel Corvacho Sansoro en Arica. El es del segundo compromiso en Sama y también relató del plebiscito.

“...En realidad los padres de mi papá fueron los que lo sacaron muy joven e hizo su vida. También hizo así, su servicio también allá (Azapa) mi papá. Pero, cuando se vino de allá, fue para el plebiscito. El que quería seguir siendo chileno, se quedaba. Pero, en ese tiempo era Perú, Azapa, Arica y hasta Antofagasta. Entonces ya se vinieron acá, ya tenían hermanos, mis papás. Se vino a vivir a Miraflores, a la pampa de la Julia en el Valle de Sama. Él se ha venido joven de Azapa, acá se conoció con mi mamá. Alfredo Vera también era de allá. La mamá de la Justina murió en Arica, pero ella vivía acá en Tacna. Yo supongo que mi papá con la Andrelina vivió en Azapa, porque yo soy del segundo compromiso. Porque tengo seis hermanos por parte de padre”.

Estas familias muestran cómo se van extendiendo por los territorios los vínculos parentales. A medida que las personas se mueven por diversos motivos se generan las alianzas matrimoniales, particularmente más allá de los límites administrativos nacionales de ambos países. Familias como la de don Francisco Zegarra pierden el rastro a uno y otro lado de la frontera. Los Corvacho que son una gran familia, amplia y bien extensa, mantienen contacto frecuente y se ven para fechas especiales, tanto en Chile como en Perú. Como es el caso de Juan Corvacho Vera, sameño; su media hermana Justina Corvacho Cornejo; y la prima de ambos, Guillermina Flores Corvacho que viven en Arica. Todos los años vienen de allá a

fiesta de La Virgen de Las Peñas y desde Arica van a celebrar al Señor de Locumba, otra festividad también vinculada íntimamente con los afrodescendientes.

b. Chile, Arica y Valle de Azapa.

Doña Rosa Corvacho Améstica, nacida en 1921 (-2011), en el Valle de Azapa, recordó:

“Yo estaba chica fijese, pero de algo me recuerdo. En la casita que nosotros vivíamos, ahí agarraron y la marcaron, le pusieron una cruz negra. Entonces nosotros, todas las tardes no dormíamos en esa casa, teníamos que dormir... ir para arriba para la casa de unos chinos, allá nos dieron alojamiento, con todos los hermanitos ahí. Ya llegaba mi mamá, de Arica iba para Azapa. Y así nos criamos, hasta que de repente apareció el papá. El papá se fue solo pues, dónde se iba a llevar ya tenía ya... a ver, estaba Andrés, la Eugenia, Santos, Ángel, David, estaba... ya como 5 hijos, se fue solo. Después ya volvió al lado de su mujer.”

Son muchas las familias donde quedaron las mujeres solas con sus hijos, esperando que volvieran los hombres, maridos, hermanos, padres o bien esperando poder irse también ellas con sus hijos. Una casa marcada era inspeccionada por la fuerza en la noche. Es por esto que doña Rosa comenta que buscaban alojamiento donde unos vecinos para no correr el riesgo de estar en casa cuando llegaran las ligas patrióticas ya que dejaban a su paso, saqueo, robo, violaciones y muerte.

Doña Rosa Güisa Lanchipa, nacida en 1922 (-2014), afrodescendiente artesana de la totora, dirigente de las ramadas, atleta senior de 83 años al momento de la entrevista, creció en Arica en el sector de La Chimba y recuerda:

“Fue terrible el plebiscito, porque yo tenía cuatro años. Era un lío que había entre peruanos y chilenos, porque hablaban – “cholo renegado” – decían – “chileno renegado” –y resulta que en la noche andaban los caballos, los carabineros en caballos con cordeles y sables. Así eran antes, andaban con unos tremendos jinetas atravesados, del grado que tenían y en caballos no ma’, antes se usaba mucho el caballo. En eso, nadie se daba cuenta quién pintaba las puertas, les ponían una cruz negra con alquitrán, a los que decía que eran chilenos renegados o cholos renegados. Entonces los carabineros, no solamente

los carabineros, habían civiles también que llegaban a cualquier hora en la noche, esperaban que estuvieran durmiendo, echaban las puertas abajo y sacaban a los hombres solamente y los embarcaban en lanchas pa' afuera y los echaban al fondo. Otros salían arrancando por toda la orilla de La Chimba, Chacalluta, allá a la orilla de la playa hasta llegar al Perú, los que podían arrancar. Una noche llegaron allá de repente, porque estaba marcada la puerta de la casa del rancho donde vivíamos nosotros. Entonces, mi mamá ya sabía, mi papá también. Mi mamá tenía un baúl grande como lavaba ropa para los pocos hoteles que habían, donde metía la ropa que ella lavaba recogida de las colgaderas. Entonces, viene mi mamá... pobrecita, metió a mi papá ahí al baúl, puso toda la ropa arriba, toda la ropa ahí y cerró el baúl. Cuando en eso, echan la puerta abajo y ahí estuvieron hablando con mi mamá, mientras uno hablaba con mi mamá los otros revisaban todo, todo. Si abrieron el baúl, todo... ¡como estaría mi taita ahí ahogándose! Y yo chiquita, esto fue por el año '29, estaba bien agarrada de las piernas de mi mamá, pero no se me iba la vista del baúl y mi mamá me tomaba la cabeza y me la hacía para un lado, me hacía cariño mi mamá. ¡Que no se hayan dado cuenta de mí!, no se dieron cuenta que yo estaba con la vista fija al baúl. Así que, ya revisaron todo, retaron a mi mamá bien reta', le dijeron unas cuantas cosas que no me acuerdo y mi mamá me acuerdo que se puso a llorar, les dijo – “tienen que habérselo llevado, ustedes mismos tienen que habérselo llevado” – les decía mi mamá – “busquen, busquen” – Decía – “Hace días que no lo veo, no ha venido, a mis hijos los tengo sin comer. Mire como estoy”- ya salieron, dieron un portazo que la puerta ya se desarmaba sola y una vez que se fueron pescó una tranca y cerró bien la puerta. Ahí abrió el baúl, así que mi papá al tiro se lavó y se acostó y dijo – “no prendas la luz, no prendas la luz. Antes se alumbraba uno con chonchones, mi papá hacía de tarros de conserva, de cholgas y duraznos y le metía carburo y lo colgaba, sino tenía otro chonchón que le echaba petróleo y le ponía una mecha que él mismo hacía de trapo. En Azapa también era igual. Había velas, pero eran de una cera que se derretía sola. Yo todavía no me explico por qué decían – “cholo renegado, chileno renegado” – no sé si sería por renegar por su patria o querían hacer lo que era donde estaban establecidos, eso es lo que no me expliqué nunca yo. Se hablaba de sacar a los peruanos de aquí, pero aquí había más negros, más que blancos. Los blancos empezaron a llegar después. Claro, que había algunos matizados y se fue arreglando la raza, como el caso mío. Yo después me puse a convivir con un español y tuve tres niños mezclados. Se sufrió bastante y toda la gente asustada, es que Arica era chico en esos años.”

Violencia patriótica y racista. Una vez más el fenotipo, negro, moreno, afro asociado a peruanidad, rechazado como parte de una chilenidad construida como blanca. Y el mestizaje con “blanco” se comienza a entender así por la fuerza y la violencia desmedida como el ya conocido “mejorar o arreglar la raza”.

Don Carmelo Baluarte Meléndez, nacido en 1934 (-2020) y que pertenece a uno de los principales troncos de familias afrodescendientes del Valle de Azapa como son los Baluarte se refiere también al tiempo del plebiscito:

“... yo soy chileno, nací... mis padres ya estaban de vuelta ya acá, porque ellos se fueron para el año 24, 25, el año del plebiscito como eran peruanos, los botaron a todos los peruanos. Acá a Arica, el plebiscito se llamaba ese tiempo, entonces ellos volvieron ya como el año 30, 31, porque mi papá tenía parcela en Azapa, olivos, entonces volvió otra vez a su parcela. Claro, y ahí ya no se movieron ya. Y ahí yo nací el año 34. Ellos estaban de vuelta ya acá.”

Doña Francisca “Rosa” Ríos Sánchez, nacida el año 1931 en Azapa, es una de las hermanas menores de un total de 10. Ella junto a un par de hermanos nació en el valle de Azapa una vez que sus padres regresan post chilenización. Relata el exilio y el retorno de su familia, la figura del sapo o vende judas o vende patria, como también les decían a los que señalaban a los afros. En este relato se refiere específicamente a las relaciones entre familias, a la esclavitud y al origen africano.

“La gente de acá de Azapa siempre han sido gente morena, sí muy raro el gringo, el rubio. En el tiempo del plebiscito yo les oí contar a ellos, que vinieron gente echando a la gente que era peruana. Entonces, ahí fue cuando mi papá arrancó. Porque creo que, Arica antes era del Perú y después de la Guerra del Pacífico parece que fue, entonces ganó Chile. Ahí, botaron a todos los peruanos y fue el correteo parece... algo así escuché yo. Éste negro (uno de sus hijos que camina cerca del lugar) sabe bien se acuerda con fechas y todo. Pero, yo a mi papá le escuchaba eso. Dicen que tuvo que arrancar con la familia que tenía, con los hijos que tenía y se fueron escondidos, porque hubo mucho desastre aquí en Arica, mucho saqueo, abusaban de las mujeres. Venía gente de otra parte, pero yo no sé de qué parte provenía esa gente que a todos los que eran peruanos los botaban. Por eso yo creo que para limpiar un poco de peruanos se tuvieron que ir. Estaban los sapos y había mucha gente sapa acá, que venía con los guardias enseñando las casas, le hacían una cruz en la puerta, éste sí, éste no. Sapeaban a los peruanos y les hacían una cruz. Mucha gente así, se quedó con terrenos de peruanos que se habían posesionado acá, les quitaron a otros también y los deportaron. Eso oí decir yo. Hasta tuvo hijos allá, porque se fue con mi mamá. Allá nacieron dos, un hombre y una mujer, cuando él volvió se trajo a esos dos niños que eran peruanos y acá se nacionalizaron cuando tuvieron su mayoría de edad y mi papá también tuvo que nacionalizarse para

poder quedarse aquí en esta propiedad. Cuando volvieron entonces a recuperar aquí esta tierra, ya había pasado toda la bulla. Muchos quedaron acá en el valle. Sí, harta gente negra de color quedo aquí en el valle y no solamente mi papá nada más, abajo habían otra gente también que yo alcancé a conocer. La doña Graciela Quintana, era una negrita, poto para'o, pero mocha, después don Juan chimbero también era un viejito negro que ya estaba medio caducando, después había otro negro también chimbero que sembraba puras verduras más abajo, don Delfín Cornejo. Sí había hartos negros viejos, que ahora ya no están aparte de mi papá. Para arriba también había negros, que se gritaban de un lado – “¡Hola po' Juan Grande!”- le decían a mi papá. Se juntaban en Arica, en una esquina que se llamaba “El Siglo XX” de un chino, ahí tomaban las cervezas. Mi papá volvió, otros hermanos quedaron para allá en el Perú. Se separó la familia, otro hermano quedó acá, las hermanas, mi tía Luisa más arriba que quedó en la parcela del marido, también era negro, Juan José Zavala se llamaba el marido. Porque mis primos todos son negros. Hartos morenos habían entonces, que los trajeron de... pero, ahí yo no paré bien la oreja, como fue eso que llegaron al puerto del Callao, por ahí parece que llegaron, pero no sé de dónde los trajeron, si es que trajeron del África. Dicen que trajeron hartos esclavos y entre ellos debe haber venido mi abuelo, mi bisabuelo.”

Doña Guillermina Flores Corvacho, nacida el año 1927 en el puerto peruano de Ilo, llegó joven a Arica después que falleció su padre. Nos brinda un relato con detalle de lo que sabe de aquella época y de su familia. Es uno de los casos donde los lazos familiares no se cortaron y siguió una comunicación fluida en ambos lados de la frontera, viajando a Perú para distintas fiestas familiares y religiosas. Con respecto al plebiscito, nos dijo:

“Se fueron A Sama, los que se fueron a pie, llegaron a Sama que era lo más cerca. Después cuando ya el presidente Augusto De Leguía, llegaron a acuerdo mandó un buque y ahí creo que estuvo como un mes enclavado en la bahía, para que se fueran todos los demás peruanos que estaban y como se demoraban, en ese, llegaban y los mataban. Los mataban, mandaron, como le llaman esto, un contingente de la gente del sur, lo más malo. No eran ni militares, que digamos adiestrados, gente creo que eran que sacaron de la cárcel parece. Entonces tenían que ser gente mala que venían dispuestos a matar, no tenían compasión con la gente. Violaban a las señoras, a las hijas, delante del marido, les pegaban, a una tía abuela o bisabuela, esto me lo contó mi tía Julia Corvacho que es la más antigua de Azapa que murió el año pasado (2004), a la mamá de ella, la azotaron, le llegaron a sacar la ropa, pero a pedazos, con los azotes. La amarraron a un palo, como andaba el cuanto se llamaba... un carabinero que había lo pusieron ahí, este señor... siempre lo nombraban, un día mi papá lo amenazó de muerte y mi papá dijo – “antes de que éste siga haciendo más

matanza...”- porque lo habían mandado especialmente pa’ eso, porque ya la gente, los primeros los que ya habían partido y llegaron a Sama, pero el límite era el río Sama. Para acá todavía era de Chile y de Sama para allá del Perú y después del plebiscito, dejaron Arica para Chile y Tacna para Perú, pero eso ya fue mucho después. Pero mucho más antes, fue toda la guerra que pasó. Eran las matanzas que hacían, los abusos, bueno por lo que contaba mi papi, finaito, cuando mi papá estaba curaito, se acordaba de todo decía- “yo a éste me lo comí, antes de que siga haciendo más matanza”- porque lo había sentenciado esa misma noche, lo iba a matar a él y a dos personas más. Entonces se juntaron esos tres que estaban sentenciados a muerte, antes de que los mataran, dicen-“si vienen a matarnos a nosotros, nosotros los matamos a ellos, pa’ que así termine”- y así terminó la matanza. Así que la gente empezó a irse con más tranquilidad, a irse al buque. Mi mamá se fue con mis dos hermanos y a mí me llevó en la guata. Y yo nací allá en Ilo, por eso que soy peruana, yo nací en Ilo, si hasta allá llegó mi mamá en el barco. Porque, el barco ancló en el primer puerto peruano que llegó, fue en el puerto de Ilo. Así que ahí bajó mi mamá, porque ya se había ido mi abuelito, con mis dos tías y otra abuelita, se habían ido ya, más antes. Porque, a mi abuelito lo apalearon, después ya enfermo de la espalda, del apaleo que le dieron, entonces se fue. Todas esas cosas vio mi papá y entonces tuvo ese odio y dicen que lo pescó al paco ese, lo tiró del caballo abajo y se montó arriba y lo tiró entre zanja y le apretaron el cogote, dice que lo mataron. Pero ahí fue, donde cesó la matanza, porque ellos esa misma noche partieron los tres a pie, por toda la orilla de la playa, dicen que no tenían qué comer, no tenían agua, no tenían nada. Hasta que llegaron hasta el sitio de Sama, que tenían que pasar por la orilla de la playa escondidos, porque todo eso ha habido militar chileno vigilando. Entonces ellos, esperaron la noche para cruzar para el otro lado. Entonces dicen que, en el otro lado, había unos ranchitos de unos pastores ahí les dieron charqui, té, les dieron agüita, siguieron caminando hasta que llegaron a Ilo, al puerto, allá llegaron casi muertos, deshidratados completos. Así que, un viejito aviso de que había tres... porque los peruanos les decían “chilenos” a los que iban arrancando de acá, siendo que eran peruanos, - “vienen unos chilenos arrancando y están muertos tirados en la playa”- así que fueron a verlos, era mi papá, era el tío y el otro que andaba también ahí. Y los socorrieron. Todo eso yo me acuerdo, porque mi papá nos contaba cuando él se curaba. Tomaba sus traguitos, empezaba a contar y nosotros llorábamos y mi mamá también nos contaba que, ese día ella que, si no se va a la casa de otra persona que pescó su guagua, también la hubiesen matado y abusaban de ellas. Si no respetaban niñas, lo que sean igual no más las violaciones que hacían. Y la gente, en realidad, atemorizados se iban y dejando todo botado, por eso que aquí en este tiempo llegó tanto migrante extranjero. Llegaron: italianos, yugoslavos, ahí empezaron los Canepa, los Lombardi, Mozzó es nieto del dueño de la parcela que se llamaba... era un francés. Ese francés se agarró todo lo que dejaron los peruanos. Los algodonaes, los cañaverales, mi papá tenía una molienda de caña, de caña de azúcar que hacía la chancaca. Todo eso quedó botado, la molienda por allá, la

yunta de bueyes, los animales, burros, porque antes se andaba a puro burro no había movilización. Nadie tenía un auto, un camión, todo era burro y caballos, sino mula. Y se fueron, por ejemplo, este caballero Landorfo, Ismael Landorfo que lo mataron, ¿no sabe la historia? Esa es una historia muy verídica, si es cierta. Porque, este caballero Landorfo que todavía yo me acuerdo cuando yo regresé de Ilo tendría mis siete, ocho años, incluso yo iba al colegio en Azapa. Mi mamá siempre le decía que porque no le devolvía el terreno que se había quedado, la parte que tenemos actualmente nosotros. Ese pedazo se lo agarró él y se lo regaló al nieto, o sea al alcalde que fue Arata Landorfo, a él le regaló ese pedazo, y ese como él no lo quería, llegó se lo vendió a Ibarra, Ibarra se lo vendió no sé a qué otro y el otro se lo vendió a “Cayucra”, pero sin ningún papel, sin documento, así no más a lo compadre. Entonces como murió ese caballero, cuando lo mataron y antes que lo mataran, me acuerdo que mi mamá y le dijo que por favor entregara la chacra y que cuánto se le debía. Porque, es un pedazo a continuación de la chacra que nos pertenecía, justo donde tenemos el terreno nosotros, dijo que no, que no lo entregaba, que el terreno le pertenecía a él por el tiempo que él lo había estado cuidando. ¡Qué lo había cuidado nada! Si en esos tiempos, los terrenos nadie los trabajaba, tomaban los terrenos y los tenían pa’ puro pastizales no ma’. Y la molienda de caña todo eso se vino abajo. Así que, después al tiempo que volvió mi papá cuando ya todo estuvo en calma, ya los presidentes arreglaron, hicieron la entrega de Tacna que fue el 28 de agosto del 1928 o el 29. Porque yo nací en Ilo en 1928, estaba en Ilo cuando la entrega de Tacna, porque me acuerdo de que celebraron. Un añito más o menos tendría yo, me acuerdo de que todos los años festejaban y como estábamos en una pieza, llegamos a Ilo a una sola pieza, yo me acuerdo que estaba chica, mi mamá tenía que lavar para afuera para poder mantenernos, porque allá la gente como era toda gente peruana no nos querían, decían que éramos chilenos y nos botaban, nos apedreaban, a mi papá no le daban trabajo. Así que, mi papá tuvo que volver nuevamente, pero ya vino cuando ya todo había pasado. Pero, siempre había muertes, habían “vende juda” que le llaman, que decía – “este fulano es aquí... es allá”- siempre habían, ellos eran los que avisaban –“en tal parte hay un peruano que, está haciendo esto, haciendo el otro”- en lugar de ayudarse como hermanos, lo acusaban, lo metían preso. Y ha sido muy, muy triste, fue algo triste y eso lo que yo me acuerdo. El Asencio tiene que haber contado más, porque él nació acá en Azapa. No tenían donde ir, así es que les dieron los terrenos, tenían agua, pero con qué trabajaban, no tenían herramienta, no tenían semilla, no tenían nada. Todo lo habían dejado aquí, por salir apurados, dejaron todo, ni cama nada llevaban. Era salvar su vida, porque muchos se iban a pie, un chiquillo acá y el otro arriba del burro y vamos caminando a pie, y dicen que los sacaban a cuetazos hasta la pampa para afuera, que se vayan –“¡salgan cholos de aquí!”- que decían, y fue gente mala que trajeron del sur, no los de aquí de Arica. Y por lo que yo oía, dicen que sacaron gente de las cárceles. Gente ya mala, sin corazón, que llegaba y mataban, robaban. Le ofrecían la libertad para ellos venir, y cuantos habrá que se han apoderado de terrenos. Mi papá vino a recuperar la chacra, él peleó con

Landorfo y le quitó lo que le pertenecía, pero Landorfo por eso que se quedó con ese pedazo de terreno, que es el que se lo regaló a Arata, al sobrino creo que es, sobrino o nieto y Arata lo vendió. Ese pedazo que todavía está ahí, y ese pedazo de terreno es una herencia que dejó mi bisabuela a un hermano mío, pero ya murió el hermano, que se fue a Lima. Porque era hijo de otra señora, mi papá era muy diablo tenía a otra... ¡tres! Porque con otra señora que tuvo otra hija que esa también está en Ilo, después tuvo otra mujer más, hay uno que está en Tambo. En Tambo también tenemos un hermano por parte de papá, la otra hermana y el hermano que le digo que murió que está en Lima que tiene los sobrinos. Y ellos tienen el papel de la herencia que pueden venir a reclamar, lo que le quitó Landorfo, pero como ya ha pasado por tres, cuatro manos, no creo que... los chiquillos han venido, pero tienen que poner un abogado y el abogado que le dice –“ lo que ustedes van a gastar en el pedazo de terreno, no van a pagar lo que hay que hacer...”- y así como han hecho tanto abogado que se han quedado con terrenos que... –“ ya yo te saco el terreno, pero si tú me das todo esto de acá y tú te quedas con este pedacito”- ese el arreglo que tienen ahora los abogados... Murieron los hermanos de mi mamá, mi tío Manuel Corvacho, que fue el mayor, a ese lo mandaron a Coquimbo. Él se vino de Coquimbo a pie, cuando en tiempo de... ¿cuándo estaban botando? Botaban a todos los viejos, a los que no servían y los muchachos, los mandaban para el sur, al regimiento, para allá mandaron a mi tío Manuel, mandaron a... a ver, Pancho Zavala, que es de los Zavala de Azapa también, después estaban los, que todavía están los nietos que tienen la hacienda en Azapa, que ya también murieron, murió el papá, murieron los hijos... los Oviedo, a varios jóvenes, un grupo de jóvenes, los mandaron a hacer servicio militar allá a Coquimbo. Y de allá se vinieron, después se han venido de a poco, algunos dicen que cruzaban la pampa, morían en la pampa, se venían como podían. Mi tío Manuel se vino, yo me recuerdo todavía estaba chica, cuando él llegó hasta Ilo, ya yo tendría mis siete años, seis años, él cantaba una canción –“En Coquimbo cantó un gallo...”- decía –“... y en la Serena se oyó”- y eso es lo que más sabía, y después tenía un vals que decía... a ver si me recuerdo el vals, siempre me recuerdo así... Mi abuelo se llevó sus títulos, sus papeles, por eso cuando vino mi papá reclamó lo justo, lo que no pudo reclamar fue lo que Landorfo se agarró, porque dijo que él había estado cuidando toda la chacra y por eso, tenía que darle ese pedazo de terreno. Porque en ese tiempo nadie sabía leer ni escribir, entonces ¿qué es lo que hacían ellos? Ponerles el dedo, lo único que les hacían poner el dedo. Así que, ni sabían qué es lo que habían hecho.”

Es interesante cuando doña Guillermina relata que cuando su padre y los dos hombres que iban arrancando con él llegan a Sama, los mencionan como “los chilenos” y ella dice que así les decían a los que iban arrancando de acá “siendo que eran peruanos”. Es la doble humillación que retrata Sergio González Miranda en *El Dios Cautivo*, cuando les dedica el

texto a los tarapaqueños de origen peruano, población que también vivió la chilenización compulsiva: “peruanos en Tarapacá y chilenos en Lima”. Relata así toda la crudeza de la violencia patriótica sufrida por la familia en la chilenización no sólo acá en Chile, sino también durante su estadía en territorio peruano por ser categorizados como chilenos.

Las personas coinciden en que los expulsaban porque eran peruanos, “*los obligaban a hacerse chilenos*”, sino eran etiquetados como “*cholo renegado*”, “*cholo traidor*”, “*cholo negro*” y eran obligados a irse so pena de muerte. Se da una imposición violenta de una identidad nacional blanca chilena a la cual el afro debe someterse y asimilarse. Así, se conjugan las miradas que tienen que ver con la nación y el fenotipo hegemónico para representar esa reciente construcción de identidad nacional. Se suma a esto la figura del “*vende judas*”, “*vende patria*”, o “*sapo*” que señalaba las casas, quién o qué familia eran peruanos, qué puerta marcar, lo que intensifica el ambiente de hostilidad, inseguridad y desconfianza para los afros.

Esto generó dos vertientes, por un lado, los que callaron esta historia, la ocultaron a la prole; y por otro lado, las familias que hicieron el traspaso a sus descendientes de los recuerdos de este periodo y de lo que significó para las familias. Hubo padres y madres generalmente, pero también abuelos, abuelas, tíos, tías, primos, primas o hermanos, hermanas mayores que contaron a las generaciones nuevas estos episodios, transmitiendo el quiebre familiar, las pérdidas materiales y todas las implicancias que tuvo el proceso. Era un tema más bien silenciado que no se hablaba abiertamente y quienes lo hacían era sólo en la intimidad familiar. Luego, cuando ya las organizaciones sociales afrochilenas llevaban al menos tres años trabajando con las familias y los abuelos, propiciando un espacio para el autorreconocimiento y reivindicación de la afrodescendencia, es que se abren estas temáticas, sobre todo porque los mayores sienten más seguridad para dialogar y contar lo sucedido.

El tema de la chilenización es por tanto complejo y sensible, especialmente para las familias afrodescendientes, recuerdos todavía recientes para los entrevistados que eran los hijos de quienes vivieron directamente este despojo y violencia patriota y racista. Son episodios que se mantienen vivos en la memoria colectiva, familiar e individual, de manera sensible, generando reacciones cargadas de emociones.

2. Precepto de “mejorar la raza” y estrategias de parentesco

Es necesario mencionar que la raza dice relación con los cuerpos en cuanto corporalidades racializadas, como en este caso los rasgos físicos del fenotipo característico afrodescendiente. Las primeras visitas a terreno permitieron dar cuenta de que entre los afros estaría arraigado, tanto de manera implícita como explícita, un imaginario negativo de lo negro, de lo afro, de la pigmentación y sus rasgos.

Pero muchas veces no expresado de manera directa, sino desde lo sutil, con comentarios que se leían entre líneas acerca de que lo negro, moreno o motudo era feo, no bueno, no recomendable. O personas que directamente manifestaban sentir rechazo hacia los negros y lo que representaba lo negro, porque todo su entorno lo era. Ellos mismos incluso buscaban vincularse hacia afuera con “*otra gente*”, de manera exogámica.

Atribuimos estas prácticas de desmarcación a la discriminación racial experimentada desde la niñez, prácticas racistas que vienen desde la instauración del sistema colonial y más recientemente como hemos visto, con el proceso de chilenización.

En los relatos de los abuelos entrevistados podemos conocer los testimonios de discriminación que sufrían desde niños en el colegio, uno de los contextos por excelencia en los cuales “aparece” su diferencia y tanto ellos como sus cuerpos son racializados. “*En el colegio supe que era negro*” es algo que escuché de manera frecuente.

Ya hemos hablado del rol que cumple la escuela de socializar e instruir a las nuevas generaciones en la identidad nacional y en el patriotismo, sus símbolos y estereotipos. La misma Doña Rosa Güisa que se refería a la época plebiscitaria, comenta acerca de una de las tantas veces en que fue hostigada, discriminada racialmente en el colegio:

“Por el hecho de ser negro no ma’, siempre había una especie de recelo. Por ejemplo, cuando yo era chica era más morena, me tocó pelea esa vez. Arica estaba chica todavía, tendría doce o trece años yo, en el centro fue aunque, no era centro eran calles nada más no tan poblado como está ahora. Había dos hermanas un poquito más grandes que yo y siempre me insultaban, me decían – “negra carbón de espino y la yapa en pasas” – No ve que antes se vendía carbón de espino para las planchas y uno siempre pedía la yapa en los chinos y

le daban pasitas. Siempre me molestaban eran blanquitas así como ellas [*Refiriéndose a dos de sus nietas, del matrimonio de uno de su hijo con su esposa brasilera, quienes son rubias, de tez blanca y mate y ojos claros*] y de repente veníamos saliendo de la escuela, me gritaban y se iban corriendo. Un día me da la rabieta y pesco a una, me voy de combo con ella, después aparece la hermana y entre las dos me pegaron. Yo defendiéndome y me pegaron, me dejaron marcada la cara, me rasguñaron, no sabían más que rasguñar. Yo no, yo estaba a puro combo no ma'. Como mi papá sacaba pescado, sacaba uno que le llamaban la Lisa y tenía una grasa que era para curar, me empezó a echar. Me enterraron la uña y se me borró al poco tiempo, como a la semana no tenía nada, tenía limpia mi cara. Después me tuvieron miedo, porque yo las tenía amenazadas – “¡péguenme ahora!” - les decía. Me podían decir un montón de cosas por ser negra, pero yo me iba a los puños.”

Testimonios como estos son comunes acerca de las injusticias y discriminaciones sufridas por los abuelos desde la infancia, no solo por parte de sus pares, sino por parte de adultos también, como profesores y padres de otros niños.

En este marco, surge la idea de “mejorar o arreglar la raza” como un precepto que ordena y que a lo menos obliga a las generaciones más jóvenes a formar vínculos conyugales y/o con personas no afrodescendientes. Esto junto a otras expresiones que aludían a que los hijos no era bueno que fueran de piel oscura o rasgos característicos de fenotipo afrodescendiente, tales como “*¡salió bonita! salió blanquita*”.

Doña Francisca Ríos, (1931-2015) matriarca azapeña de 73 años al momento de la entrevista, quien se casó y tuvo 11 hijos con Armando Báez, “*blanco de Freirina*”, nos explica cómo funcionaba la idea de “mejorar la raza”:

“Nosotros veíamos gente morena que se mezclaron con morenos igual que ellas y los hijos nos veíamos negros y entonces yo decía –“No, yo me voy a casar con más blanquito para que no sean los hijos tan negros”- por ejemplo yo decía, -“si yo me llego a casar, no me voy a casar con un negro igual como yo, porque mis hijos van a salir negros también.”- porque se insultan en los colegios, se insultan, se ponían racistas. Los más blancos insultaban siempre a los más negros y se peleaban. Sí, se peleaban los niños negros, yo veía a mis hermanos – “Que negro, que tu papá allá, que tu mamá acá, que eres negro”.

Este planteamiento era común escucharlo en los primeros años de investigación entre los abuelos y algunos adultos, nadie lo cuestionaba y se había transmitido de generación en generación así como entre congeneracionales. Los hijos de plebiscitarios lo recibieron de sus padres y lo traspasaron a sus hijos.

Carlos Báez Ríos, (1952-2013) agricultor de 55 años al momento de la entrevista, es hijo de doña Francisca y se casó con doña Berta Lazcano “*blanca de San Felipe*”. Acerca de “mejorar la raza” explica que:

“¡Ah! Si poh’ era una... era como un... o sea, de juntarse negro con negro como que no cuadraba, claro a mí me decían “¡cómo va a estar comiendo pan con pan hombre! tiene que echarle mantequilla” o sea que el negro se buscara una blanca y la negra, un blanco, era una cosa así. Para no, no... los cabros salen muy oscuros y negro, hubo familias que se casaron negro con negro, no hubo problema sí. Pero, por ahí se fue cortando, cortando. Y sin darnos cuenta, ni siquiera ya alguien... a un principio así como que, si me veían a mí con una negra me decían “¡eh! Compadre no le asienta ahí poh” No si se decían “noo, na’ que ver”. Y cuando uno andaba con una blanca lo felicitaban, claro le daban la mano “buuta te felicito, la comadre que teni encacha’, simpática, rubiecita”. Yo cuando empecé a pololear con mi señora todos, el pela’o Vildoso allá abajo, la sra. Gladys, todos “lo felicito, que bien se ve usted como parejita con ella que es blanquita”. Era con una negra “¡oh! Así no”.

Por parte de los Baluarte, importante familia del Valle de Azapa, en este caso del Barrio Negro, entrevistamos a Betsabé López Baluarte y Nancy Huanca Baluarte (1950-2010) primas paralelas de 56 y 57 años respectivamente al momento de la entrevista. Acerca de “mejorar la raza”:

Betsabé: “Ah, si nosotros siempre decimos “cásate con un blanco, tienes que arreglar la raza”, como le decimos nosotros “arreglar la raza”, “tienen que mejorar la raza”, nosotros siempre decimos así, que se case con un ariqueño, con un santiaguino, argentino, con lo que sea.”

Nancy: “pero blanco”

A mi pregunta de si “la raza” del moreno es buena o no, dicen:

Betsabé: “Sí es buena, pero negro con negro se quema el pan en el horno (risas) si po, entonces no, hay que mejorar la raza. No pero es que uno piensa para que los hijos tengan, salgan más...”

Nancy: “Más claritos”

Betsabé: “Si po, no van a ser negros igual que uno, tienen que ir mejorando.”

Nancy: “Hay que ir mejorando la raza”

Nelva Corvacho Quintana nacida en Arica en 1953, pertenece a la 5ª generación que es la generación donde nacen las lideresas actuales del movimiento, la primera generación que no vivió el plebiscito:

“A mí también me decían, el viejo, “tienes que arreglar la raza” que significa que uno de color tiene que casarse con un blanco, ahí tu arreglas la raza porque te queda más clarita, como cafecito con leche, entonces tú no puedes, si no te gusta un blanco y se enojaban cuando te gustaba un negro.

A mí siempre me gustaban los negros, me gustan hasta el día de hoy, y se enojaban ellos, porque los negros se casaban con negros y quedaba la raza negra de nuevo y seguía la este... y no cambiaban de color, a ellos les gustaba que uno se casará siempre con uno huaso, los negros siempre, los papás “te voy a casar con un huaso” pero yo no me voy a casar porque ellos dicen a mí, me tiene que nacer y gustarme la persona, a mí no me mandan los sentimientos.”

No es la primera persona que dijo que la desaprobación de las uniones endogámicas llegaba a un nivel de provocar una expresa y clara molestia, rechazo e incluso enojo del o la pariente que tuviera afinidad con lo afro.

Como vimos, Guillermina Flores Cornejo pertenece a la 4ª generación hija de plebiscitarios y al respecto dice lo siguiente:

“Ya no se casaron entre morenos o ya la civilización también no permitía que se casaran entre familiares. Si eran Flores Cornejo, Cornejo Zavala, Cornejo aquí... y eran entre casi familiares. Entonces después vino la civilización, y ya más civilizados no les permitían que tuvieran esas relaciones... el Aurelino que también se casó con chola, ¿ve, ¿cómo iban cambiando? Y los hijos salían negro, pero pelo liso. Cuando se casaban negro con negro salían pelo motudo, cuando se casaban con chola ya salían pelo liso, pero color moreno, y cuando se casaban con blanco ya cambiaban la raza, salían más blancos, pero pelito

mochito, o si no los ojitos verdes y pelito liso, una mezcla así... había uno por el lado de los Báez, que era rubio, pero bien motudito, entonces se van mezclando las razas.”

Así funcionaba el precepto de *“arreglar la raza”*, de tener descendencia con no afros de preferencia “blancos”, porque *“negro con negro se quema el pan en el horno”* o porque *“como vas a comer pan con pan, tienes que echarle mantequilla”*. Lo común era que las personas conocían la idea o “el dicho” del *“mejorar o arreglar la raza”*. Sin embargo estaba más marcado entre las generaciones mayores. Los jóvenes utilizaban una variante como *“blanca pa negro y negra pa blanco”*. En este sentido la “disminución” o “atenuación” del color son preponderantes en la búsqueda de “mejorar la raza”, procurando aclarar el tono de piel de su descendencia.

En la práctica, la mayoría de uniones no eran entre afros, eran afro con no afro, el que podía no ser blanco también. La consigna del mandato era formar familia, producir descendencia hacia afuera, de preferencia hacia grupos categorizados blancos y a su vez, desfavorecer o derechamente tabuar los vínculos potenciales de ser reproductivos con miembros del propio grupo. Aquí se puede apreciar el carácter marcadamente racista y pigmentocrático (Campos, 2018) de este planteamiento, no sólo porque por definición alude al concepto de raza, sino que además refuerza el imaginario negativo hacia la “raza negra”, entendida como corporalidades racializadas, que deben ser “mejoradas” o “arregladas” con la incorporación de lo “blanco”.

3. Parentesco y Estrategias Matrimoniales

A medida que se fue cruzando información de las familias, se logró generar una sola genealogía de más de 1800 personas donde todas las familias nucleares están emparentadas entre sí por medio de las alianzas matrimoniales de algún pariente. Consta de ocho generaciones, abarcando desde 1850 aproximadamente hasta la década de 2010. Tanto en las primeras como en las últimas generaciones se da que los entrevistados no recuerden a todos

los miembros de la familia extensa. Por ejemplo: no recordar a todos los hermanos y hermanas de su padre y/o madre, o no recordar a todos sus sobrinos o sobrinos nietos. Y hacia atrás, hacia las primeras generaciones, el rastro se pierde a partir de los padres y madres de la 1ra generación que además coinciden con los tiempos de esclavización de la población afrodescendiente, lo que podría explicar esta falta de registros. Es común también encontrar datos solo de las madres y no de los padres. Incluso en algunos registros aparecen las madres como “padres o progenitores” en las partidas de nacimiento de sus hijos y estas madres se registran con fechas de nacimiento y edades aproximadas.

A continuación, a partir de las genealogías presentaremos las estrategias matrimoniales y las relaciones de parentesco de los afrodescendientes desde la chilenización, ordenados por generaciones y haciendo el seguimiento de las alianzas y los apellidos reconocidos afros en la región. Se reproducen las categorizaciones usadas por las personas para referirse a la ascendencia étnica o lugar de origen de sus parientes. Más allá de que cada persona entrevistada es el Ego de su genealogía, a modo macro estoy considerando la 4ª generación como el Ego al cual aluden todas las referencias en la genealogía total. La 4ª generación es la de los abuelos entrevistados, correspondiente a los hijos de los plebiscitarios.

a. 1a Generación.

Consta de dos uniones: Zambrano-Ritardo y NN-Ugarte. La primera unión es entre afros y la segunda, afro por la mujer, sin datos del hombre. A pesar de tener información acerca del origen solamente de doña Amelia Ritardo, quien era de Chíncha, sabemos que ambas familias residían en Azapa y la alianza NN-Ugarte migró hacia Perú, alrededor de 1850. Por lo que podemos datar esta generación se ubica entre 1830 y 1850, aproximadamente.

La descendencia de los Zambrano-Ritardo, nacida en Azapa, migró y se quedó en Sama y la descendencia de doña María Ugarte, parte de esta nacida en el Perú, retornaron a Azapa. Sin embargo, no hay claridad de cuándo, durante qué generación se realizó el retorno.

Los datos como fechas y lugar de procedencia, entre otros, son vagos debido a varios factores, como por ejemplo que los informantes no manejan esa información tan lejana en el tiempo, o la falta de registro y papeles porque, en “*en esos años*” no inscribían inmediatamente a los niños en el registro civil o bien, porque en los padres y abuelos de esta generación ya se pierde el rastro posiblemente porque ya estamos hablando de tiempos de esclavitud negra en el territorio. En otras palabras, los padres y abuelos de esta generación vivieron en tiempos de esclavización, no así a partir de esta generación.

La señora Floripa Bojorges Zambrano pertenece a la 3ra generación y fue quien nos brindó información de esta familia, con más de 90 años al momento de la entrevista en el 2005. Lamentablemente ella no recordaba más que su núcleo más cercano y sin datos acerca de la familia paterna. Su abuela materna, Amelia Ritardo, puede haber sido de Azapa o de Chíncha – Perú, pero no lo recordaba. Sí recuerda que su madre era nacida en Azapa lo que abre la posibilidad de que su abuela materna también haya sido del Valle de Azapa y que fueron sus padres quienes arrancaron para el plebiscito.

Recordaba eso sí, algunos antiguos versos de las fiestas de carnaval como la Tumba, los cuales después serían incorporados como parte importante del repertorio musical en la creación de las comparsas y en la reinterpretación de la Tumba Como los abuelos o Tumba, ahora como expresión de comparsas de carnaval y pasacalles, en un acto de visibilización del pueblo afrodescendiente. Ella vivía para el momento de la entrevista en el sector de Buenavista en Sama.

b. 2a Generación. Plebiscitarios

La única fecha de nacimiento es de 1864, calculando según fechas de defunciones y fechas de nacimiento de los hijos, los nacimientos de esta generación podrían ir desde 1850 hasta 1880 aproximadamente.

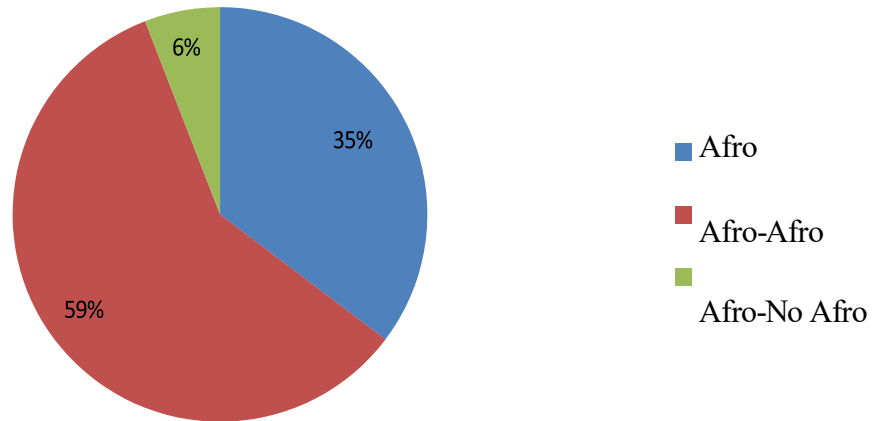
Consta de 18 uniones, en todas ellas está el componente afro: diez son entre afros; cuatro afros por parte del hombre, sin datos de las mujeres; 2 uniones con el componente afro pero, sin información específica acerca de si ambas o cuál de las partes eran afros; y 1 no afro, *“nacido en Perú, blanco”*.

Los apellidos reconocidos como afros de esta generación son: Corvacho, Ugarte, Cornejo, Baluarte, Bravo, Albarracín, Vera, Daza, Meléndez, Sansoro, Bojórquez, Zegarra, Alfaro, Ríos, Sánchez y Valcárcel.

En esta generación, al menos en la mitad de las uniones registradas, se sigue dando la migración hacia Perú, mayormente a Sama, siendo estos tránsitos un flujo permanente, parte de la normalidad de moverse entre ambos valles y ciudades como Tacna y Arica. Esto se vio interrumpido por efectos de la guerra y la chilenización post guerra cuando se anula este libre tránsito de las personas afro. Entendemos que en parte se debe a ese afán de fijar, de anclar e imponer una identidad nacional. Así, las familias debían decidir por un lado u otro de la frontera, algunas familias volvieron a Azapa y otras permanecieron en Perú migrando a otros lugares más al norte como a Locumba, Ilo e incluso Lima entre otros muchos destinos adonde fueron a parar los y las afrodescendientes cuando fueron exiliados de su territorio.

Cuando establecemos uniones sólo como “afro”, nos referimos a uniones que producen descendencia afro pero, sin tener claridad de que línea proviene de lo afro, ya sea por línea materna o paterna.

2a generación

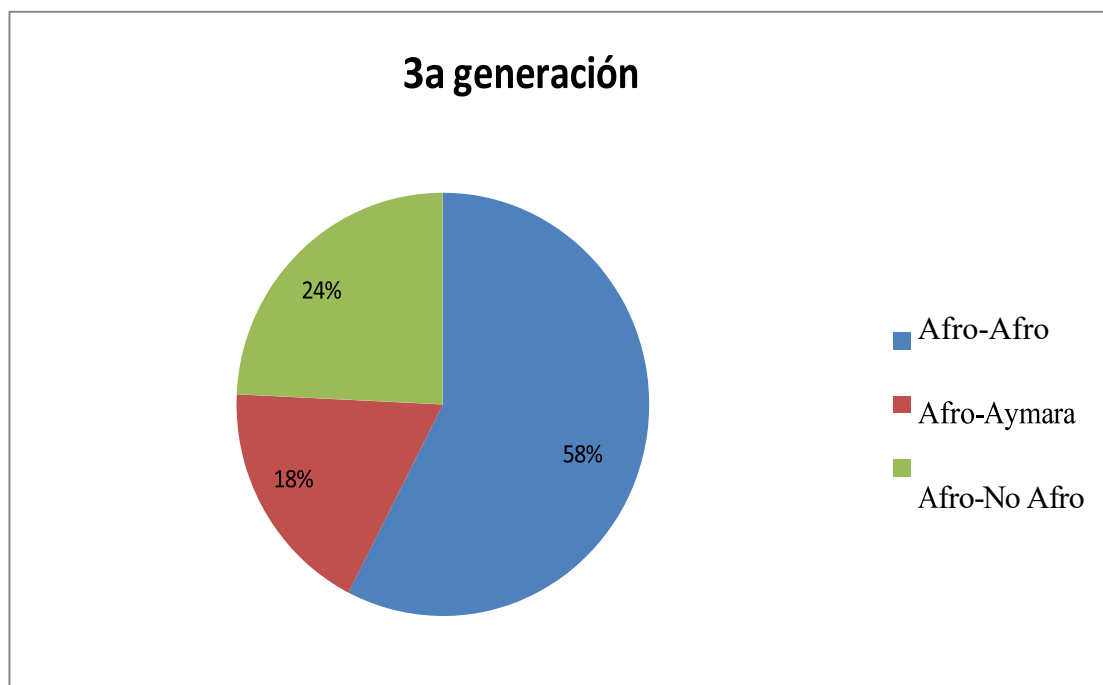


General Alianzas Matrimoniales	Cantidad
Afro	6
Afro-Afro	10
Afro-No Afro	1
Total	17

Detalle Alianzas Matrimoniales y Lugares de Residencia	Cantidad
Afro	4
Afro-Afro	2
Afro-Afro en Azapa	4
Afro-Afro en Azapa-Sama	2
Afro-Afro en Sama	2
Afro en Azapa-Sama	1
Afro en Sama	1
Afro-No Afro en Perú	1
Total	17

c. 3ª Generación. Plebiscitarios.

Las fechas de nacimiento van desde 1876 a 1916, el período que corresponde a la llamada Guerra del Pacífico o del Salitre, Tratado de Ancón y también al inicio de la chilenización. Como podremos ver, se siguen dando las migraciones de familias, mayormente a Sama, también a Moquegua y Callao. Catorce de 41 uniones matrimoniales son con no afros, aumentando el porcentaje casi a un cuarto del total con respecto a la generación anterior que llegaba a un 6%. La información de procedencia que tenemos es de dos casos: uno “blanco” de Perú y otro de Codpa. Las personas aymaras provienen de Moquegua, Tarata, Locumba, Azapa y Antofagasta. En este período aparecen reconocidos como pertenecientes a familias afros los apellidos Ramírez, Zavala, Flores, Peralta, Llerena, Oviedo y Butrón.



General Alianzas Matrimoniales	Cantidad
Afro-Afro	19
Afro-Aymara	6
Afro-No Afro	8
Total	33

Detalle Alianzas Matrimoniales y Lugares de Residencia	Cantidad
Afro-Afro	5
Afro-Afro en Arica	1
Afro-Afro en Azapa	7
Afro-Afro en Azapa-Sama	4
Afro-Afro en Sama	2
Afro-Aymara	2
Afro-Aymara en Azapa	2
Afro-Aymara en Moquegua	1
Afro-Aymara en Sama	1
Afro-No Afro	4
Afro-No Afro en Azapa	3
Afro-No Afro en Sama	1
Total	33

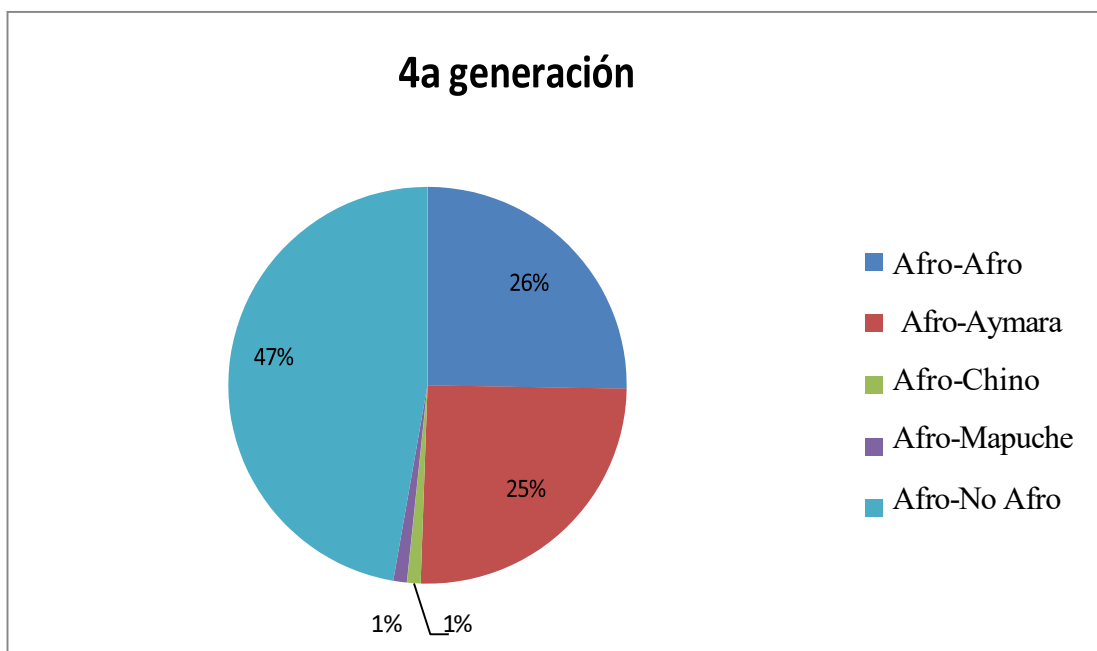
d. 4ª Generación. Hijos de plebiscitarios (Ego)

A partir de la 4ª generación, la de los adultos mayores entrevistados, hijos de plebiscitarios, las alianzas entre afros muestran un descenso brusco coincidente con el periodo de post guerra y de chilenización compulsiva. Esta generación, además, muestra un aumento considerable de alianzas matrimoniales con personas aymara y con no afros, estas últimas referidas como: “blanco(a)”, “española”, “pampina”, “blancon(a)” y “huaso(a)”.

Consta de 109 alianzas matrimoniales, de las cuales 68 son con no afros. Representando las alianzas entre afros un poco menos de un tercio de las alianzas de esta generación, siendo las uniones con Aymara casi equivalentes en porcentaje a las alianzas entre afros. En este sentido, con respecto a la generación anterior, aumentaron las alianzas con no afros,

incluyendo con Aymara, Mapuche y descendientes de chino, mientras que disminuyeron fuertemente las uniones entre afros.

Las fechas de nacimiento van desde 1910 a la década de 1940 y corresponden a los abuelos entrevistados, plebiscitarios y no plebiscitarios. Es la última generación en vivir este periodo y está conformada por los hijos de plebiscitarios de los cuales algunos alcanzaron a vivir la chilenización hasta la “partija” (separación administrativa) de Arica-Tacna y otros, los más jóvenes, nacieron con posterioridad posterior a dicha división. Por lo mismo, no vivieron la chilenización de manera directa como sus hermanos mayores. En esta generación las personas registradas como no afro provienen de Perú, específicamente Chiribaya, Arequipa y Lima. Los no afro de la zona norte son de Arica, La Serena, Huara, Taltal, Salamanca y Freirina. Mientras que los del centro provienen de Santiago, Santa Cruz y San Felipe y del centro sur Chillán. Las personas aimaras son mayormente de Tacna en Perú y de Bolivia, aunque también hay de Tarata en Perú y de Codpa en Chile. Entre otros aparece el apellido Medina reconocido como afro. Por último, es un período en que continúa la chilenización compulsiva, al igual que las migraciones a Sama, Callao, Ilo, Lima y Tacna.



General Alianzas Matrimoniales	Cantidad
Afro-Afro	23
Afro-Aymara	23
Afro-Chino	1
Afro-Mapuche	1
Afro-No Afro	43
Total	91

Detalle Alianzas Matrimoniales y Lugares de Residencia	Cantidad
Afro-Afro	4
Afro-Afro en Arica	5
Afro-Afro en Azapa	5
Afro-Afro en Azapa-Ilo	1
Afro-Afro en Azapa-Sama	1
Afro-Afro en Sama	6
Afro-Afro en Tacna	1
Afro-Aymara	10
Afro-Aymara en Arica	4
Afro-Aymara en Azapa	4
Afro-Aymara en Ilo	1
Afro-Aymara en Sama	2
Afro-Aymara en Tacna	2
Afro-Chino	1
Afro-Mapuche	1
Afro-No Afro	19
Afro-No Afro Zona Central	2
Afro-No Afro Zona Central en Arica	1
Afro-No Afro Zona Central en Azapa	2
Afro-No Afro de Perú en Azapa-Arica	1
Afro-No Afro en Arica	4
Afro-No Afro en Azapa	3
Afro-No Afro en Lima	1
Afro-No Afro en Sama	1
Afro-No Afro Norte	5
Afro-No Afro Norte en Arica	2
Afro-No Afro Norte en Azapa	2
Total	91

e. 5ª Generación. Las Lideresas.

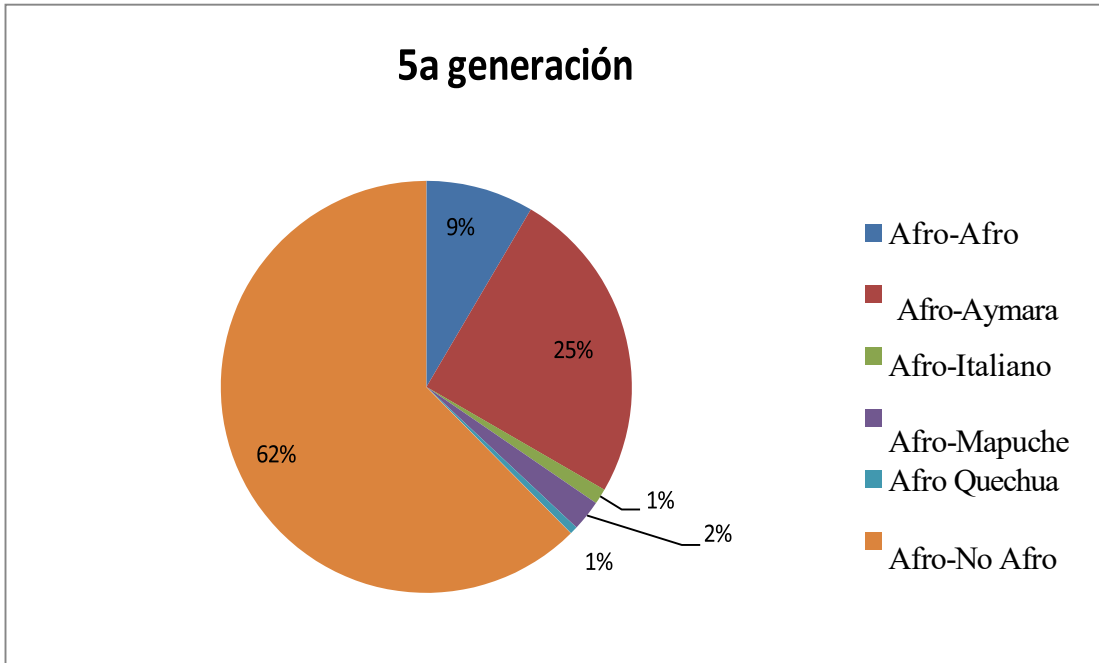
En la 5ª generación las alianzas entre afros siguen disminuyendo de manera considerable, aumentan de igual manera las alianzas con no afros, mientras que con Aymara se mantienen. Las alianzas con no afros se diversifican con italianos, Mapuche y Quechua. Los no afro que además carecen de marcación étnica son categorizados como: “blanco(a)”, “huaso del sur”, “blanco(a) del sur”, “chileno(a)”, “pampino(a)” y “no afro”. Este periodo coincide con la decadencia y cierre de muchas salitreras, con el Puerto Libre y con La Junta de Adelanto de Arica, que también abarcan la siguiente generación.

Son 201 uniones, 165 con información 151 son con no afro. Las alianzas con aymara se mantuvieron y aumentaron aquellas con no afro de manera considerable, disminuyendo las alianzas entre afro a menos del 10%.

Las personas no afro de la zona norte provienen de: Arica, Iquique y Ovalle mayormente, también de Azapa, Antofagasta, Copiapó, La Serena (“se fue allá a mejorar la raza” Edith Zavala) y Salamanca. Los del centro son en su mayoría de Santiago, otros de Valparaíso, Los Andes, Rancagua, Viña del Mar, San Felipe y Curicó. Los del sur, son de: Pitrufquén, Concepción, Chillán, Osorno, de la VII región, Fresia, Tomé, Los Ángeles y Lota. Las personas Aymara son mayormente de Tacna y de Livilcar, también hay de Cairane, Socoroma, Iquique, Arica, Codpa, Bolivia, Belén, Putre y La Tirana.

Las fechas de nacimiento se dan entre las décadas de 1940 a 1960, periodo coincidente como se dijo con el fin de las salitreras, con el Puerto libre y la Junta de Adelanto, atrayendo un gran contingente de población de fuera de la región, de más al sur, del altiplano y extranjeros. Lo anterior explica la procedencia de muchos de los cónyuges en las uniones con no afros. En esta generación también nacen las lideresas afro que fundaron y dirigen organizaciones sociales afrodescendientes, como Azeneth Báez, las hermanas Salgado Marta y Sonia, Ana

María Nieto, María Elena Castillo, las hermanas Lara (Aurora, María y Alba), entre tantas más, junto a todas las mujeres de esta generación que fueron el grueso de la población que sostuvo desde un inicio el movimiento social. Ellas se transformaron con el tiempo en ejes centrales de sus familias haciéndolas participar también en las organizaciones que se van a comenzar a crear recién después del año 2000.



General Alianzas Matrimoniales	Cantidad
Afro-Afro	14
Afro-Aymara	41
Afro-Italiano	2
Afro-Mapuche	4
Afro-Quechua	1
Afro-No Afro	103
Total	165

Detalle Alianzas Matrimoniales y Lugares de Residencia	Cantidad
Afro-Afro	6
Afro-Afro en Arica	3
Afro-Afro en Azapa	4
Afro-Afro en Tacna	1
Afro-Aymara	15
Afro-Aymara en Arica	13
Afro-Aymara en Azapa	6
Afro-Aymara en Iquique	1
Afro-Aymara en Sama	3
Afro-Aymara en Tacna	3
Afro-Italiano	1
Afro-Italiano en Azapa	1
Afro-Mapuche	2
Afro-Mapuche en Azapa	2
Afro-No Afro	32
Afro-No Afro Zona Centro	4
Afro-No Afro Zona Centro en Arica	7
Afro-No Afro Zona Centro en Azapa	2
Afro-No Afro Zona Centro en Rancagua	1
Afro-No Afro Zona Centro en San Felipe	1
Afro-No Afro Zona Centro en Santiago	1
Afro-No Afro en Arica	9
Afro-No Afro en Azapa	2
Afro-No Afro en Sama	3
Afro-No Afro en Tacna	1
Afro-No Afro Zona Norte	4
Afro-No Afro Zona Norte en Arica	12

Afro-No Afro Zona Norte en Arica-Iquique	1
Afro-No Afro Zona Norte en Azapa	5
Afro-No Afro Zona Norte en Calama-Arica	1
Afro-No Afro Zona Norte en Iquique	1
Afro-No Afro Zona Norte en Iquique-Azapa	1
Afro-No Afro Zona Sur	1
Afro-No Afro Zona Sur en Arica	7
Afro-No Afro Zona Sur en Azapa	6
Afro-No Afro Zona Sur en Bariloche	1
Afro-Quechua en Azapa	1
Total	165

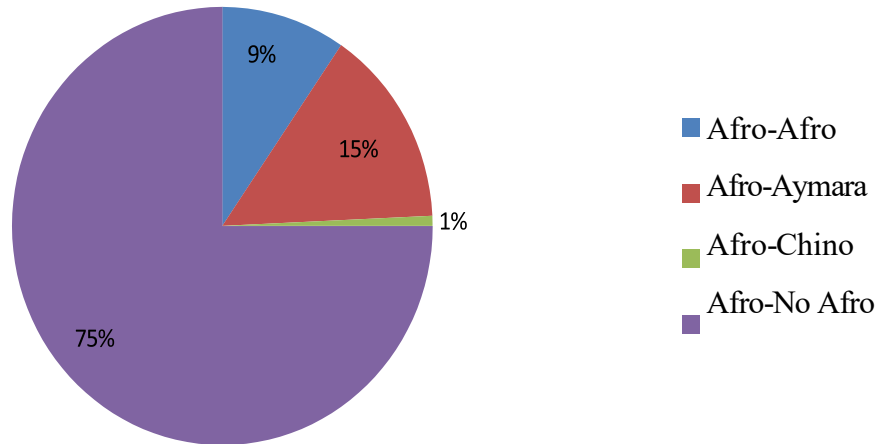
f. 6ª Generación. Dirigentes afrodescendientes.

171 uniones, 136 con datos. En esta generación las alianzas entre afro se mantuvieron estables y no siguieron disminuyendo como había sucedido de manera consistente en las generaciones anterior. Las uniones con Aymara disminuyeron y con no afro aumentaron nuevamente, siendo estos denominados, como: “blanco(a)”, “sureño(a)”, “chileno” y “de ojos claros”.

Los no afro del norte son de Arica e Iquique mayoritariamente, pero también de Ovalle, Antofagasta, Chuquicamata y Mejillones. Los de la zona central, son de: Santiago, Valparaíso, San Felipe, Rancagua, Machalí y San Fernando. Del sur, de Puerto Montt. Y también de Bolivia. Las personas Aymara son de Codpa, de Bolivia y un afrodescendiente de Colombia.

Las fechas de nacimiento van desde las décadas de 1965 a 1980. Sigue el patrón que se presentó del origen de los cónyuges por la apertura de la región con el cierre de las salitreras, el Puerto Libre y la Junta de Adelanto. Nacen la segunda camada de líderes afros, hijos y sobrinos de las lideresas y la mayoría asume roles importantes en las organizaciones, sobre todo en sus primeros años. Y, por último, aumenta el número de personas de ésta y otras generaciones que se autoidentifican y participan en las organizaciones afrochilenas.

6a generación



General Alianzas Matrimoniales	Cantidad
Afro-Afro	13
Afro-Aymara	20
Afro-Chino	1
Afro-No Afro	102
Total	136

Detalle Alianzas Matrimoniales y Lugares de Residencia	Cantidad
Afro-Afro	1
Afro-Afro en Arica	9
Afro-Afro en Azapa	3
Afro-Aymara	5
Afro-Aymara en Arica	6
Afro-Aymara en Azapa	9
Afro-Chino en Azapa	1
Afro-No Afro	14
Afro-No Afro Zona Centro	5

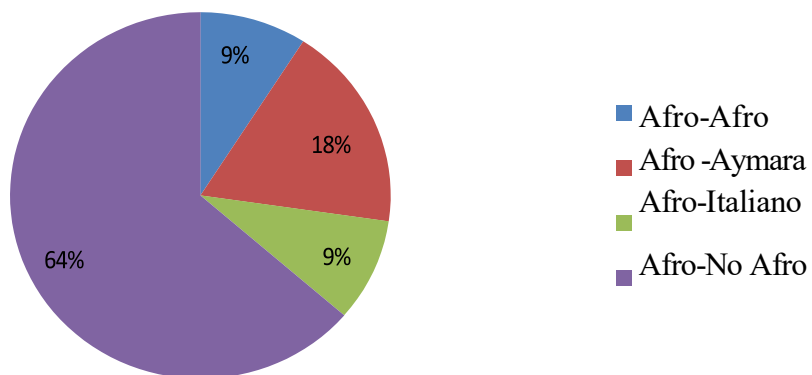
Afro-No Afro Zona Centro en Antofagasta	1
Afro-No Afro Zona Centro en Arica	6
Afro-No Afro Zona Centro en Arica-Iquique	1
Afro-No Afro Zona Centro en Azapa	2
Afro-No Afro Zona Centro en Calama	1
Afro-No Afro Zona Centro en Iquique	1
Afro-No Afro Zona Centro en Azapa	2
Afro-No Afro Zona Centro en Calama	1
Afro-No Afro Zona Centro en Iquique	1
Afro-No Afro Zona Centro en Santiago	2
Afro-No Afro de Bolivia	1
Afro-No Afro en Arequipa	1
Afro-No Afro en Arica	24
Afro-No Afro en Azapa	3
Afro-No Afro en Coquimbo	1
Afro-No Afro en Santiago	2
Afro-No Afro Zona Norte	18
Afro-No Afro Zona Norte en Arica	7
Afro-No Afro Zona Norte en Azapa	1
Afro-No Afro Zona Norte en Iquique	5
Afro-No Afro Zona Norte en La Serena	1
Afro-No Afro Zona Sur	3
Afro-No Afro Zona Sur en Arica	1
Afro-No Afro Zona Sur en Azapa	1
Total	136

g. 7ª Generación. Bisnietos.

Las fechas de nacimiento van desde las décadas de 1980 a 2000. Se da el surgimiento de las organizaciones sociales y el movimiento afrodescendiente. Mientras las alianzas entre afros se mantienen estables en la 7ª generación, aumenta levemente con Aymara lo que coincidiría con el periodo de emergencia indígena. Por su parte, con los no afros, sin marcación étnica, disminuyen ligeramente.

Los no afros son de Iquique, de Los Ángeles y uno de Uruguay y Aymara de Tarapacá.

7a generación



General Alianzas Matrimoniales	Cantidad
Afro-Afro	1
Afro-Aymara	2
Afro-Italiano	1
Afro-No Afro	7
Total	11

Detalle Alianzas Matrimoniales y Lugares de Residencia	Cantidad
Afro-Afro en Azapa	1
Afro-Aymara en Arica	2
Afro-Italiano en Iquique	1
Afro-No Afro	1
Afro-No Afro de Uruguay	1
Afro-No Afro Zona Norte en Iquique	2
Afro-No Afro Zona Sur en Arica	1
Arica	2
Total	11

h. 8ª Generación. Tataranietos.

Han sido identificados 23 individuos que han nacido desde el año 2000 hasta la década del 2010. Cabe destacar que, en estas últimas generaciones, la cantidad de individuos es bastante superior a lo registrado y es por esta misma extensión que los informantes no recuerdan o no manejan con exactitud los datos específicos de estos descendientes, salvo los más cercanos, sobrinos, nietos, sobrinos nietos o bisnietos.

4. Observaciones y comentarios.

Las primeras generaciones muestran una mayor presencia afro, familias numerosas algunas con más de diez, quince hijos y hasta con 20 hijos lo que implica amplios rangos etarios lo que produce en ocasiones que miembros de distintas generaciones (tío y sobrino por ejemplo) sean contemporáneos. Las alianzas entre afros en estas generaciones más antiguas, si bien no son la totalidad si son la mayoría y en un porcentaje mucho menor con no afro “blanco”. Sin embargo, de la 2ª a la 3ª generación, que es cuando se da la Guerra del Pacífico y el comienzo de la administración chilena de Arica y Tacna, vemos una brusca disminución de las alianzas matrimoniales entre afros que van en una constante y considerable baja hasta la 5ta generación. En la 6ª generación se frena esta disminución de las alianzas matrimoniales y se mantiene estable hasta la 7ma generación. De manera similar en magnitud, mas inversa en dirección, las alianzas matrimoniales con no afros “blancos” dan un salto de la 2ª a la 3ª generación, un aumento que se mantuvo ascendente hasta la 6ª generación y en la 7ª se da un leve descenso. Presentando un giro en las estrategias matrimoniales con relación a las que se practicaron a partir de la chilenización.

En cuanto a las migraciones que se dieron durante la Guerra del Pacífico y la chilenización, fueron masivas y extensas en el tiempo. Se aprecia que hasta la 4ª generación las familias migraron y se separaron. Sabemos que muchos se desplazaron más al sur de Chile y nos referimos aquí a migraciones voluntarias que tienen que ver más bien con relocalización de matrimonios mixtos y no a los traslados forzosos que hubo durante la chilenización, como lo fue el traslado de jóvenes a regimientos de Coquimbo, Serena o San Felipe a realizar el servicio militar. Aunque, la gran mayoría se fue a Perú (Tacna, Sama, Locumba, Moquegua, Ilo, Callao, Lima, Tarata), algunos volvieron a Chile o regresando sólo algunos miembros de las familias. A partir de esto los afrodescendientes de Arica y Azapa están emparentados con Perú, algunos conocen a sus familiares al otro lado y están constantemente viajando de allá para acá a celebraciones familiares o religiosas. Y en todos los casos que, en ambos países saben que tienen familia pero se ha perdido la comunicación y el rastro. Otra migración importante es la migración campo-ciudad que se da entre otros motivos, por estudio o por falta de tierras, que se profundiza en la medida en que las familias son numerosas y/o por el avance e impacto de las empresas semilleras y sus invernaderos. Además, se registran migraciones hacia pueblos del interior como hacia otras regiones del norte como: Iquique, Antofagasta, La Serena, Copal, Putre, Alto Hospicio y Lluta.

A medida que se iban expandiendo las primeras genealogías: Baluarte, Corvacho y Ríos, mostraban uniones entre sí, abarcando a su vez otros troncos familiares de apellidos afrodescendientes igualmente significativos, a saber: Zambrano, Ritardo, Ugarte, Cornejo, Bravo, Berríos, Albarracín, Vera, Daza, Meléndez, Medina, Sansoro, Bojórquez, Zegarra, Alfaro, Sánchez, Carrasco, Valcárcel, Zavala, Maldonado, Flores, Peralta, Llerena, Meza, Oviedo y Butrón.

Hoy en día hay un conjunto de apellidos reconocidos como afros, representativos no solo del Valle de Azapa, sino también de pueblos altiplánicos y de Arica urbano en distintos barrios como por ejemplo, Esmeralda y La Chimba entre otros. Desafortunadamente replicar el

trabajo de parentesco con todos excedía los límites de esta investigación, de todas maneras con algunas personas se trabajaron estos temas. Algunos de estos otros apellidos son: Lanchipa, Guillen, Lara, Salgado, Gallardo, Castillo, Henríquez, Guisa, Balcarce, Chombe, Salas y Salinas, entre otros.

Con respecto al origen de los apellidos considerados afrodescendientes, tienen algunas particularidades como por ejemplo que han sido impuestos durante la colonia y “heredados” de los dueños de personas esclavizadas quienes les otorgaban a los esclavos sus propios apellidos como marca de propiedad. Así un apellido afro en Arica puede no serlo en la zona central, por este motivo mencionamos que son apellidos reconocidos como característicamente afro en la zona o región. También se da que un apellido no afro puede ser considerado afro con el tiempo debido a que es incorporado a un tronco familiar afro por medio de alianza matrimonial por el lado paterno (un esposo, un padre) y luego, la descendencia en las sucesivas generaciones mantiene el apellido paterno (no afro) y no así el materno (afro) lo que genera con el tiempo en dos o tres generaciones más, se reconozca ese apellido como afro porque toda una familia afrodescendiente o una rama de un tronco familiar afrodescendiente se apellida así por varias generaciones. De esta manera, un apellido no afro que fue incorporado por afinidad se traspasa por filiación pasando a ser consanguíneo en la subsiguiente generación. Por eso es importante conocer cada caso. Cabe mencionar también que, más allá de las causas de porqué sucede esto, algunos apellidos presentan variables ortográficas como, por ejemplo, la h, la g y la j en Bohórquez y Bojorges, o la b y la v en Corbacho y Corvacho.

En cuanto a las denominaciones o categorizaciones de los parientes, son utilizadas por los adultos mayores como de común entendimiento de manera respetuosa y siempre aclarando que no hay sentido de denostación ni nada parecido. Para referirse a lo afro se encontraron: “moreno(a) de Azapa”, “azapeño(a)” y “nacido en Azapa”, aludiendo al territorio, a ser de allí, a un origen geográfico. También encontramos: “dueño” (de parcela en Azapa) y “plebiscitario(a)”, que también se relacionan con el territorio, pero que aluden más bien al

conflicto bélico que tuvo lugar, en el primer caso queriendo legitimarse frente a la expulsión; y el segundo, mencionado la primera vez por entrevistados en Sama, refiriéndose a quienes llegaban desde Chile en aquella época. Además están presentes de manera extendida categorías como negro(a), moreno(a), motudo(a), zambo(a), prieta, y afro, aludiendo al fenotipo, pigmentación de la piel y textura del pelo específicamente.

Para categorizar a los no afros, sin demarcación étnica, encontramos: blanco(a), blancon(a), blanco(a) del sur, huaso(a), huaso(a) del sur, chileno(a), pampino(a), sureño(a), de ojos claros y no afro. Apuntan a lo fenotípico y a un territorio chileno, con ciertas identidades tanto regionales como nacionales.

Respecto de los Aymara, las denominaciones son: lacio(a), carumeño(a), cholo(a), andino(a), boliviano(a), paisano(a), Aymara e indígena. Exceptuando los dos primeros, el resto son recurrentes y no lo utilizan solo los afros. Lacio o lacia es una distinción de la textura del cabello indígena frente al cabello “afro” o “motudo”.

Por último, es posible apreciar la vinculación entre sí de las familias afro en la región, así como la amplia vinculación con no afros que genera una extensa y compleja red de relaciones sociales que permiten encontrar al afro por toda la región, en distintas esferas sociales, productivas y administrativas, siendo así los y las afrodescendientes sujetos activos y compenetrados con la sociedad regional, quedando establecida la presencia de larga data de los afrodescendientes en el territorio, su preexistencia al Estado Nación y un conjunto de interrelaciones que más allá de la forma en que se plantearon las estrategias matrimoniales a lo largo del tiempo, apunta a lo que se puede llamar una gran familia afrodescendiente que sin dudas fue la base para que se reconociera al pueblo tribal en abril de 2019.

VII. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

El propósito de esta tesis fue conocer de qué manera la chilenización impactó en las estrategias matrimoniales de los afrodescendientes del Valle de Azapa, para lo cual fue necesario describir dicho proceso para estas familias, determinar la ascendencia étnica y el lugar de origen de las personas que han formado alianzas matrimoniales con personas afro, estableciendo cómo se ha dado la continuidad de los apellidos afro e identificar cómo se han desarrollado las relaciones de parentesco en el valle de Azapa desde la chilenización.

La población afrodescendiente fue traída a lo que hoy es Chile hace más de 400 años, de manera forzosa en tiempos coloniales y en condiciones de esclavitud, ubicándolos en la posición menos favorable de la jerarquía social y desigual que venía a imponer el sistema colonial, el cual se justificó en el concepto de raza y de biologizar aspectos socioculturales. Luego, en el marco de la conformación del estado-nación y de manera específica, en su expansión posterior a la Guerra del Pacífico, se dio la chilenización del norte que fue un proceso de imposición de un imaginario civilizatorio nacional racializado blanco y europeo, heredado de la colonia, con un marcado acento en el racismo y en la violencia patriótica aplicado a los afrodescendientes y a otros “no blancos”. Para los afrodescendientes significó muertes, robos, pérdidas de tierras, exilio, separación de familias, empezar de cero y cambiar de nacionalidad. Fue un periodo crudo en extremo que duró por tres generaciones, algunos dicen que este periodo estaba incluso más presente en la memoria de los abuelos que el golpe de estado cívico-militar del año '73. La violencia simbólica que se reproducía en los medios de comunicación como en las revistas patriotas que circularon entonces (Díaz et. al., 2013) aludía al fenotipo afro como un cuerpo racializado y rechazado, no deseable, no chileno y por ende expulsado. Los que se quedaron debieron nacionalizarse y la chilenización continuó de otra forma, esta vez mediante la escuela y el servicio militar, entre otros espacios, que serían los encargados de transmitir toda la doctrina patria y sus símbolos como emblemas, himno, fiestas patrias, folclore, conmemoración de conflictos bélicos, deportes, etc.

En medio de toda esta reproducción ideológica de un imaginario negativo del negro haciendo alusión a su fenotipo, a la pigmentación y a los rasgos físicos, surge el precepto de “mejorar o arreglar la raza” que mandaba a no establecer alianzas matrimoniales entre afros, sino con no afros de preferencia “blancos”. Esta práctica se puede ver de manera autoimpuesta por algunos que conscientemente buscaban que su descendencia tuviera un tono de piel más claro y que también fue impuesta por el entorno a parientes y amigos, quienes por medio de la presión social y/o familiar desaprobaban las alianzas matrimoniales entre afros y promovían las uniones con “blancos”, siendo el denominador común el aclarar la piel y afinar los rasgos fenotípicos de la descendencia. La discriminación, negación y rechazo de lo afro llevó a esta población a la prescripción obligatoria de establecer estrategias matrimoniales de carácter exogámico de manera consciente como una práctica de desmarcación étnico-racial.

Por medio del análisis genealógico, de un genograma que presenta hasta ocho generaciones en algunas familias, que abarcan desde 1830 o 1850 aproximadamente hasta la década de 2010, es posible apreciar que dicho precepto obligatorio se llevó a la práctica desde la 2^a hasta la 5^a generación reflejado en una disminución significativa y constante de las alianzas matrimoniales entre afros y a su vez, un aumento de las alianzas con no afro hasta la 6^a generación. Las alianzas se van dando con indígenas, no afros “blancos” o sin marcación étnica y extranjeros según distintos periodos históricos de cada generación, como por ejemplo en la migración de indígenas de la puna a Azapa, la chilenización, el fin de las salitreras, la instauración de Arica como Puerto Libre, la Reforma Agraria, la Junta de Adelanto y por último la emergencia de los afrodescendientes.

A partir de la 6^a generación ocurre algo interesante y es que el porcentaje de las alianzas entre afros se mantiene por dos generaciones (6^a y 7^a) dejando así de disminuir. Creemos que las ideas reivindicativas en torno de lo negro y/o afro que se dan previo a la emergencia del movimiento, tiene que ver con esto. Ya que, en la 5^a generación y en la 6^a generaciones nacen

los líderes y primeros integrantes del movimiento afrodescendiente. Mientras que, en la 7ª generación, que representa la tercera camada de este movimiento y que es cuando ya se da la emergencia de lo afrochileno que comienza a salir de la región hacia la zona centro y sur del país, aquí se da un leve descenso de las alianzas matrimoniales con no afros intensificando así este giro en las estrategias matrimoniales.

Lo anterior evidencia que es en la 5ª y 6ª generaciones donde se habría dado el despertar de la conciencia étnica lo que llevó a iniciar los trabajos de investigación de lo afro tanto en el interior de las familias como entre estas, derivando en la creación de las primeras organizaciones sociales afrodescendientes y al inicio del movimiento social y etnopolítico afrochileno que concluiría en su primera fase con el reconocimiento luego de casi 20 años de lucha. De manera que la 6ª y 7ª generaciones son consideradas las generaciones de resistencia por cuanto se frenó la disminución de alianzas matrimoniales entre afros y se mantuvo estable de acuerdo a las genealogías trabajadas y más aún, en la 7ª generación disminuyó levemente la alianza con no afro, doble confirmación de este cambio en las estrategias matrimoniales.

Es necesario aquí resaltar la importancia de la familia y de las relaciones parentales en la conformación, desarrollo y aumento de las organizaciones sociales afrochilenas, donde estas son o comienzan muchas veces como una extensión de la familia, ya que ha sido en el seno de las familias afro donde todo este trabajo comenzó, dándose un círculo virtuoso en donde la familia constituye y sustenta a las organizaciones, y el trabajo de educación de las organizaciones permitió además de la visibilización de una creciente reafirmación y autoadscripción de las familias y sus miembros al pueblo afrochileno. De esta manera, las organizaciones sociales afrochilenas y sus distintas actividades afirmativas del pueblo han propiciado un espacio de reunión de familias afro y de los jóvenes afro, quienes han comenzado a relacionarse entre ellos generando nuevamente alianzas matrimoniales y descendencia entre afros. Se aprecia así por dos generaciones la resistencia a la constante

baja de las uniones entre afros que venía en picada desde la 3ª generación y además se expresa en la bajada que presentan las uniones con no afros en la 7ª generación, reforzando con todo esto el cambio en la tendencia desde la exogamia a la endogamia.

Igualmente fue posible corroborar en terreno que esta nueva tendencia a reproducirse entre afros se da transversalmente en las distintas organizaciones y familias en que se puede apreciar un aumento de las uniones matrimoniales y de descendencia entre jóvenes afro pertenecientes a la 6ª y 7ª generación, donde algunas familias referían dos y hasta tres uniones endogámicas, donde todas formaron alianzas matrimoniales con jóvenes afros miembros de las organizaciones sociales y pertenecientes a otros troncos familiares. En las genealogías trabajadas se pueden ver estos ejemplos y uno de ellos se da en la generación de los nietos (apellido Huerta) de doña Rosa Corvacho Améstica, donde tres primos se unen a afros de apellidos Baluarte, Ríos y Julio. Esto es frecuente entre las familias de las organizaciones lo que se pudo apreciar también entre los jóvenes pertenecientes a otros troncos familiares y apellidos afros distintos a los presentados aquí, que como se dijo, excedía en gran manera los límites metodológicos, humanos y logísticos de esta investigación, de por sí de una envergadura considerable. Queda sí para futuras investigaciones el poder replicar y extender el trabajo a otros troncos familiares o complementar con las alianzas que se han dado desde el año 2010 y que se seguirán dando sin duda en el futuro, marcada ya no por la idea de mejorar la raza hacia lo blanco, sino por todo lo contrario, en el poder fortalecer la presencia de lo que hemos llamado esta gran familia afrodescendiente.

De esta manera, la chilenización impactó en las estrategias matrimoniales de los afros quienes a partir de entonces prefirieron y promovieron la exogamia como una práctica de desmarcación étnico-racial de su descendencia con la finalidad de evitarles ser sujeto de discriminación, rechazo o exclusión. Esta práctica de parentesco se extendió por tres generaciones donde al mismo tiempo se dio el silencio por parte de algunas familias en torno

a la chilenización y a sus raíces afro y, además, todo esto enmarcado en la reproducción de la identidad chilena “blanca” hegemónica basada en un discurso racista. La suma de todo esto creemos explicaría la invisibilización que hubo de los afrodescendientes en Chile hasta la década del 2000. La chilenización entonces, como un proceso de socialización de la identidad nacional, por medio de la violencia racista física y simbólica, implicó para las familias afrodescendientes del Valle de Azapa, la asimilación de estas personas expresada en el “blanqueamiento” no solo fenotípico, sino también cultural. Es importante no dejar pasar este punto ya que es necesario tener en cuenta que cuando hablamos de la afrodescendencia en Chile, el blanqueamiento del fenotipo afrochileno es uno de los pocos o si no, me atrevería a decir, que el único caso en la región, lo que dificulta por tanto la auto adscripción.

Este fenómeno dio un giro con la conciencia étnica surgida a partir de la 5ª generación en adelante, que fue el germen para la posterior fundación de las organizaciones sociales afrochilenas, el nacimiento del movimiento social y etnopolítico del pueblo afrochileno y en definitiva de la emergencia de los y las afrodescendientes. Más allá del rol más reciente si se quiere, que han tenido y tienen la familia y las relaciones parentales de los afrodescendientes en las organizaciones sociales y el movimiento afrochileno, es necesario mencionar que estas han posibilitado la permanencia y resistencia cultural de los afrodescendientes a través de las generaciones. Es en las distintas instancias familiares y de reunión de familias donde se recrea y resignifica la cultura, el ser pariente, el ser afro, instancias como celebraciones, fiestas religiosas, fechas significativas como Las Cruces de Mayo, La Virgen de Las Peñas y Carnavales, entre otros.

Se confirma entonces la hipótesis relativa a que la chilenización impactó negativamente en las alianzas matrimoniales de los afrochilenos obligando a mezclarse y asimilarse con la identidad nacional hegemónica blanca y que luego, en el marco de las organizaciones sociales y el movimiento afrochileno, se incide nuevamente en las alianzas matrimoniales,

aunque ahora provocando un giro en la estrategia parental donde esta vez se da la re vinculación de los afros. La chilenización blanquea y separa, mientras que la emergencia del afrodescendiente reúne nuevamente a los afros aunque esta vez con una conciencia de pertenencia marcada por los vínculos que, más allá de los procesos de invisibilización, marcación y ocultamiento, se sustentan hoy en estas estrategias matrimoniales que los presentan hoy como una gran familia y que es la base del movimiento afrodescendiente actual.

El análisis genealógico da cuenta, finalmente, de la extensión geográfica y social del afro en la región, donde las familias afro se vincularon entre sí y también es posible ver al afro en los distintos ámbitos de la región, productivos, sociales, administrativos, deportivos y culturales entre otros, derribando la idea de que han sido un grupo estático con límites absolutos y cerrados que los habrían mantenido casi aislados en el mejor de los casos o en su defecto extintos, sino que más bien que han estado presentes desde tiempos coloniales en adelante y que además han sido dinámicos, con movilidad social y que sus fronteras han sido flexibles y permeables a otros grupos y a diversos contextos históricos. Cabe recalcar que este análisis permite establecer la preexistencia al Estado Nación de este pueblo en el territorio y que logró articularse en el momento justo para resistir y resurgir.

Con esta tesis espero haber contribuido al estudio antropológico de la afrodescendencia en el norte de Chile y más específicamente al estudio del parentesco de este pueblo, brindando una arista que no ha sido muy trabajada para entender los fenómenos sociales y culturales en torno al pueblo afrochileno, al mismo tiempo que permite actualizar la visión del afrodescendiente como un pueblo vivo, presente y activo, no sólo de su propia cultura, sino que inmerso en una sociedad nacional derribando estas ideas colectivas y discursos oficiales que tuvieron que ir sorteando al inicio de esta investigación y que pretendían mostrar un sujeto inmutable, colonial y extinto, negado e invisibilizado, estereotipos que aún siguen vigentes en gran medida a nivel de sociedad nacional, lo que fue un gran obstáculo en el

proceso de lograr la aprobación de la ley 21.151 de reconocimiento legal de este pueblo y de la consecución de otros derechos como poder haber participados de los últimos procesos políticos que se han ido dando en país como los mismos procesos constituyentes o como cuando aún no se actualizan e incluyen a los afrochilenos a los currículos escolares repitiendo la exclusión de este pueblo en la conformación de la nación, perpetuando así el racismo estructural.

Por tanto, es de suma importancia avanzar aún más en todas estas investigaciones que desde la antropología y las ciencias sociales pueden contribuir no sólo relevar los aportes de los afrodescendientes a la conformación del país, sino también el aporte económico de los afros en su calidad de esclavizados que aportó como mano de obra no asalariada posibilitando la acumulación del capital, pero también rescatando su aporte militar en las batallas independentistas y defensa del territorio, su aporte cultural, su aporte genético, su aporte epistémico, entre muchos otros aportes.

Los cambios en la mirada de las ciencias sociales, de las cuales esta investigación pretende ser un ejemplo han permitido una gran proliferación de trabajos académicos que permitan conocer el aporte del afro hoy y que contribuyan a lograr una plena ejecución de la ley de reconocimiento y así avanzar en temas de interculturalidad, del conocimiento acerca de sus cultura y de mejores estrategias para garantizar sus derechos pero sobre todo para eliminar de una vez por todas la discriminación y el racismo.

Así, esta investigación espera haber aportado al trabajo de las organizaciones y el pueblo, brindando una mirada al parentesco y a la continuidad de los apellidos afros reconocidos en la región, los que deberían ser criterio definitorio de pertenencia cultural y de los derechos específicos emanados de esta.

Por último, esta investigación nos permite proyectar nuevas interrogantes: ¿Cómo serán las estrategias matrimoniales en otras familias afrodescendientes de Arica y del Valle de Azapa? ¿Qué arrojaría el replicar esta investigación en la zona centro y sur del país? ¿Qué otros apellidos encontraremos? ¿Cuáles estrategias matrimoniales se habrán dado en otras regiones del país? Espero así que se sigan realizando investigaciones antropológicas y de otras disciplinas para abordar desde distintos ámbitos la afrodescendencia y contribuir a su desarrollo y visibilización a nivel nacional eliminando los rastros de ignorancia y racismo todavía presentes en la sociedad chilena apuntando así hacia una efectiva interculturalidad.

Por último, propongo una breve mirada a los eventos más recientes que involucran al pueblo afrochileno. En lo que va de este año 2023 han sido muchas las acciones afirmativas por parte del Estado en el marco de la aplicación de la ley 21.151 que reconoció al Pueblo Tribal Afrodescendientes Chileno. Por ejemplo, fueron incluidos en los diálogos de la consulta previa, libre e informada en el marco de los cambios en la ley de patrimonio, con lo que se estaría parcialmente ejecutando el artículo 5 de la ley que dice relación con que los afrochilenos definidos en el art. 2, tienen el derecho a ser consultados mediante el Convenio 169 de la OIT “cada vez que se prevea dictar medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarles directamente.

También pudimos ver en televisión abierta a nivel nacional, junto a otras expresiones artístico culturales de los pueblos, a los afrochilenos bailando Tumbe invitados a la obertura de los Juegos Panamericanos del presente año, ejecutando así el artículo 3 de la ley que dice relación con que las distintas expresiones culturales del pueblo, entre ellas rituales, símbolos y vestimentas “son y serán valorados, respetados y promocionados por el Estado, reconociéndolos como patrimonio cultural inmaterial del país, siendo la Tumba o el Tumbe un factor clave en la incidencia de la visibilización del pueblo a nivel regional en un primer momento del movimiento y actualmente a nivel nacional. Sin embargo, con esta presentación televisada para todo el país, se reprodujeron una vez más, los mismos discursos cargados de

ignorancia y racismo por parte de la ciudadanía que negaban y rechazaban al pueblo afrochileno así como su música y danza, como parte del patrimonio cultural inmaterial del país.

Es cuando consideramos pertinente y urgente trabajar y reforzar el cumplimiento del artículo 4 de la ley que dice relación con el sistema nacional de educación en Chile que busca promover el “adecuado conocimiento de la historia, lenguaje y cultura de los afrodescendientes, y promover sus expresiones artísticas y culturales desde el nivel preescolar, básico, medio y universitario, para así, por medio de la educación de la ciudadanía evitar, caer en la folclorización de estas expresiones culturales del pueblo afrochileno y dar a conocer tanto su existencia como la pertinencia cultural de este pueblo.

Surgen interrogantes como por ejemplo, ¿De qué manera se aplicará plenamente la ley 21.151? ¿Cómo se realizará el reglamento de la ley 21.151? ¿Se irá modificando ésta a medida que surjan nuevas perspectivas? ¿Incluirá de alguna manera o en algún momento a la población afro inmigrante o bien a sus hijos nacidos en territorio nacional? ¿Cómo será el trabajo o alianza con la creciente población migrante, muchos de ellos también afrodescendientes?

Deseo finalizar no sin antes relevar la importancia del trabajo organizativo y hacer una breve mención al cómo se ha llevado a cabo el trabajo de las organizaciones sociales y del pueblo afrodescendiente por casi 20 años, porque no debemos olvidar que este trabajo partió desde las bases, las familias y que, si bien estoy segura de que no va a responder todas estas preguntas, si puede haber respondido en parte el cómo llevar a cabo ciertas acciones. Todo empezó desde la invisibilización, incluso dentro de la misma región, luego se pasó a un constante rechazo en muchas de las instancias en que se buscó el reconocimiento y donde, además, fueron negadas las mociones de ley y que con la insistencia de las y los líderes los llevó a ser finalmente reconocidos.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México.

Anzaldúa, Gloria. 2007. *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*. Aunt Lute Books, USA.

Báez, Cristian. 2010. *Lumbanga; memorias orales de la cultura afrochilena*. Imprenta Herco Editores S.A., Arica, Chile.

Báez Lazcano Cristian y Báez ríos Azeneth. 2018. *Identidad y Territorio Afrodescendiente en Chile*. Imprenta Gráfica Marmor, Arica, Chile.

Barth, Frederick. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Ed Fondo de Cultura Económica, México.

Bengoa, J. 2000. *La emergencia indígena en América Latina*. Ed. Fondo de Cultura Económica Chile S.A, Santiago de Chile

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Ley 21.151 Otorga Reconocimiento Legal al Pueblo Tribal Afrodescendiente Chileno. Ministerio de Desarrollo Social.
file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Ley-21151_16-ABR-2019.pdf
<https://bcn.cl/29qhd>

Briones, Claudia. 1998. *La alteridad del Cuarto Mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Serie antropológica Ediciones del Sol. Buenos Aires, Argentina.

Canclini, Néstor. 2006. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Ed. Gedisa, Barcelona.

Campos, Luis E. 2007. *Relaciones interétnicas en pueblos originarios de México y Chile*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

Campos, Luis E. 2017. *Los negros no cuentan. Acerca de las demandas de reconocimiento de los afrodescendientes en Chile y la exclusión pigmentocrática*. *Revista Antropologías del Sur* Año 4 N°8 2017. Santiago, Chile.

Cavagnaro, Luis. 2002. *Albarracín. La portentosa heroicidad*. Caja municipal de ahorro y crédito de Tacna S. A., Tacna, Perú.

Convenio N° 169. Sobre “Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes” Organización Internacional del Trabajo, OIT. Oficina de asuntos indígenas de Santiago. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. 2009. Santiago, Chile.

Cussen, Celia. 2006. *Huellas de África en América; perspectivas para Chile*. En *Cuadernos de Historia*, Universidad de Chile.

- Cussen, Celia. 2006. El paso de los negros por la historia de Chile. Cuadernos de Historia. Santiago, Chile: Universidad de Chile. 25, 45-538. ISSN 0719-1243
- Del Canto Gustavo. 2003. Oro negro. Una aproximación a la presencia de comunidades afrodescendientes en la ciudad de Arica y el Valle de Azapa. Santiago, Chile: Semejanza. ISBN: 9567590346
- Días Araya Alberto, Galdames Rosas Luis y Ruz Zagal Rodrigo (compiladores) 2013. ...Y llegaron con cadenas... Las poblaciones afrodescendientes en la Historia de Arica y Tarapacá (siglos XVII- XIX). Ediciones Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.
- Fox, Robin. 1985. Sistemas de parentesco y matrimonio. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Friedman, Jonathan. 2001. Identidad cultural y proceso global. Amorrortu editores. Bs. As., Argentina.
- Frigerio, Alejandro. 2008. De la desaparición de los negros a la reaparición de los afrodescendientes. CLACSO.
- Geertz, Clifford. 1988. La interpretación de las culturas, Ed. Gedisa, Barcelona
- González Miranda, Sergio. 2004. El Dios Cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922) LOM Ediciones. Santiago, Chile.
- Guber Rosana. 2001. La Etnografía. Método, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, Argentina.
- Hernández Sampieri Roberto, Fernández Collado Carlos y Baptista Lucio Pilar. 1991. Metodología de la investigación. Ed. McGraw-Hill, México.
- Keller, Carlos. 1946. El departamento de Arica. Ed Tela.
- Lévi-Strauss, Claude. 1991. Las estructuras elementales del parentesco. Ediciones Paidós Ibérica. S. A. Barcelona, España.
- Marcus George, Fisher Michael. 2000. La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas. Amorrortu editores, Bs. As., Argentina.
- Mellafe, Rolando. 1959. La introducción de la esclavitud negra en Chile. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Quijano, Anibal. 2011. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En La Colonialidad del Saber; eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Lander, E. (Comp) Ed. CLASO.
- Restrepo, Eduardo. 2012. Etnitización de la negritud. Ed. Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.

Revista Proposiciones. 1999. Historias y relatos de vida: investigación y práctica en las ciencias sociales. Ediciones Sur, Santiago, Chile.

Salgado Henríquez, Marta. Afrochilenos. Una Historia oculta.

Schávelzon, Daniel. 2003. Buenos Aires Negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada. Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina.

Solomianski, Alejandro. 2003. Beatriz Viterbo Editora, Bs. As., Argentina.

Tijoux Merino, María Emilia, & Córdova Rivera, María Gabriela. (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. Polis (Santiago), 14(42), 7-13. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300001>

Urzúa, Luis. 1957. Arica, puerta nueva. Historia y folklore. Ed. Andrés Bello, Santiago, Chile.

Valles, Miguel. 2003. Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Ed. Síntesis, España.

Wormald, Alfredo. 1969. El mestizo en el departamento de Arica. Editorial Ráfaga, Santiago, Chile.

IX. ANEXOS

1. Imágenes.



Isaac Peralta Bojorges. Valle de Sama, Tacna, Perú.



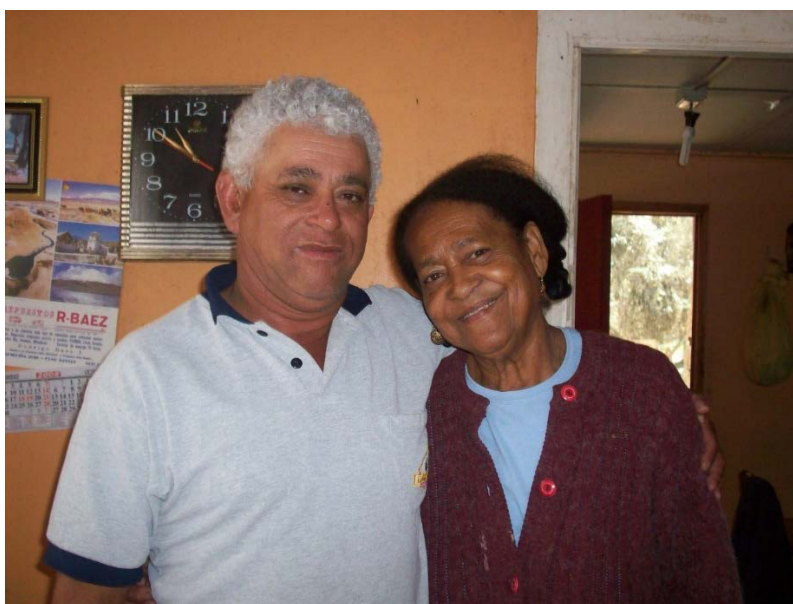
Matilde Vera Cornejo. Valle de Sama, Tacna, Perú.



Inocencia Baluarte Meléndez. Arica.



Francisca "Rosa" Ríos Sánchez. Valle de Azapa.



Francisca Ríos y su hijo Carlos Báez Ríos. Valle de Azapa.



Azeneth Báez, Francisca Ríos y amiga, haciendo picarones en el Valle de Azapa.



Francisca Ríos, Germania y Diego Báez. Valle de Azapa.



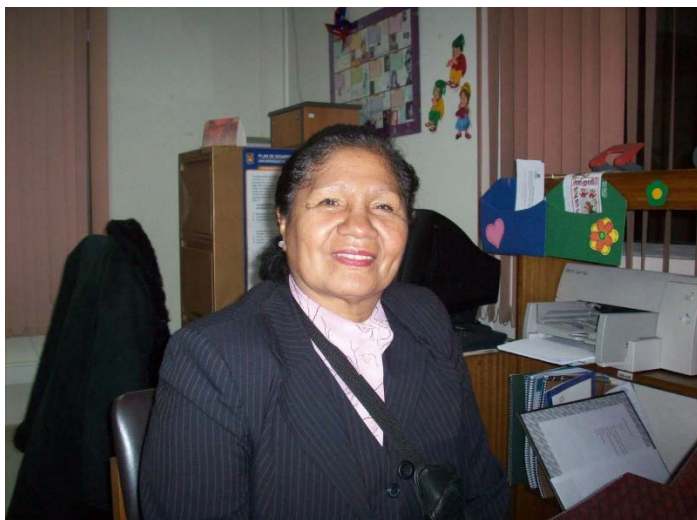
Carmelo Baluarte Meléndez y su hija Ester. Arica.



Rosa Güisa Lanchipa y sus nietas. Arica.



Juana Zavala Ríos



Marta Salgado Henríquez, Arica.



Octavio Butrón Corvacho, Arica.



Betsabé López Baluarte y Nancy Huanca Baluarte. Valle de Azapa.



Nelva Corvacho Quintana, Arica.



Lorna Llerena Velásquez, Arica.



Ana María Nieto, Arica.



Ensayo baile organización Lumbanga.



Laura Pérez Zegarra, Juan Gutiérrez Tapia y Cristian Báez Lazcano



Cruz de Mayo Julia Corvacho. Km. 8 del Valle de Azapa.



Susana Quintana Ugarte. Arica.



José Kalise y Mirna Corvacho Quintana. Arica.



María Carrasco Pérez y su padre Marcos Carrasco Corvacho. Arica.

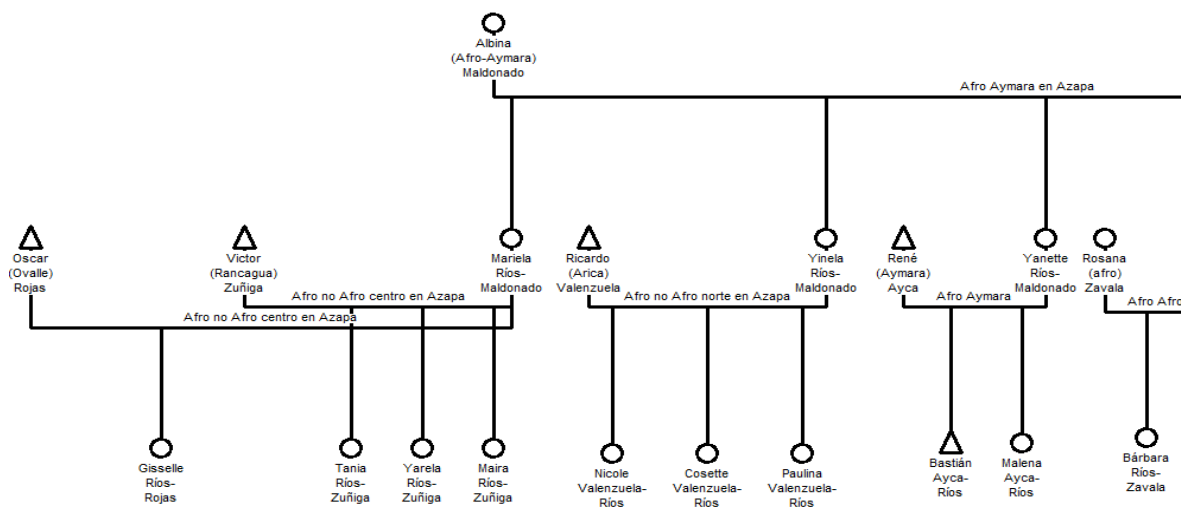


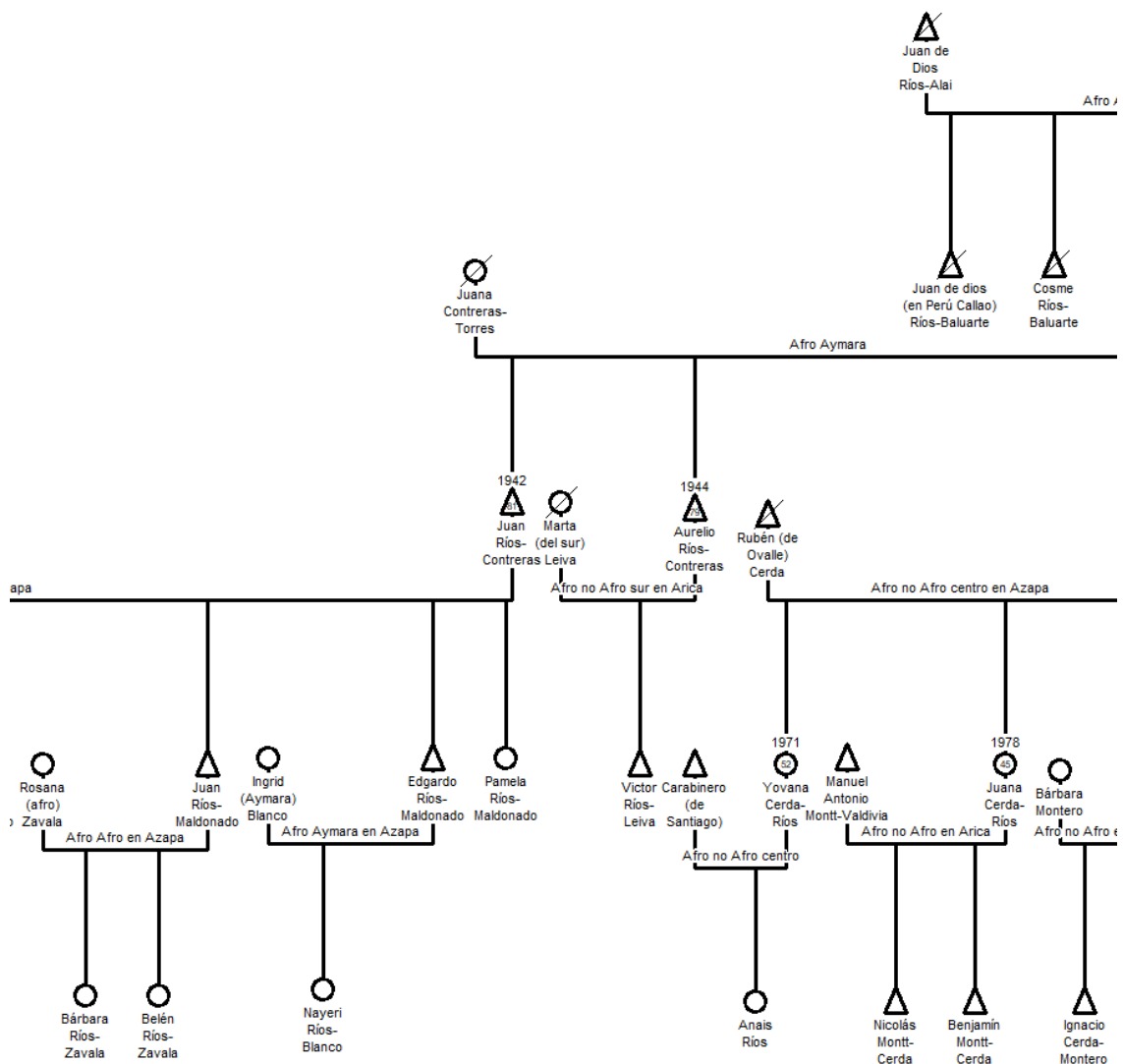
Romana Baluarte Acevedo. Valle de Azapa.

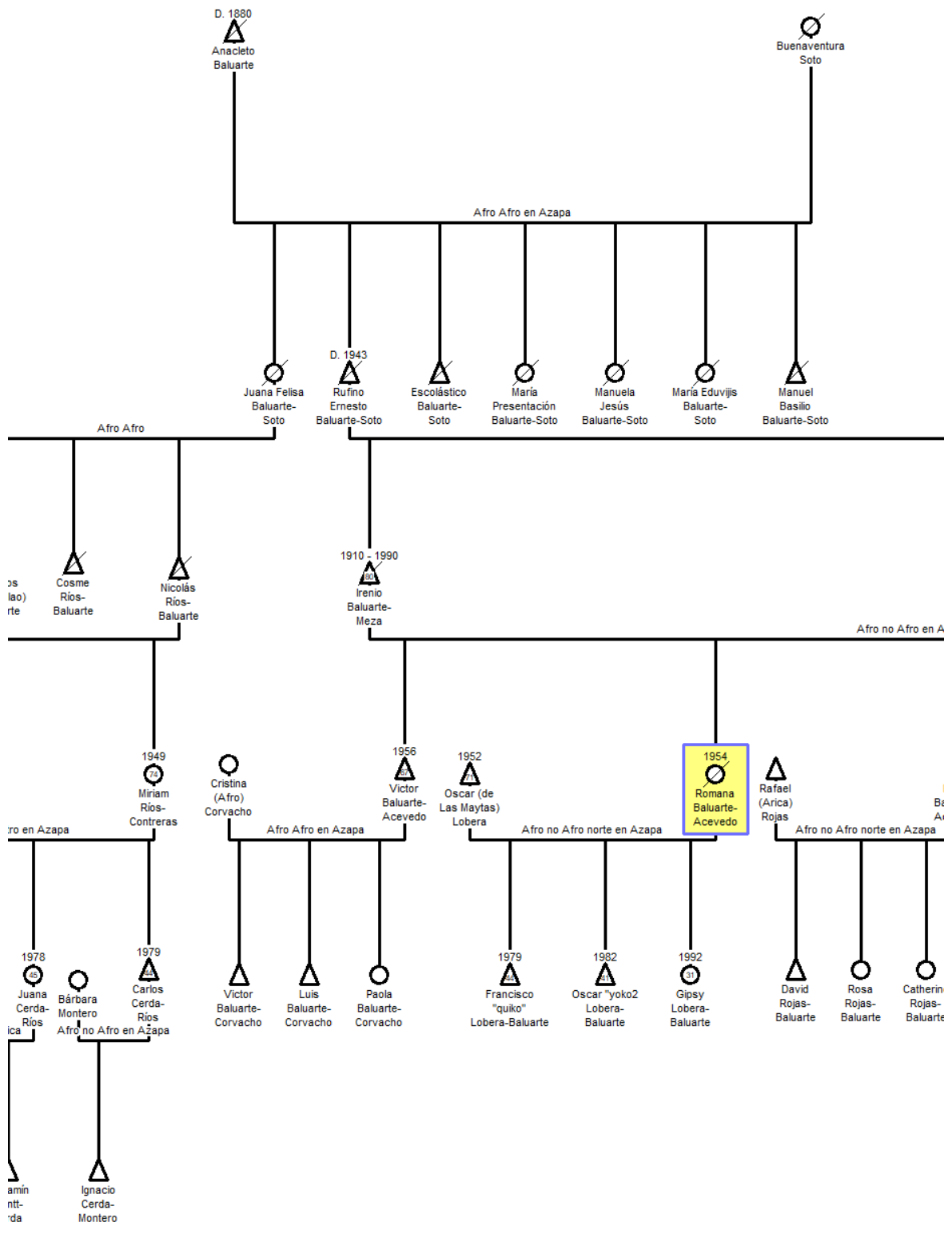


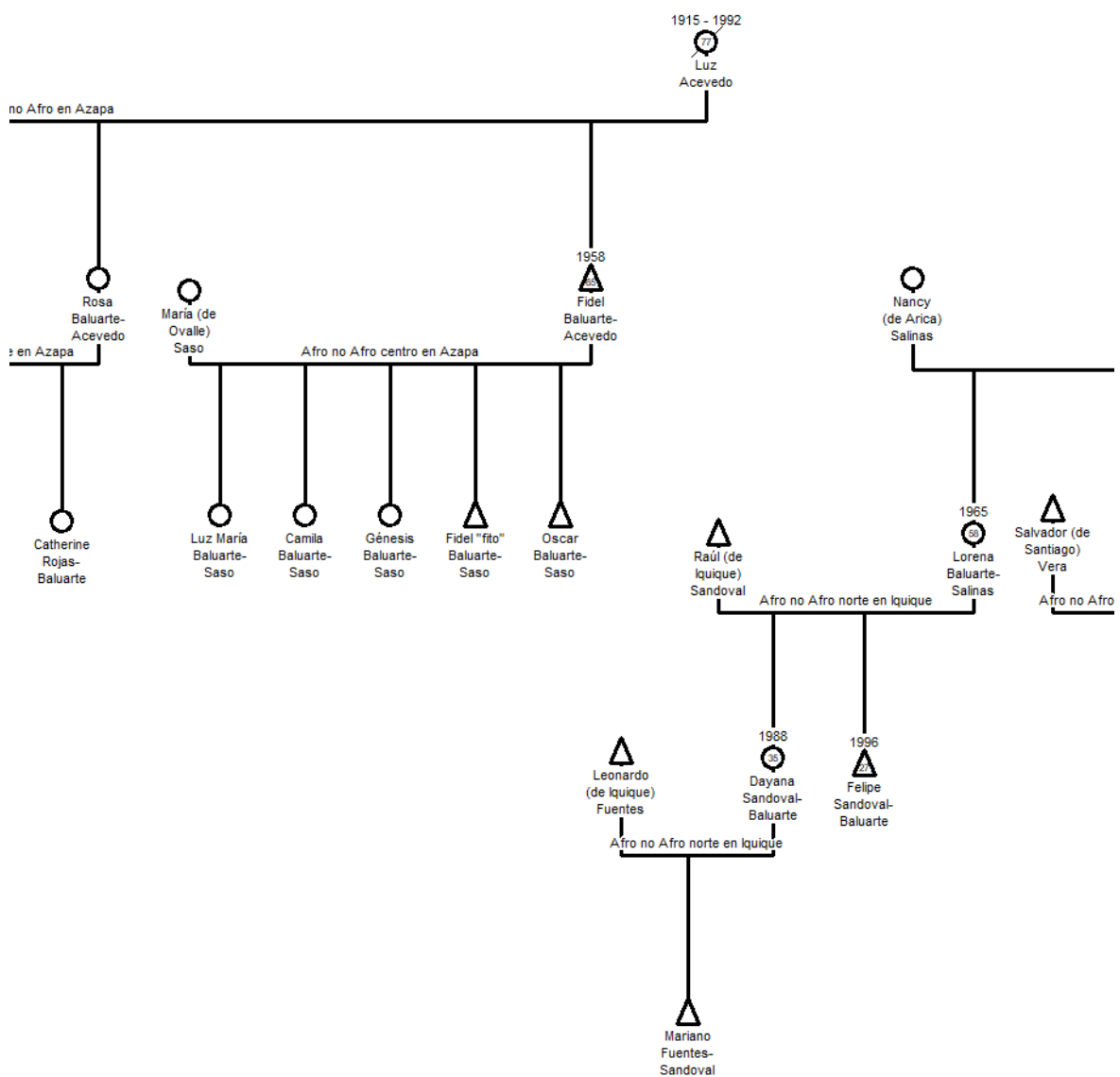
Cruz de Mayo familia Carbone-Báez. Valle de Azapa.

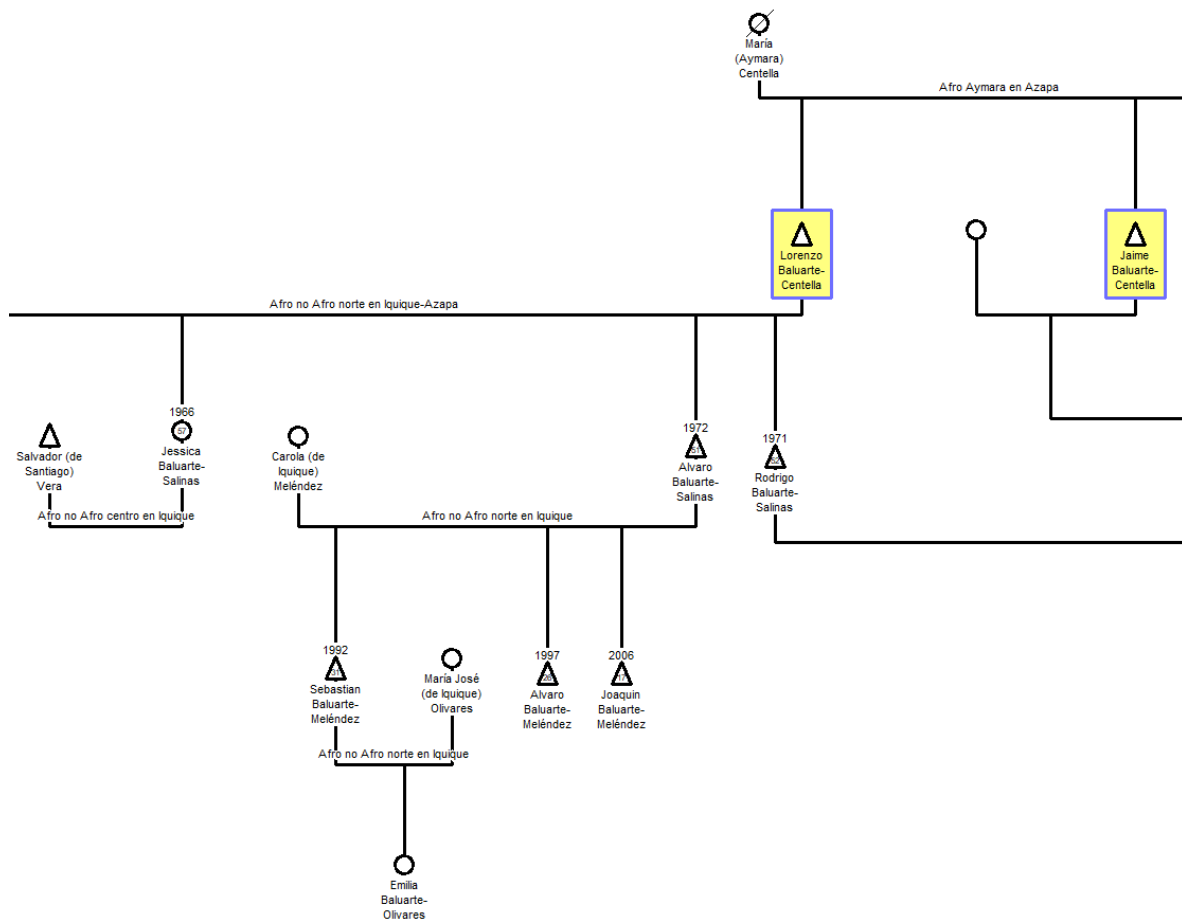
2. Genealogías.

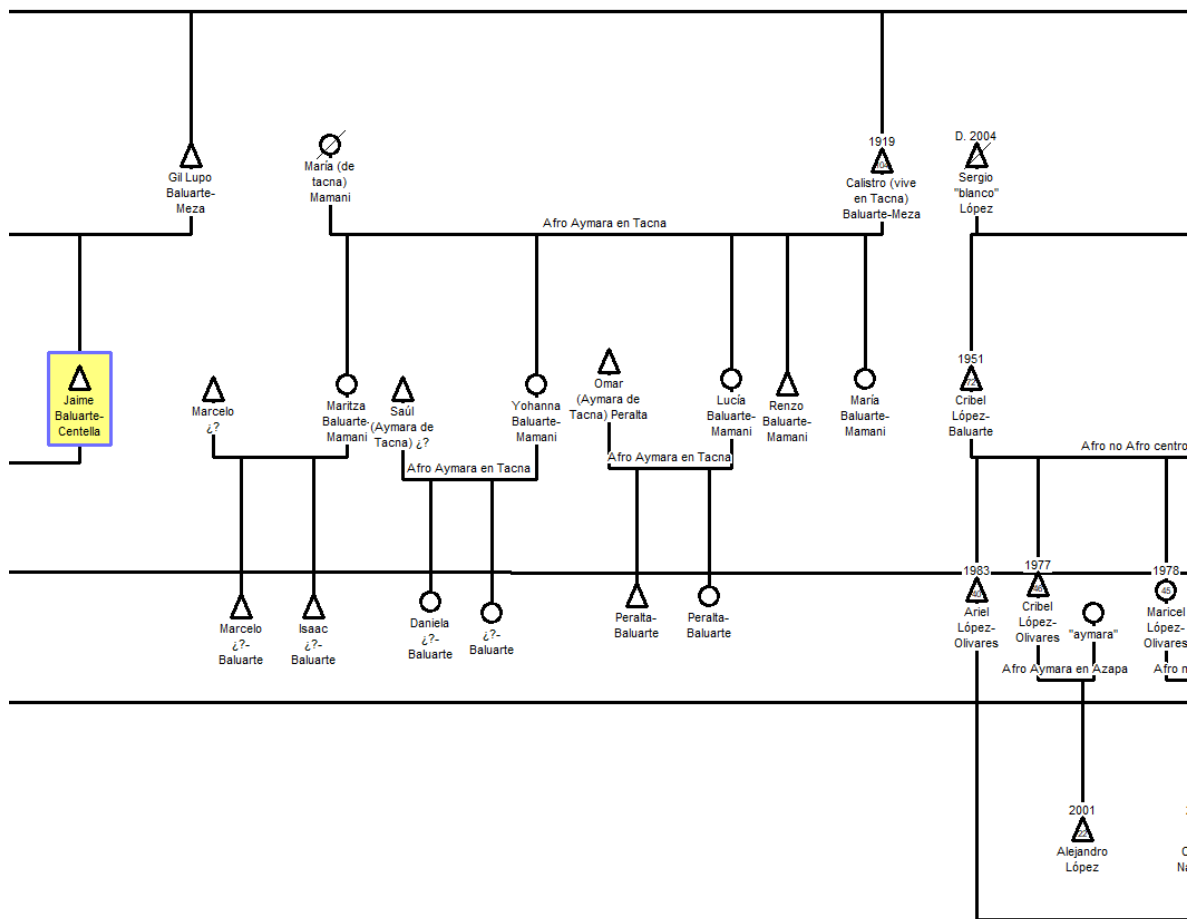


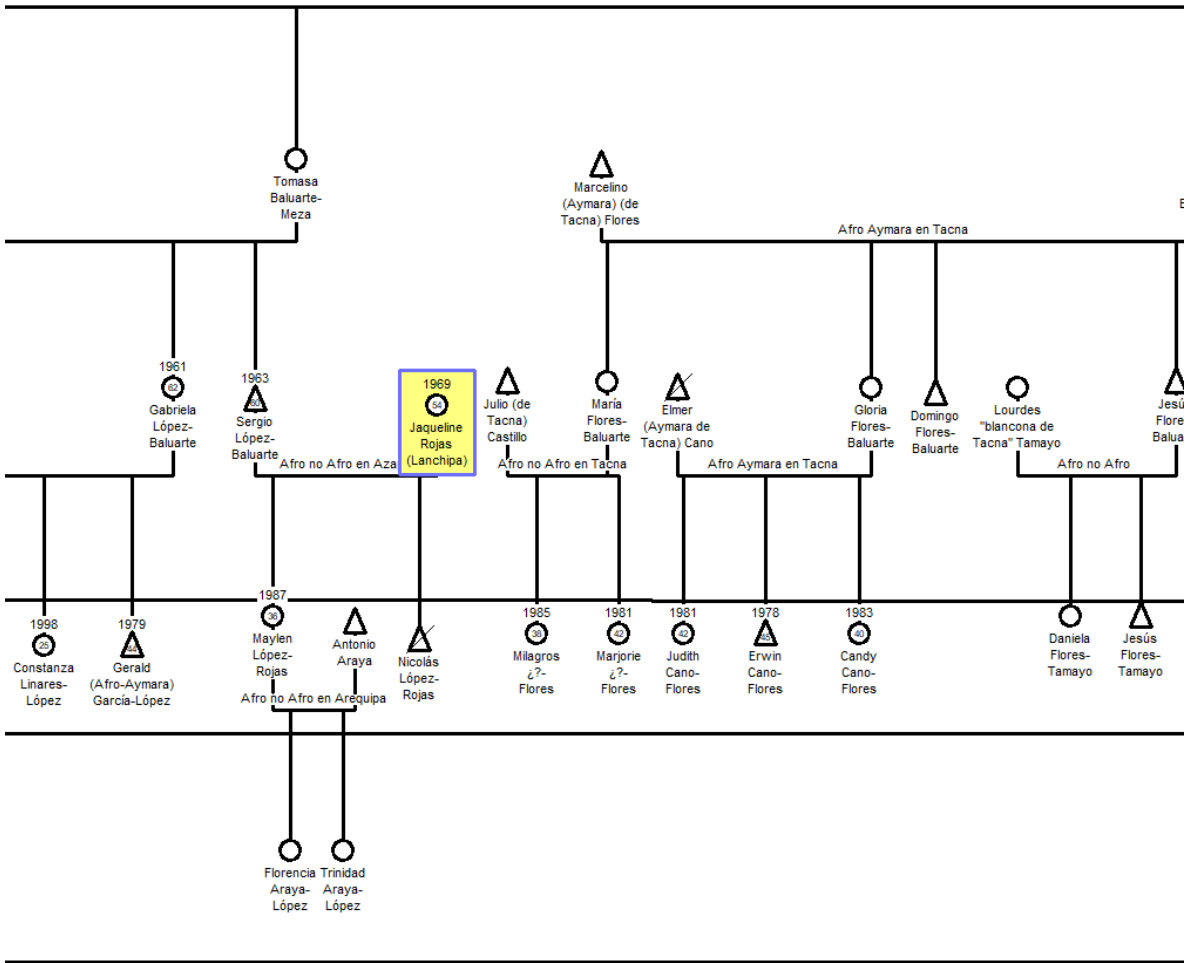


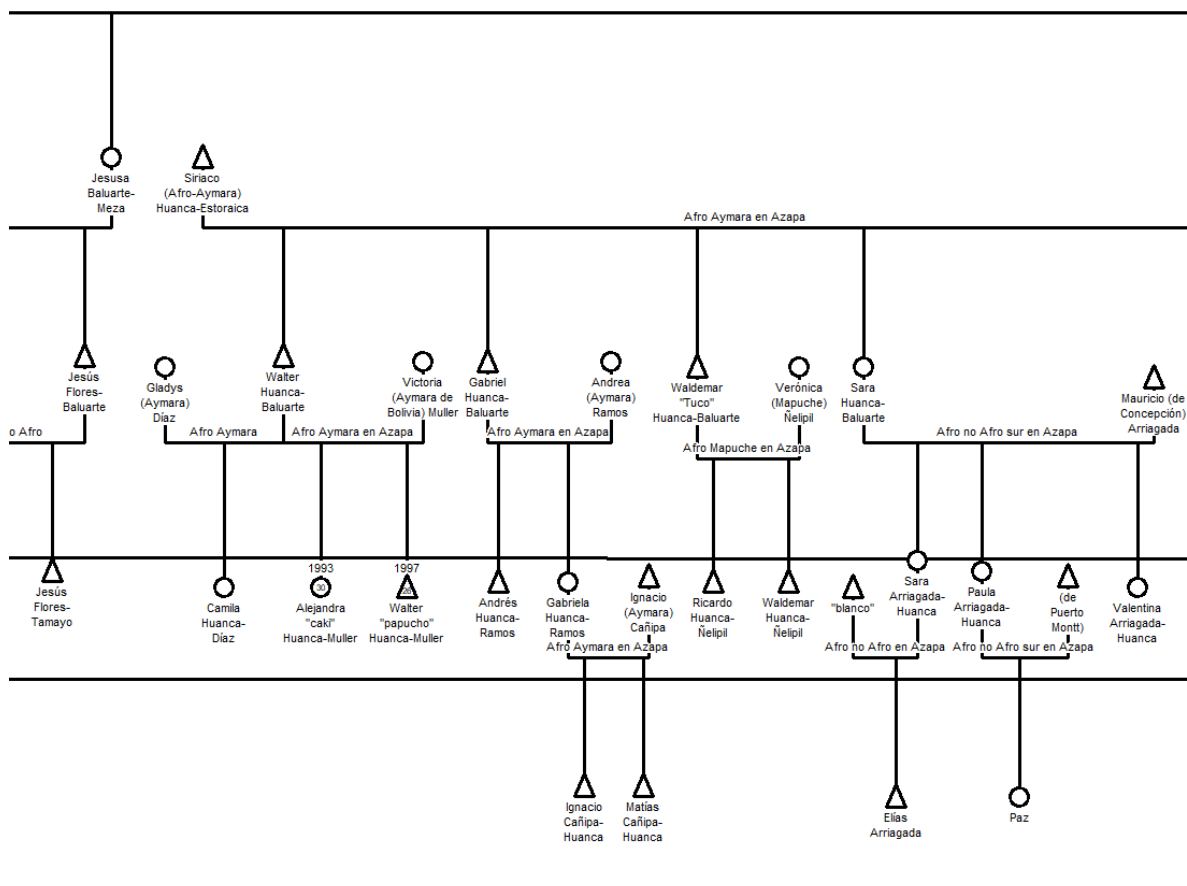


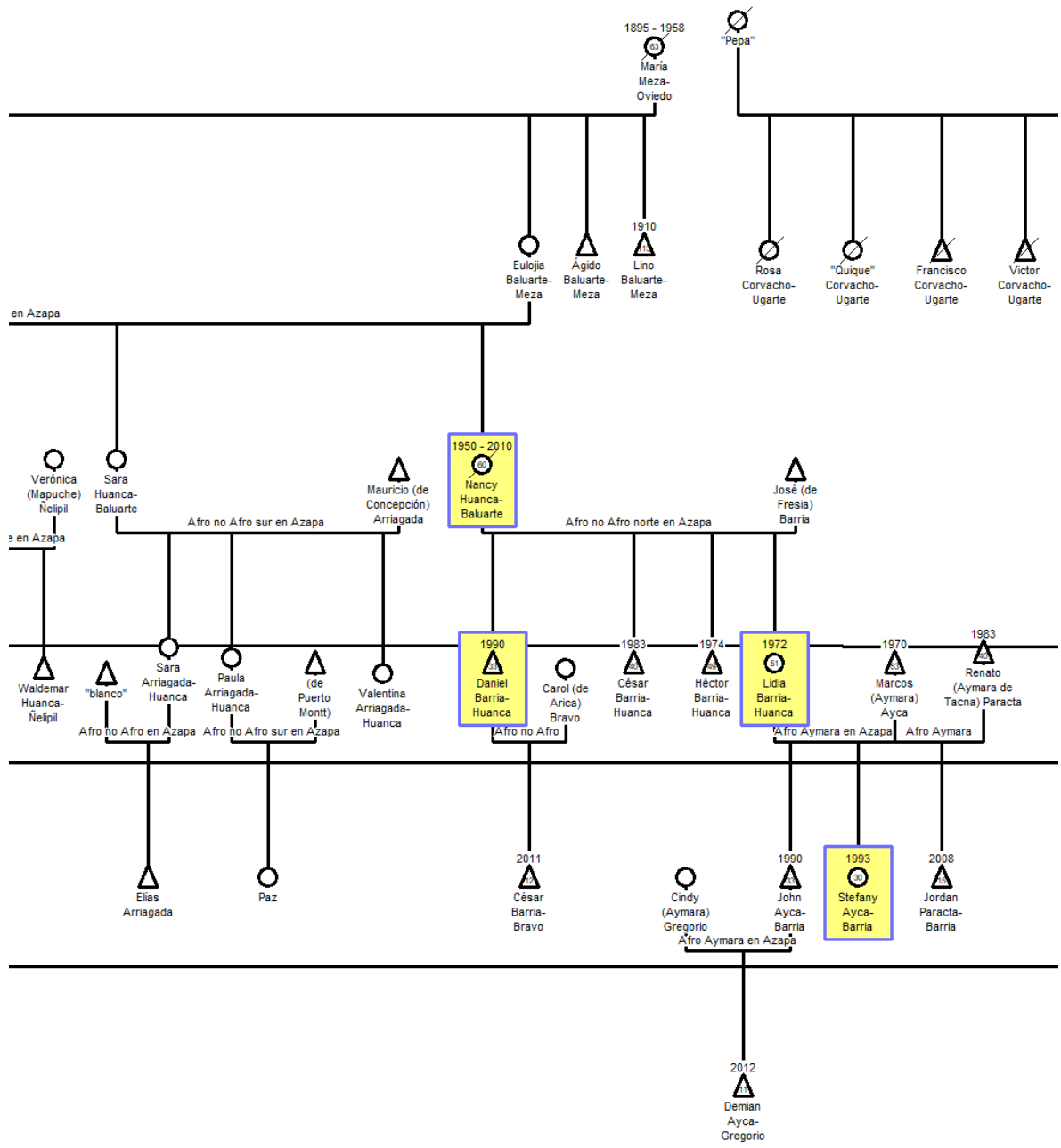


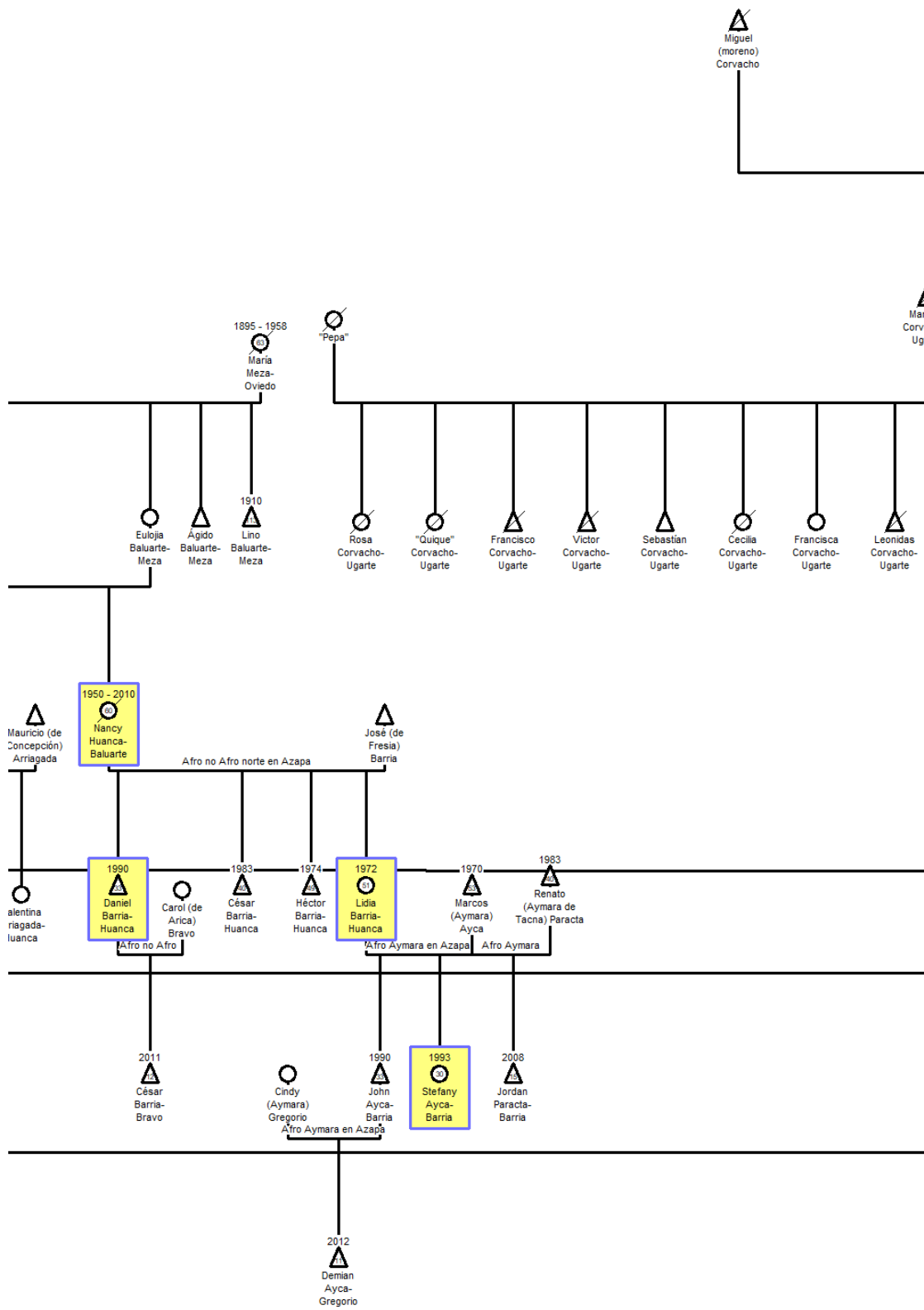


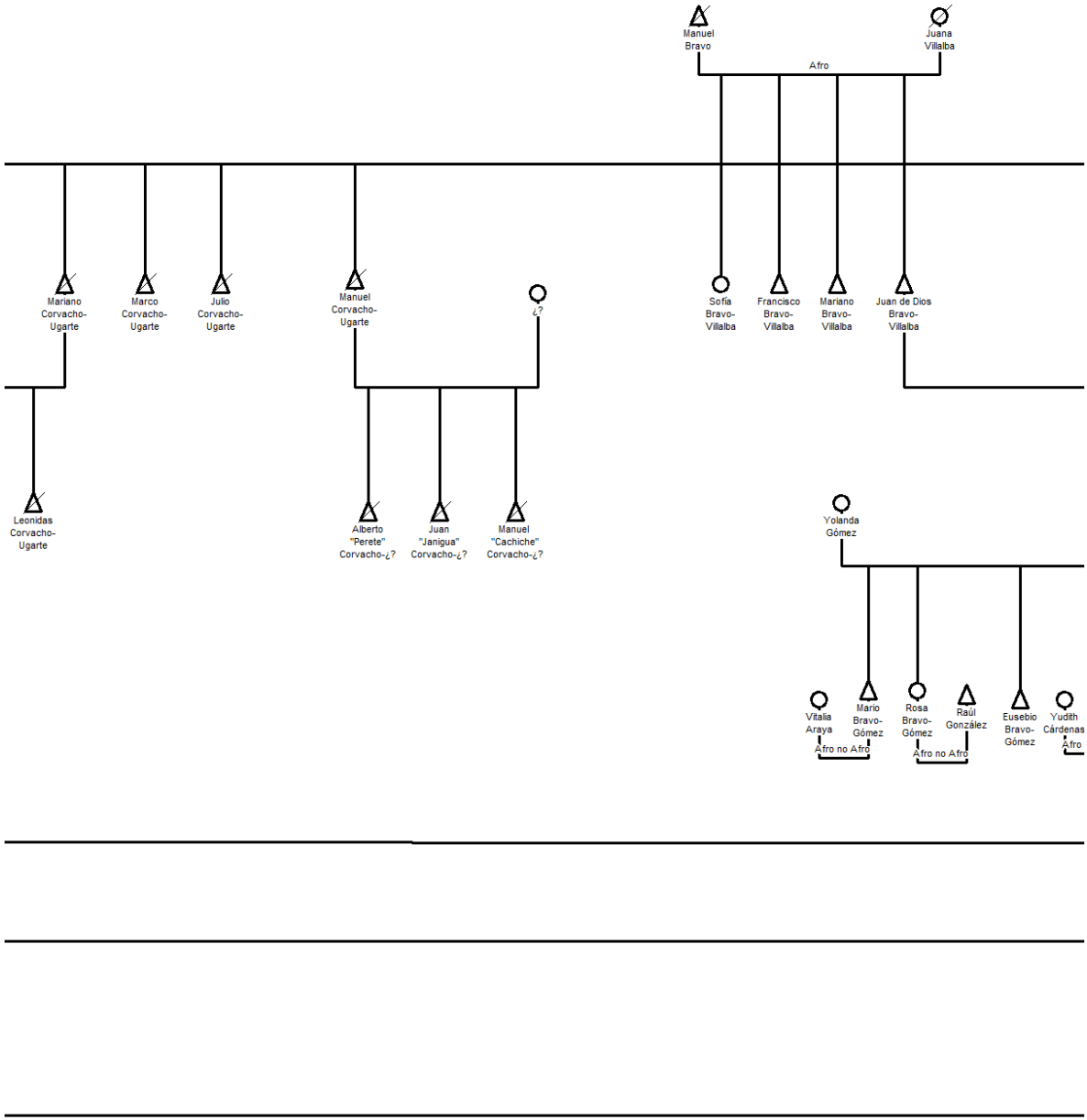


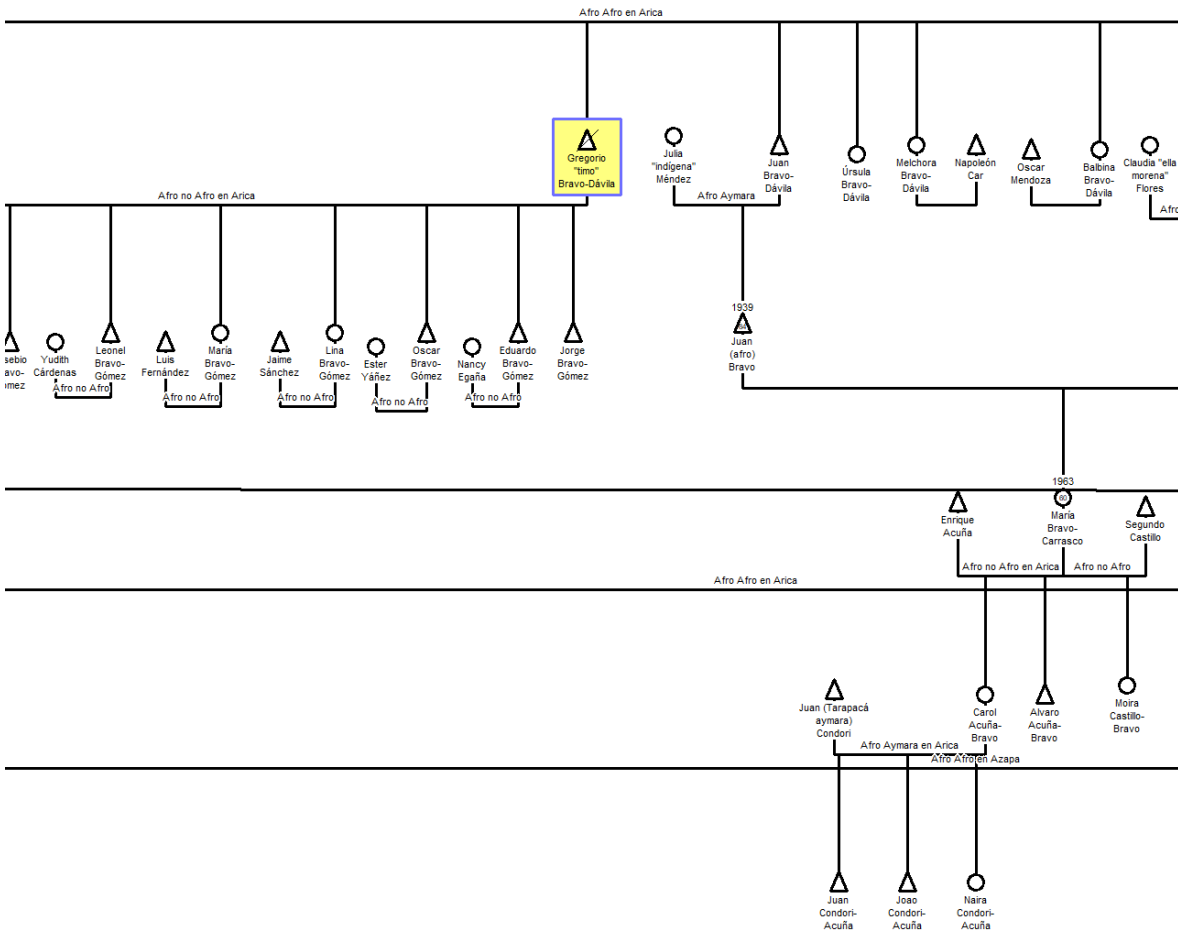


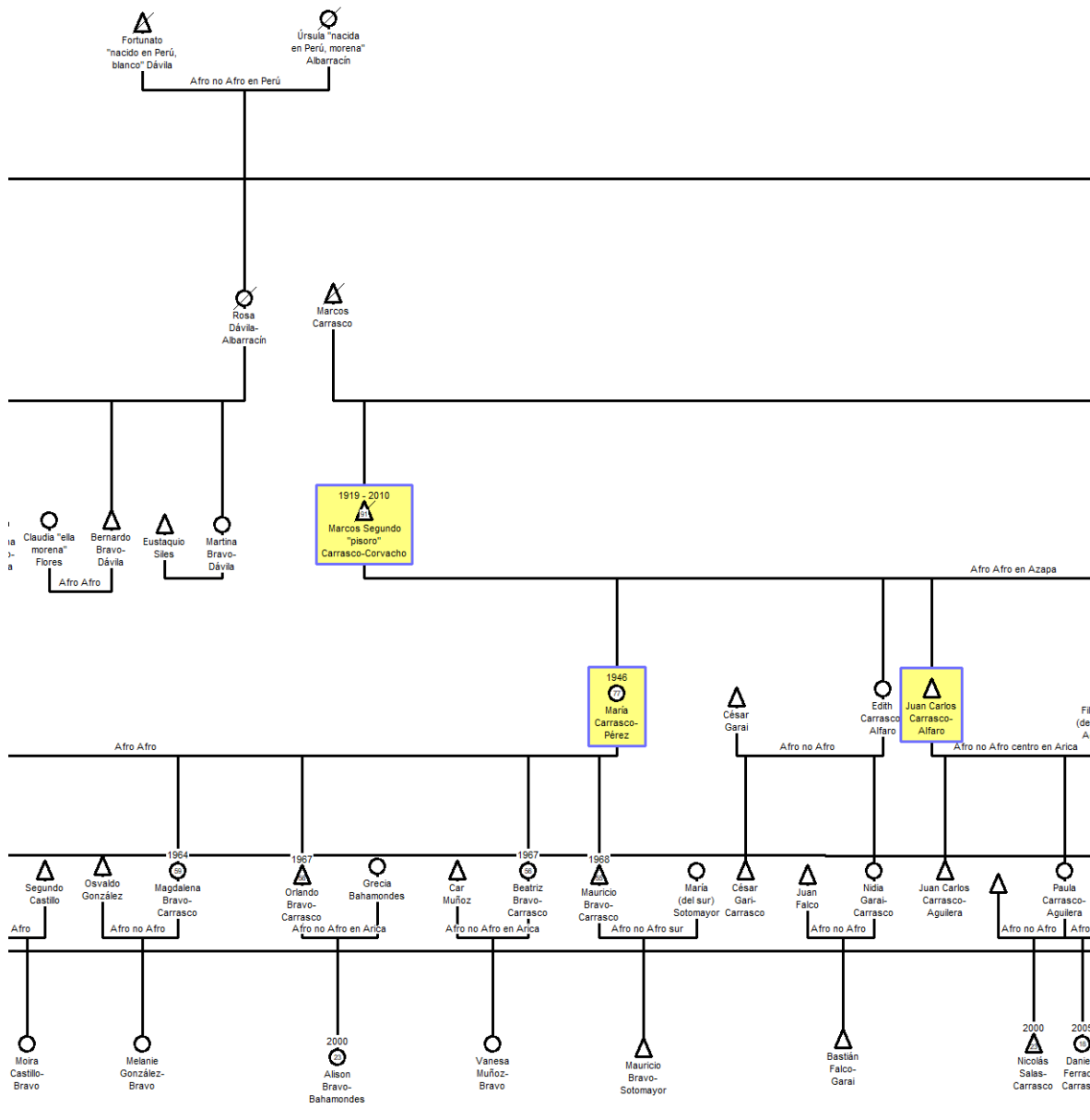


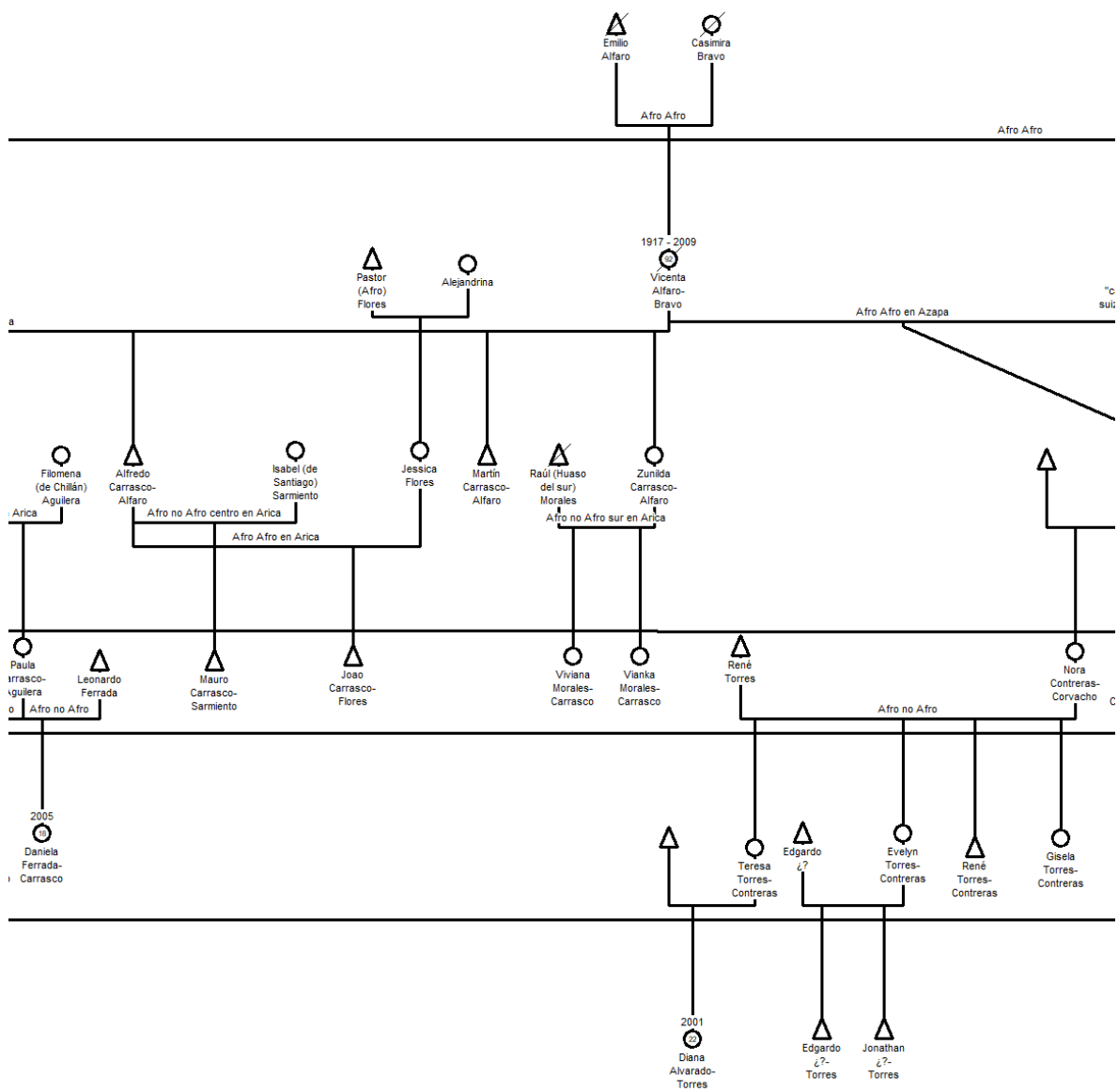


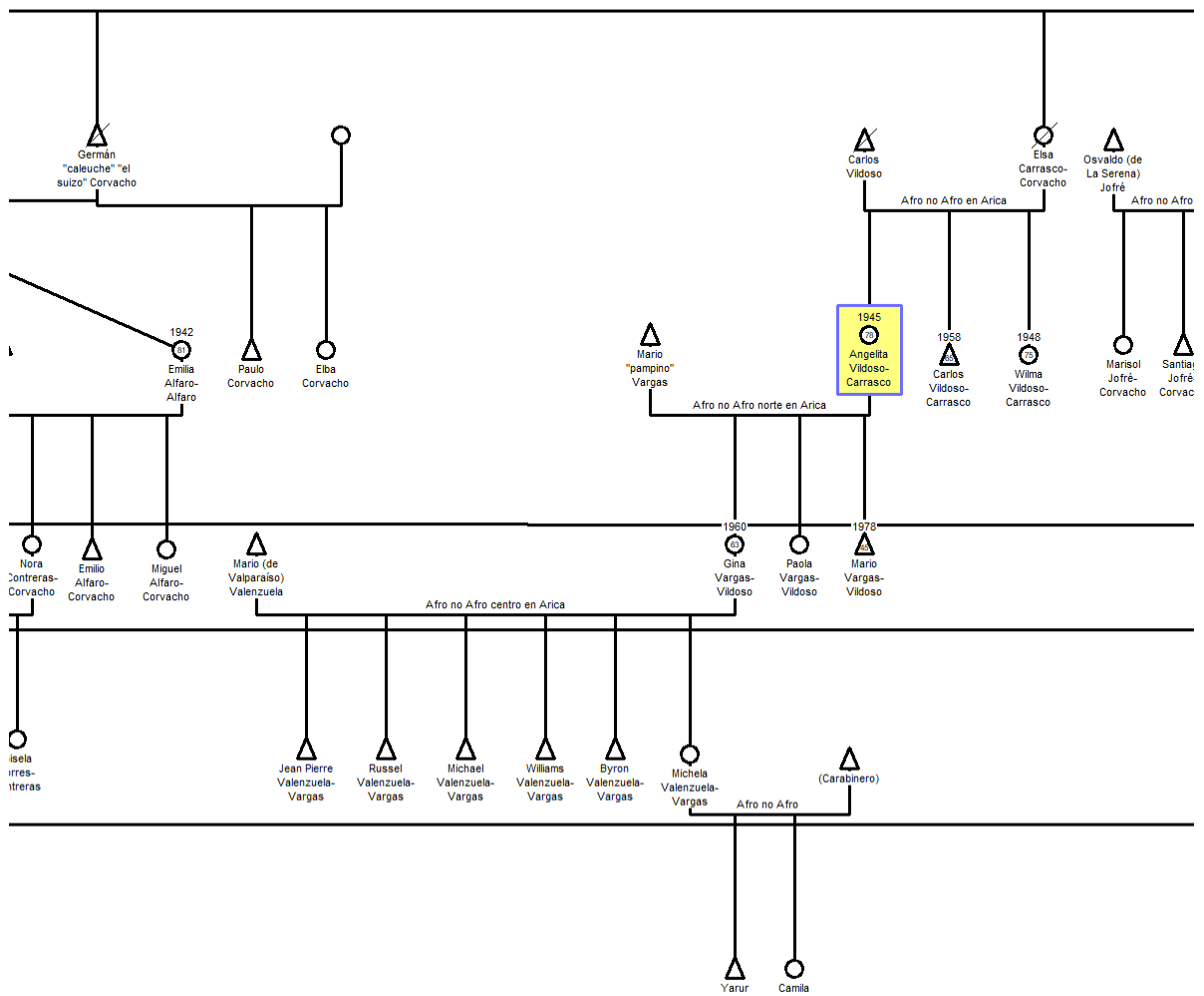


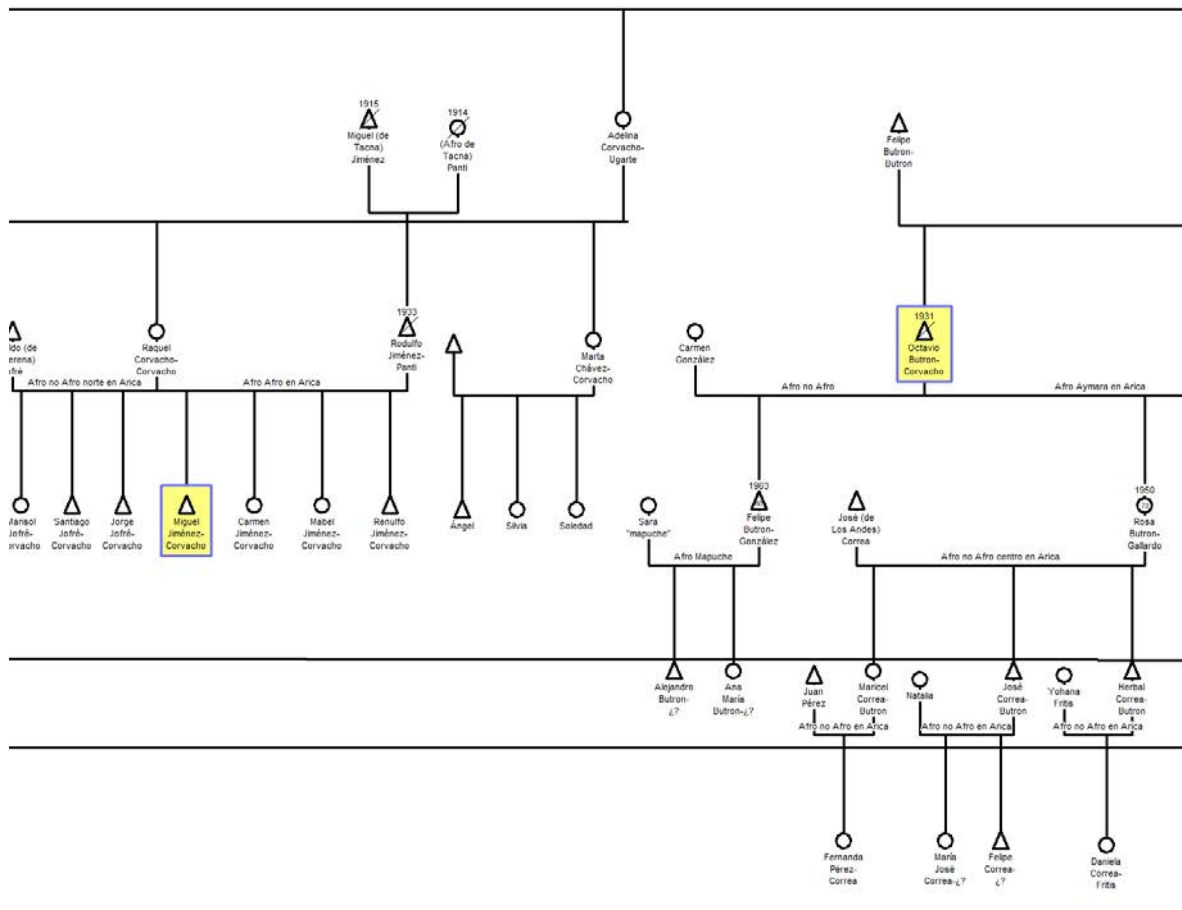


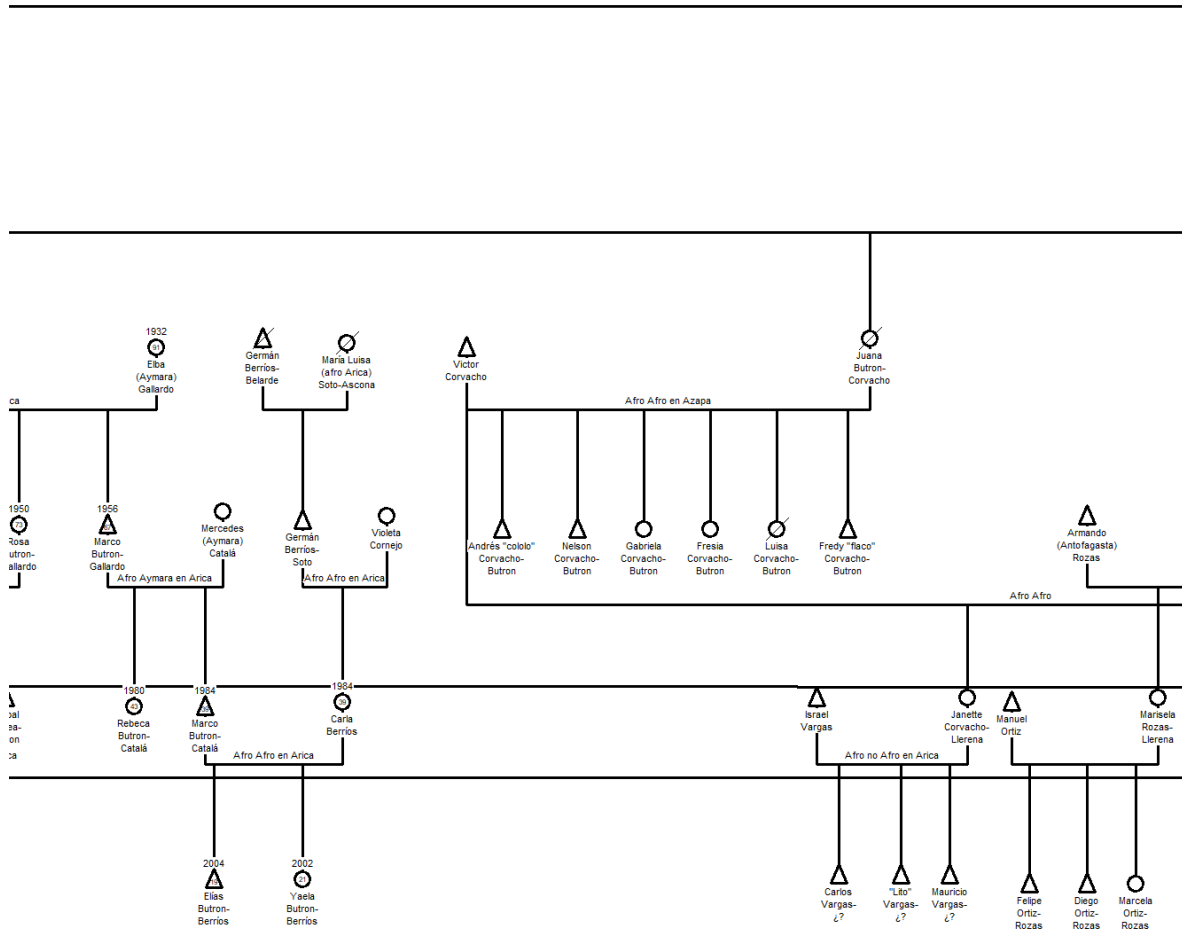


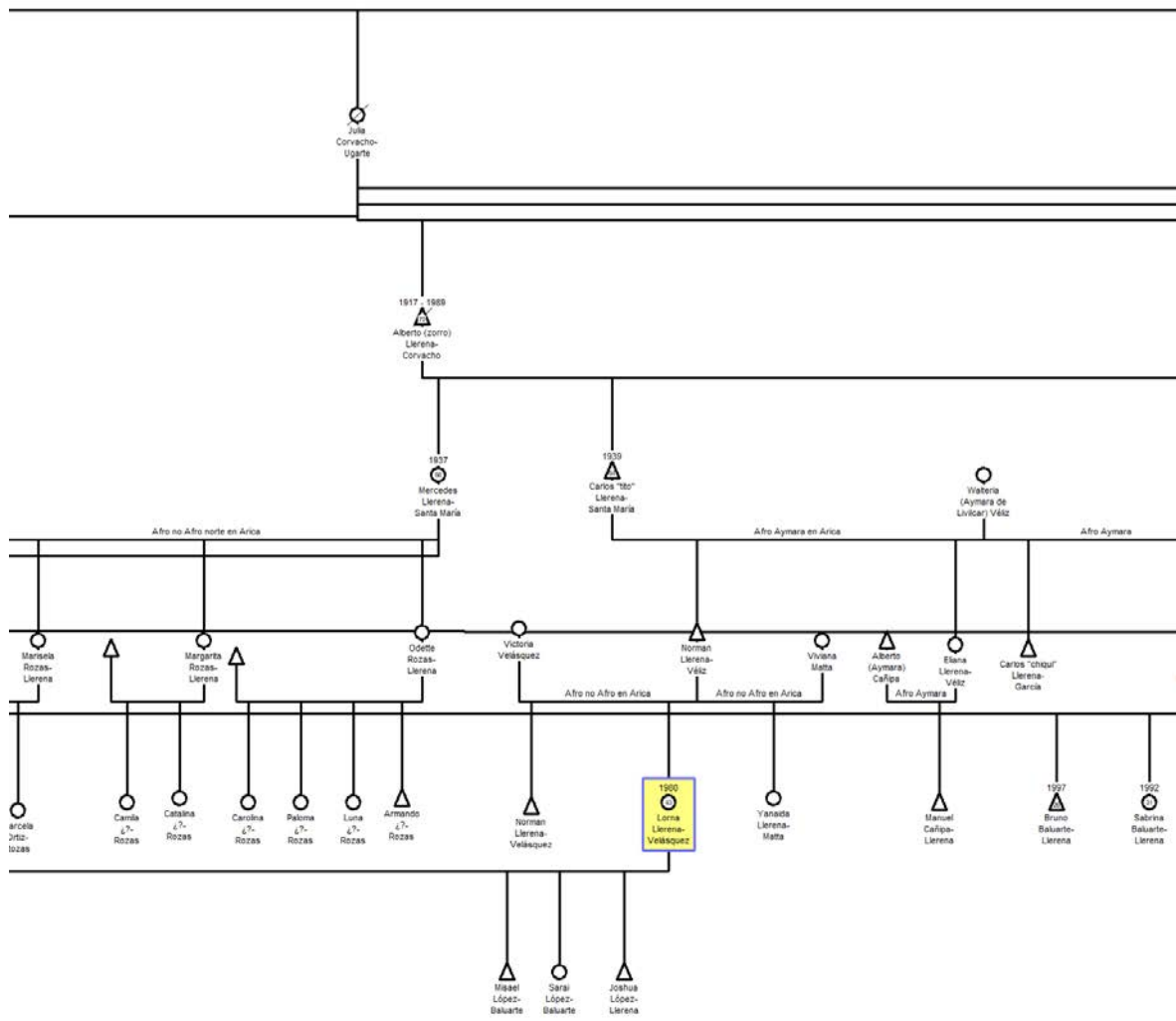


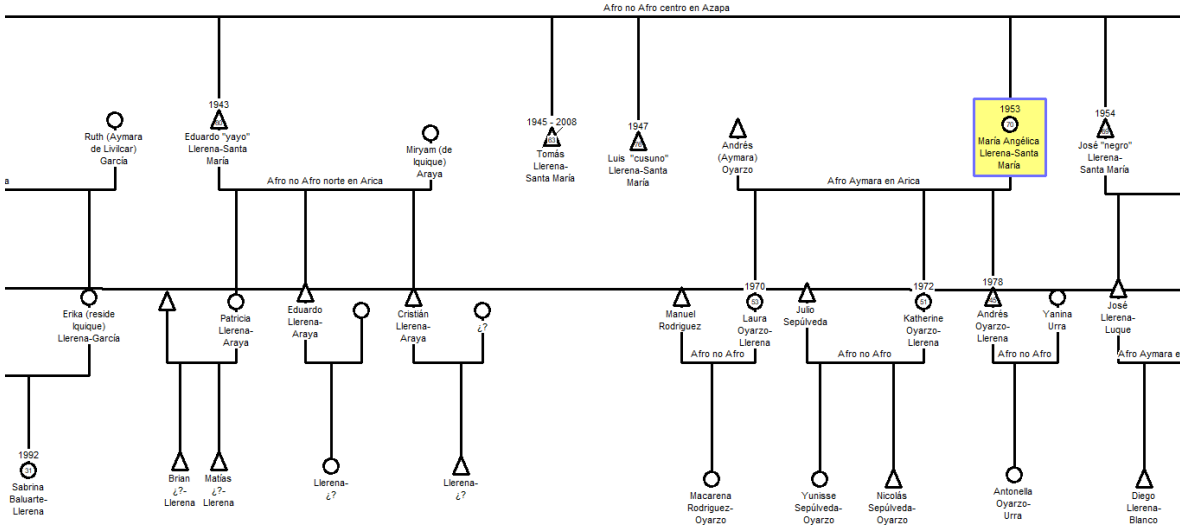


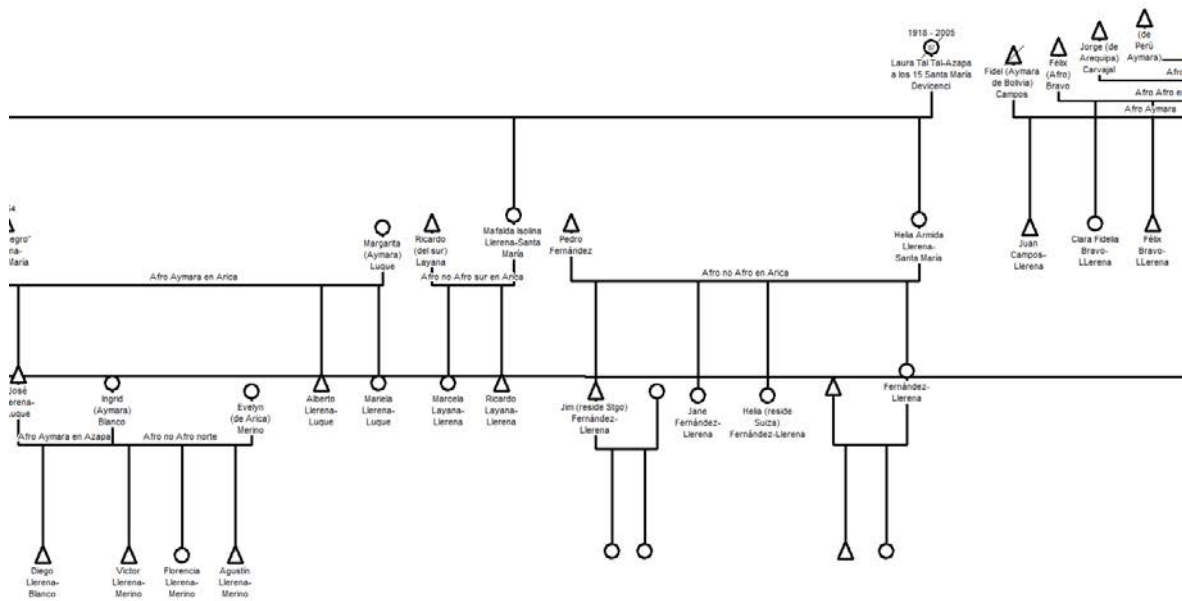


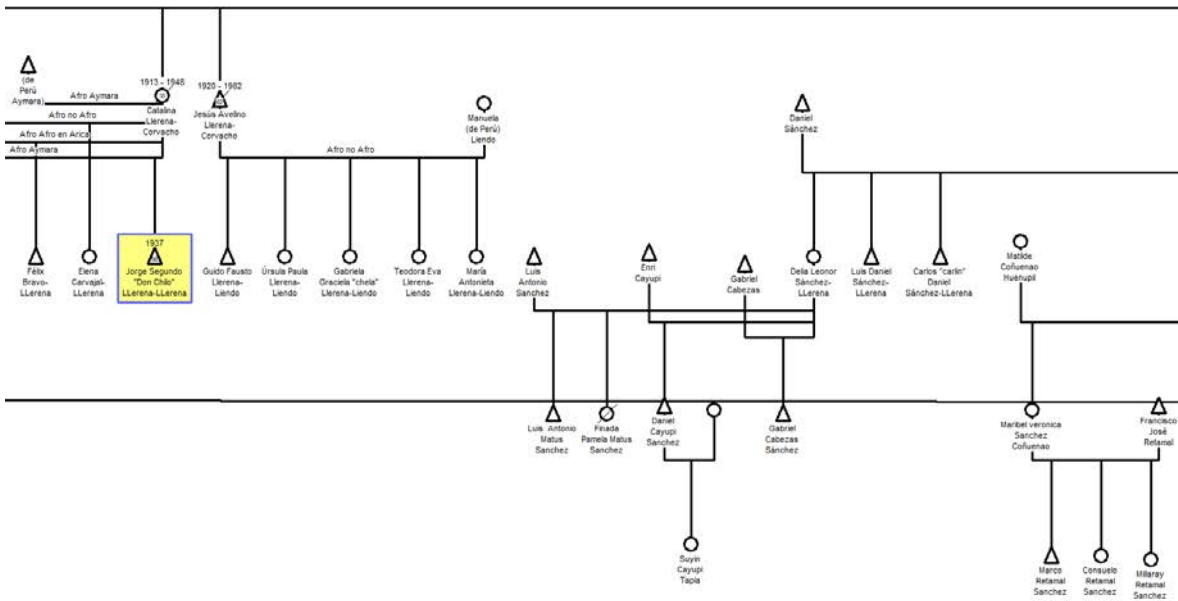


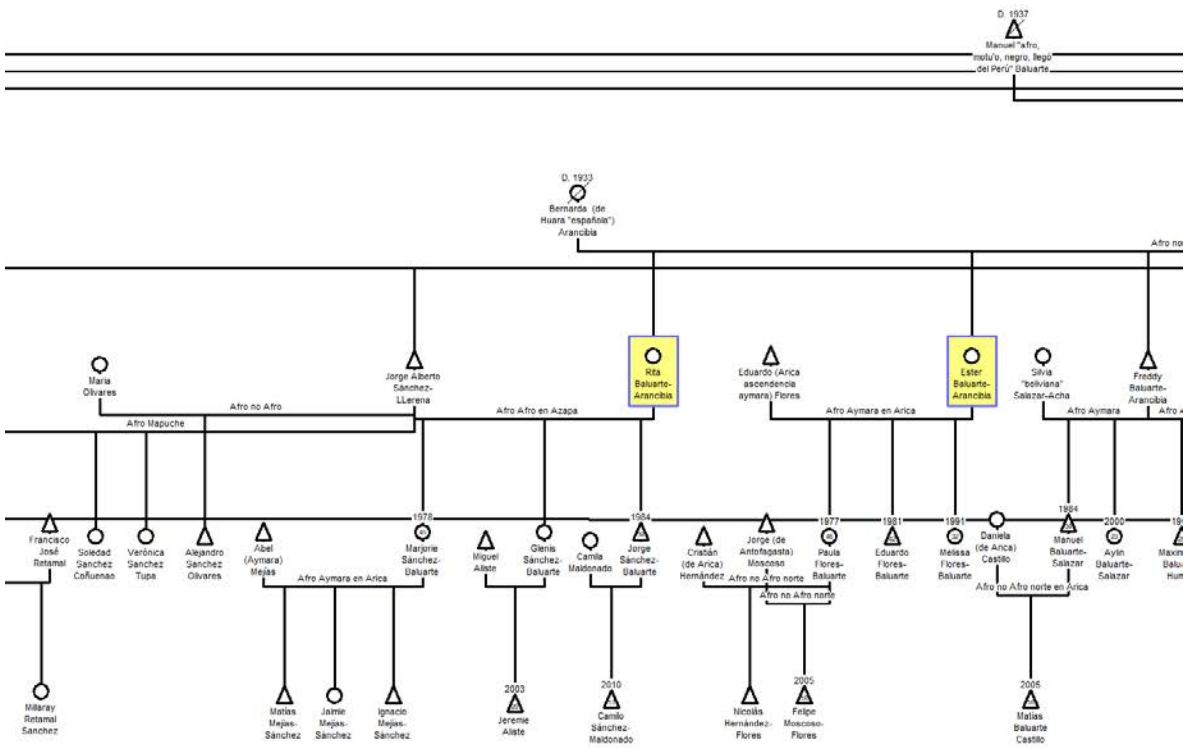


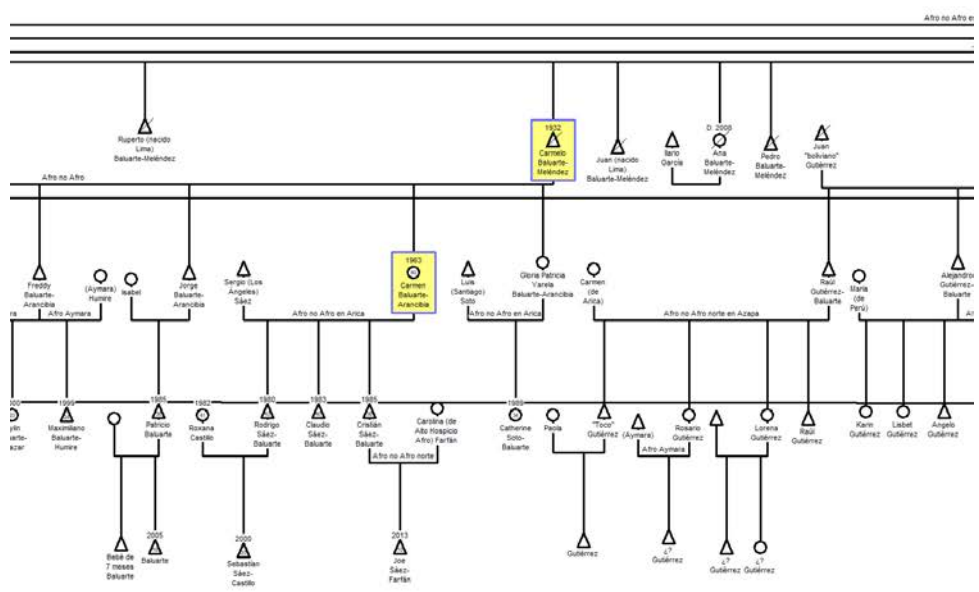
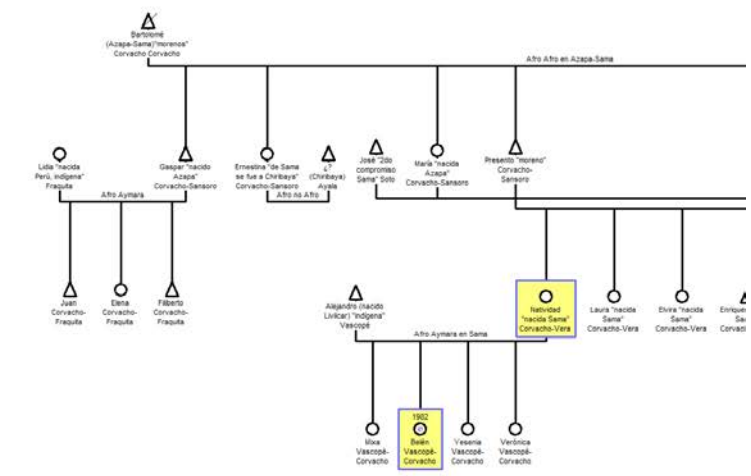


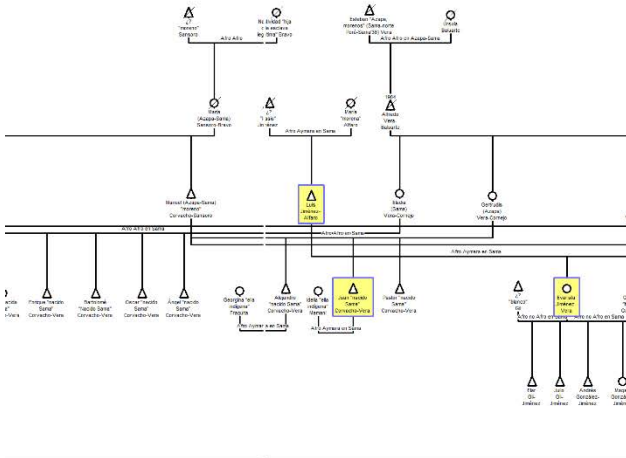




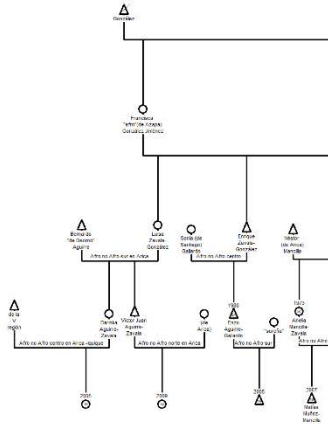
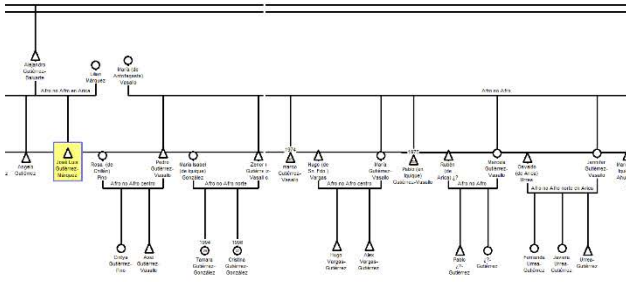


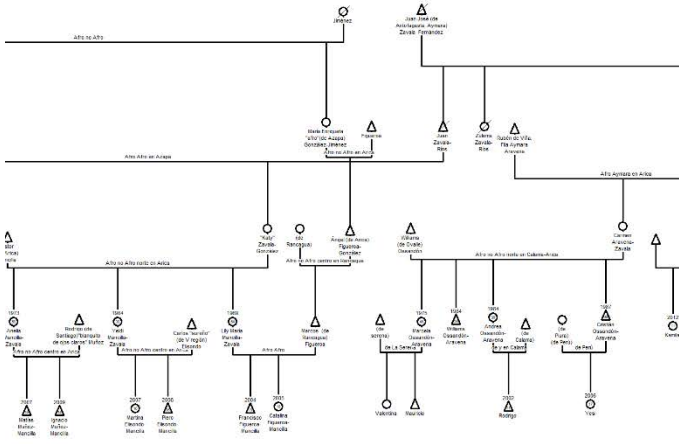
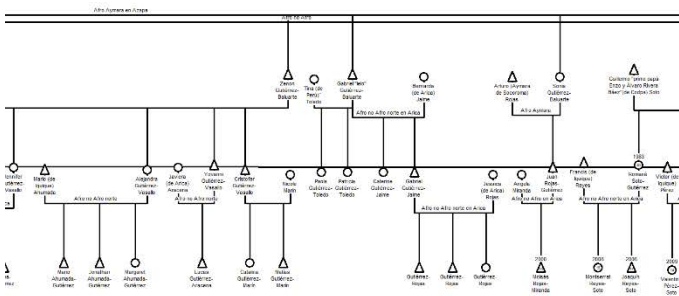
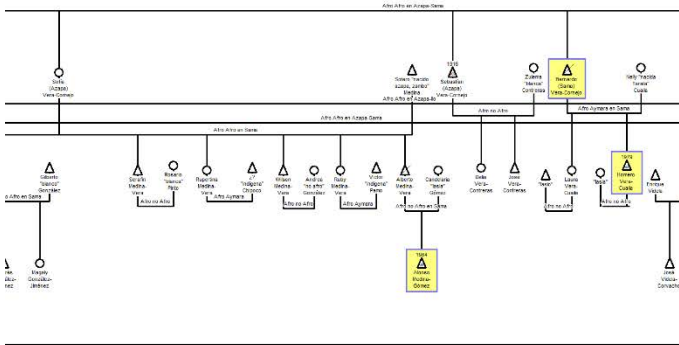


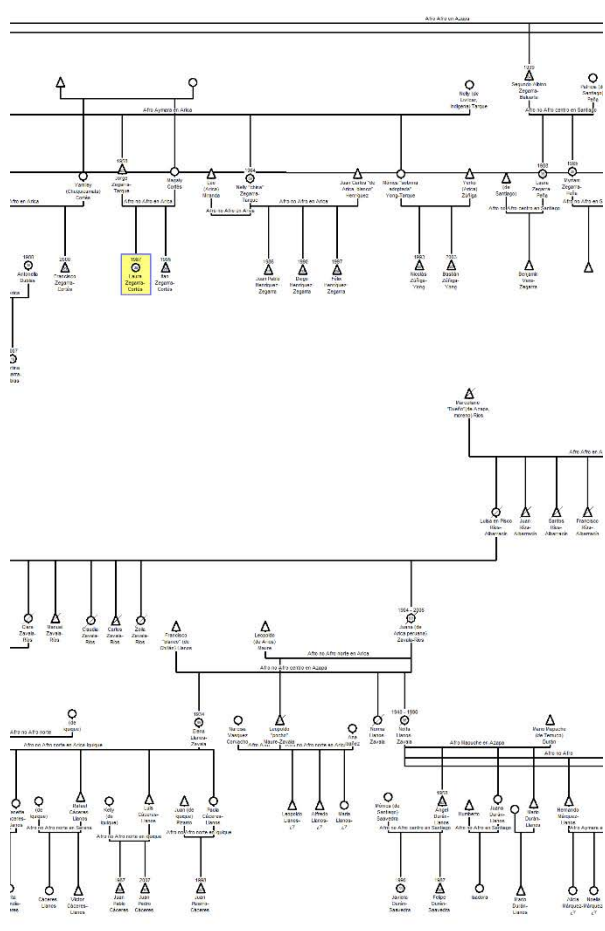
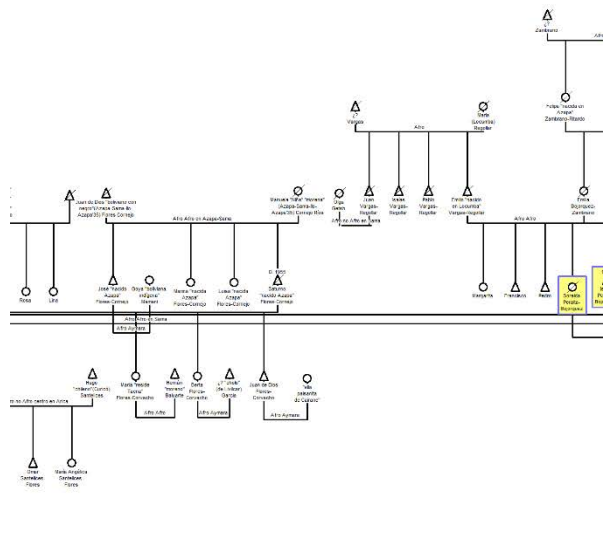


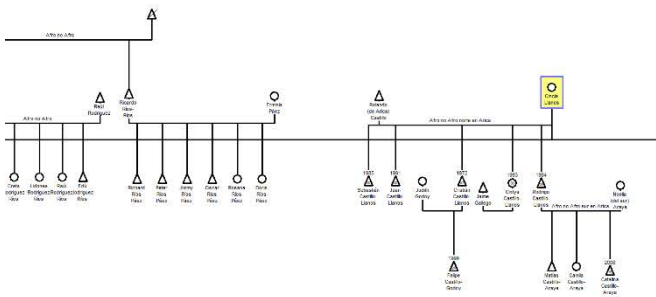
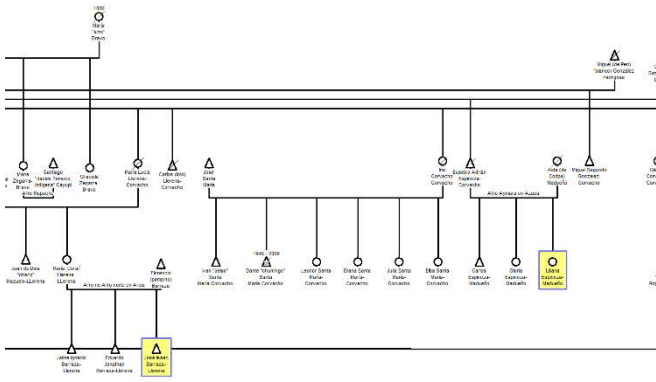
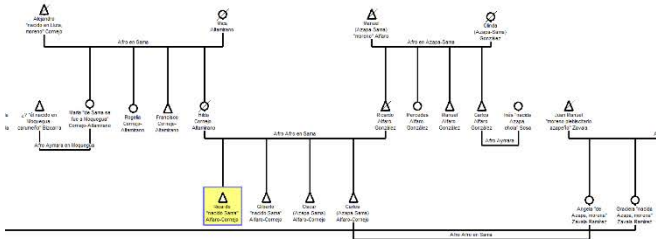


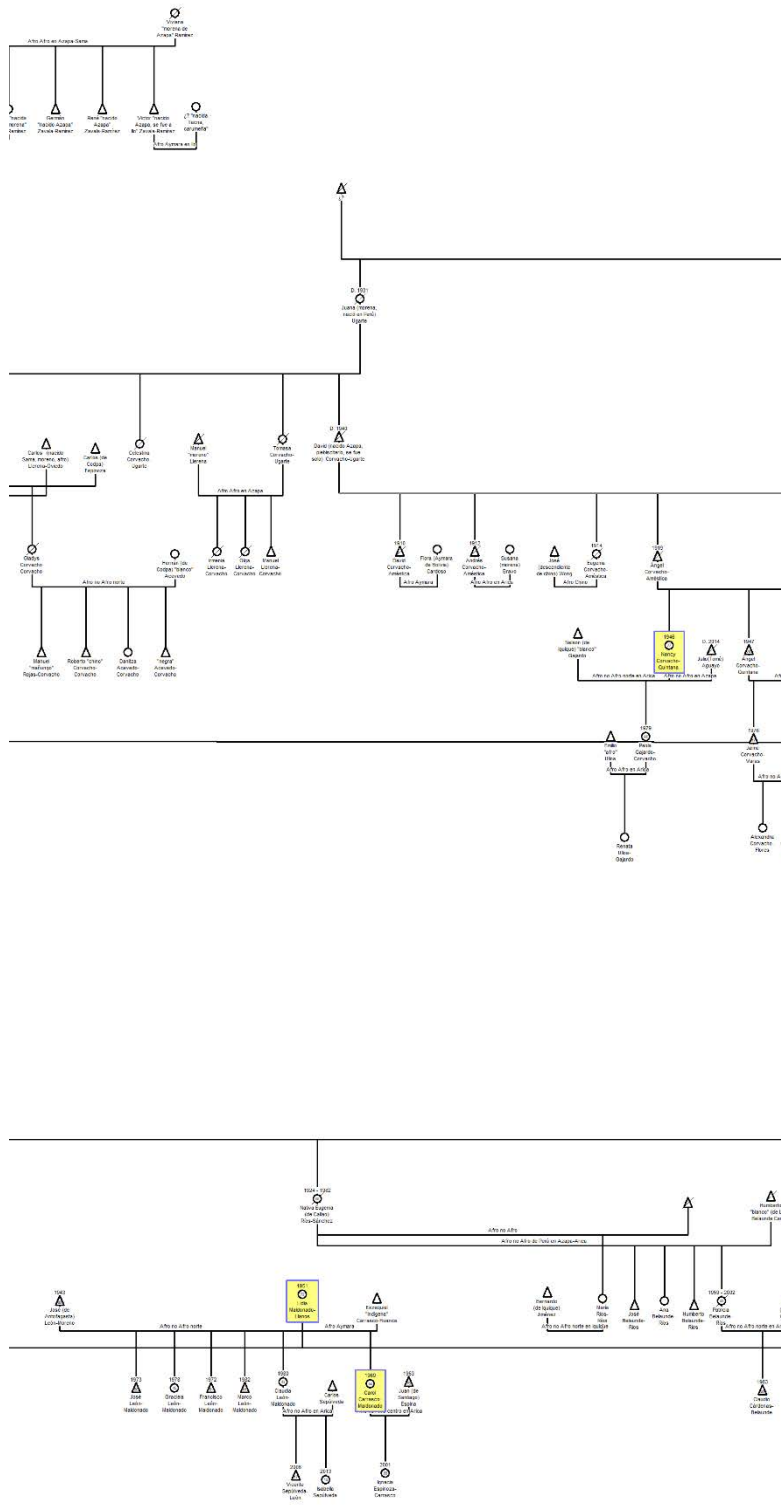
Région de la Capitale
 Région de la Vallée de la Saguenay
 Région de la Côte-Nord
 Région de la Gaspésie

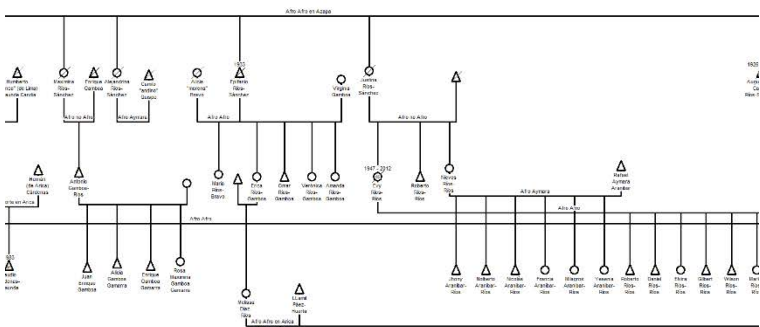
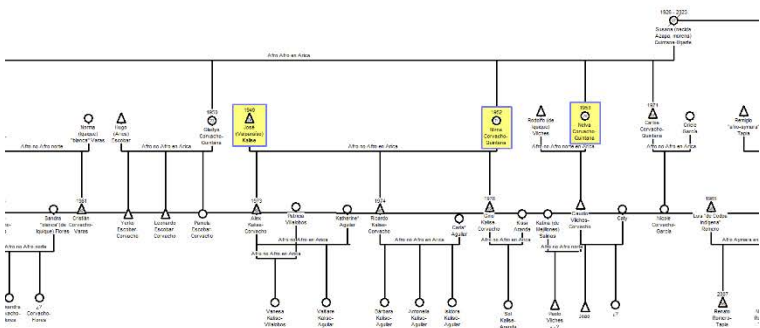


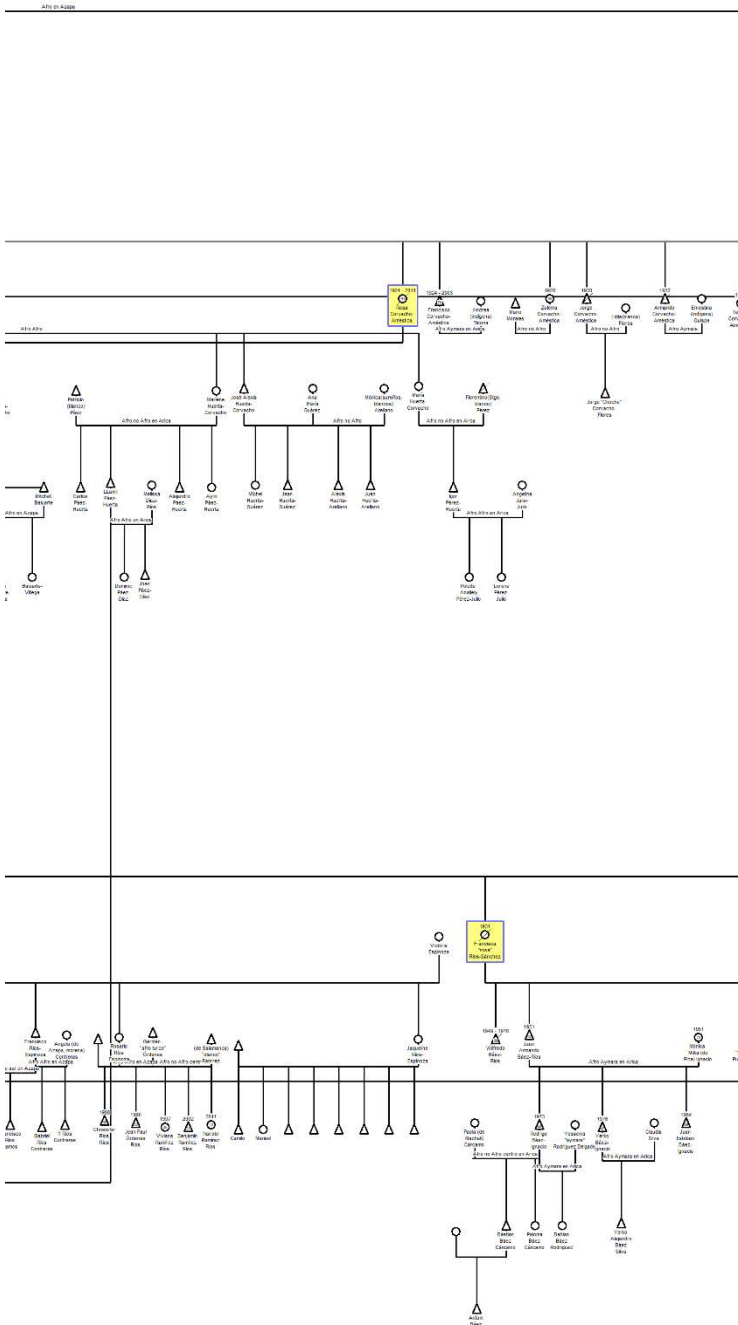


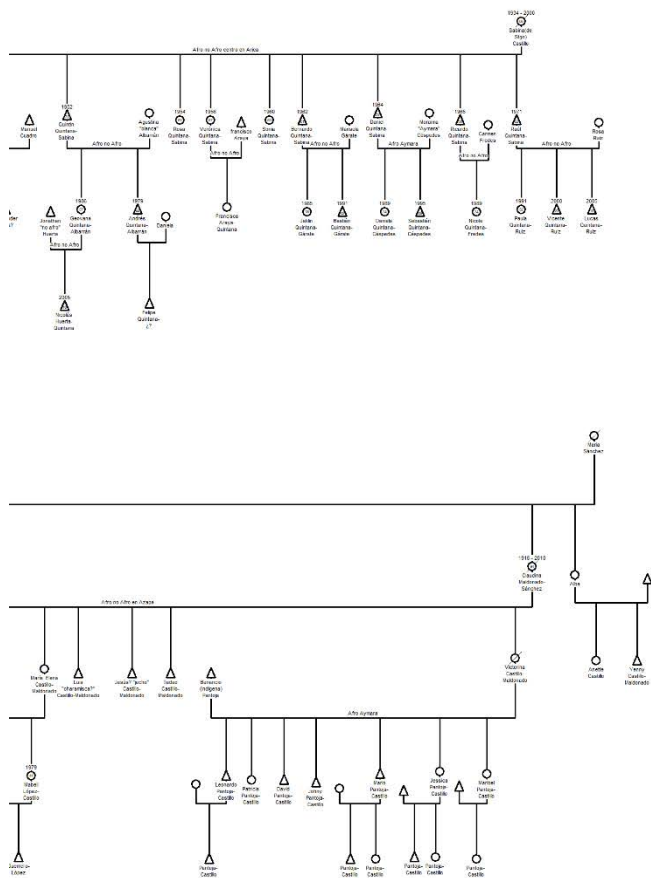












3. Cantos de Cruces de Mayo y Carnaval.

Juan Corvacho Vera en el Valle de Sama.

Los carnavales lo que yo me acuerdo antiguamente eran muy bonitos y hasta la fecha se han perdido toítas esas costumbres: los carnavales, los reyes, las cruces. De las cruces le puedo contar, mire, salía una fe grande, grande. Se le cantaba a la cruz, se la bajaba, se la llama y se la subía. Cuando comienza y cuando termina. Se le canta ocho días, generalmente se le va a cantar todos los días a partir de las siete de la noche. Se le cantaba muy bonitas alabanzas, mire para arrancar uno siempre arrancaba:

Buenas noches Cruz de Mayo,

Buenas noches vengo a dar.

Porque ha llegado el 3 de mayo te vamos a adorar.

Cuando pases por la cruz te has de quitar el sombrero,

Donde puso las espaldas aquel divino cordero.

Con tres clavos me persigno...

Buenas noches Cruz de Mayo, buenas noches cruz del cielo.

Las noches te vengo a dar, con el más profundo anhelo.

Cuando pases por la cruz te has de quitar el sombrero,

Donde puso las espaldas aquel divino cordero.

Jesús viene por las calles todo llagas y dolores

Y con los brazos abiertos en busca de pescadores.

Coro

Alabado sea el santísimo

Sacramento del altar

Y la virgen concebida sin pecado original.

Ricardo Alfaro Cornejo en el Valle de Sama,

Alabado sea el santísimo

Sacramento del altar

Y la virgen concebida sin pecado original

De allá (Azapa) son pue' los cantores. Acá los Corvacho toitos saben cantar eso. Uno ya también lo ha olvidado, por ejemplo: ya el vals, los orígenes peruanos pue' ¿no?

Floripa Bojorges Zambrano, Valle de Sama,

Versos de Carnaval.

...Marido, marido sácalo pa' mear

¡Que animal tan feo!

Vuélvelo a guardar.

Y ahí le hacían ¡tumba!... Los caderazos.

Carneaban cordero, chanco, lo que sea. Todos hacían una junta, se juntaban dos tres familias y tenían una cuota; de ahí encargaban la fruta a Tacna sandías, uvas, todo lo que se podía. Se hacía un almuerzo: cazuela, picante, se comía bien. Así nos paseábamos un

rato, cantábamos, ya nuevamente regresábamos, así temprano donde estaba la fiesta y ahí bailando y ya a acostarse.

Tres días eran, el último día se quema a Carnavalón, que se hace con un muñeco, se viste bien, se le prende cuetes. Salían allá a la pampa a quemarlo, y él le daba el testamento, herencia para los acompañantes. Al que le gustaba mucho el trago, le daba la cantina; al que le gustaba bailar le daba la orquesta, etcétera, largo el testamento.

Todos se juntaban y salían. Andaba la viuda, lloraba cuando lo iban a enterrar; era un hombre, pues.

Ya como murieron los abuelitos, como era Don Alfredo Vera, papá de estos Vera (aludiendo a los Vera Cornejo) tocaba el acordeón, otros la guitarra, el bombo. Los que ya estaban muy pasados de copas se hacían a un lado, todo el día se tomaba, toda la noche se tomaba y se comía como debe ser.

Antes eran bastantes, bien morenos, ¡¡zambitos!! Ha habido una sequía grande, la gente se ha ido a Ilo, Locumba.

El papá arrancó para el plebiscito.

Matilde Vera Cornejo, Valle de Sama. Versos del carnaval

Marido marido

Marido marido...

¿Cómo es eso? Ya me he olvidado ya.

Aah, ya ya pues

Sácalo a mear

Que animal tan feo vuélvelo a guardar.

¡Tumba!

De aquel cerro verde bajan mis ovejas

Unas trasquiladas y otras sin orejas.

¡Tumba!

Cantemos y bailemos sobre esta granada

Hasta que reviente agua colorada.

¡Tumba!

...y a los nueve meses criando muñeco.

Carnavalillo

Carnaval de Lluta ¡jijuna gran puta! (para comenzar la fiesta)

Y ese baile que tenían ¡tumba! Y se empujaban con la cadera. A pura ronda, ¡ bonito!, chica todavía yo. No, no nos dejaban salir, así por la rendija no más. Como era así, todo coralina grande y todo lo que era para la parte de nosotros nos del cuarto ponían una estera, nosotros abríamos la estera y por ahí mirábamos.

Pero mi mamá de cuando en cuando siempre, iba a vernos si estábamos acostados pues, ya cada uno a correr a su cama. Pero vuelta se iban, vuelta nosotros a mirar.

4. Ley 21.151

LEY NÚM. 21.151

OTORGA RECONOCIMIENTO LEGAL AL PUEBLO TRIBAL AFRODESCENDIENTE CHILENO

Teniendo presente que el H. Congreso Nacional ha dado su aprobación al proyecto de ley originado en moción de los H. Diputados señores Luis Rocafull López, Issa Kort Garriga, Vlado Mirosevic Verdugo, Leonardo Soto Ferrada y señoras Karol Cariola Oliva y Marcela Hernando Pérez, y de los exdiputados señores Ramón Farías Ponce, Daniel Melo Contreras, Roberto Poblete Zapata, y señora Yasna Provoste Campillay,

Proyecto de ley:

"Artículo 1.- La presente ley otorga el reconocimiento legal al pueblo tribal afrodescendiente chileno, y a su identidad cultural, idioma, tradición histórica, cultura, instituciones y cosmovisión.

Artículo 2.- Se entiende por afrodescendientes chilenos al grupo humano que, teniendo nacionalidad chilena en conformidad a la Constitución Política de la República, comparte la misma cultura, historia, costumbre, unidos por la conciencia de identidad y discurso antropológico, descendientes de la trata trasatlántica de esclavos africanos traídos al actual territorio nacional entre los siglos XVI y XIX y que se autoidentifique como tal.

Artículo 3.- Los saberes, conocimientos tradicionales, medicina tradicional, idiomas, rituales, símbolos y vestimentas del pueblo tribal afrodescendiente chileno son y serán valorados, respetados y promocionados por el Estado, reconociéndolos como patrimonio cultural inmaterial del país.

Artículo 4.- El sistema nacional de educación de Chile procurará contemplar una unidad programática que posibilite a los educandos el adecuado conocimiento de la historia, lenguaje y cultura de los afrodescendientes, y promover sus expresiones artísticas y culturales desde el nivel preescolar, básico, medio y universitario.

Artículo 5.- Los afrodescendientes chilenos a que hace referencia el artículo 2 de esta ley tienen el derecho a ser consultados mediante el Convenio N° 169, de la Organización Internacional del Trabajo, sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, cada vez que se prevea dictar medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarles directamente.

Artículo 6.- El Estado procurará incluir en los censos de la población nacional al pueblo tribal afrodescendiente chileno de acuerdo al Convenio N° 169, de la Organización Internacional del Trabajo, sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, desde la publicación de esta ley.

Artículo 7.- Lo dispuesto en los artículos 4 y 6 podrá ser ejecutado mediante uno o más reglamentos dictados en el plazo de un año, contado desde la publicación de la presente ley."

Y por cuanto he tenido a bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto promúlguese y llévese a efecto como Ley de la República.

Santiago, 8 de abril de 2019.- SEBASTIÁN PIÑERA ECHENIQUE, Presidente de la República.- Alfredo Moreno Charme, Ministro de Desarrollo Social.- José Ramón Valente Vías, Ministro de Economía, Fomento y Turismo.- Marcela Cubillos Sigall, Ministra de Educación.- Consuelo Valdés Chadwick, Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Lo que comunico a Ud. para su conocimiento.- Sebastián Villarreal Bardet, Subsecretario de Servicios Sociales.